

Editorial

La publicación inevitable

por Viviana Berger

*“Everything is left to be done and that it could be something
in the form of a publication”.*

Jacques Lacan

Hemos llegado al número 11 de *Glifos*, sobrepasando por mucho al fatídico 4 que pone en jaque la consistencia del nudo. Podemos decir que *la cosa* está asegurada y continuará en muy buenas manos, con la dirección de nuestra querida colega Edna Gómez Murillo y un nuevo equipo de trabajo, siguiendo la lógica de la permutación que asegura nuestras instituciones.

Como todo, nació de un deseo, y creció y se desarrolló gracias a la transferencia de trabajo de un Comité Editorial creativo, innovador y laborioso. Como se espera de una publicación en la AMP, cumplimos la misión de difundir el psicoanálisis que habita en nuestra sede, acompañando las elaboraciones epistémicas que se producen al interior, y compartiendo con el exterior algunos de los restos de las actividades internacionales que alojamos en la ciudad. Seguramente, hay mucho más por hacer y auguro que será ¡bien hecho!

Nos despedimos con un número invaluable: broche de oro para la sección *Pasando Revista*, con una entrevista preciosa con Miquel Bassols, una verdadera lección sobre la esencia política de las publicaciones en nuestro campo; las interesantísimas conferencias de Jean Daniel Matet durante su visita del mes de marzo y un texto especial, simple y sofisticado a la vez, que decanta su experiencia y recorrido en relación al control. Al interior de la sede, el trabajo, tan de la actualidad, sobre la garantía y las enseñanzas del pase, las ponencias de los coloquios-seminarios y los rastros de nuestra vida cotidiana durante el Ciclo de conferencias de Psicoanálisis y Criminología, los Encuentros de Biblioteca y la actividad de la Comisión Lazos. Finalmente, como sede americana, algunas de nuestras producciones hacia el próximo Enapol e iniciativas del observatorio sobre políticas del autismo.

Agradezco a cada uno de los miembros y asociados de la sede que participaron de este período fundacional de uno de los órganos fundamentales para nuestro trabajo de Escuela: Gabriel Roel, Rosana Fautsch, Xóchitl Enriquez, Cinthya Estrada-Plancon y Edna Gómez Murillo.

Y a nuestros lectores, ¡disfruten la lectura!

PASANDO REVISTA

- Conversación con Miquel Bassols *Publish or Perish*

CONFERENCIA INTERNACIONAL

- Jean Daniel Matet *Tratar lo que no funciona con el psicoanálisis: ¿qué horizonte?*

POLÍTICA, EPISTEME, ENSEÑANZA

NOCHES DE ESCUELA

LA GARANTÍA EN LA ESCUELA DE LACAN

- Marcela Almanza *La garantía en la Escuela de Lacan*
- Irene Sandner *Los términos de la garantía son pues asunto de Escuela*

¿CÓMO HABITAMOS LA ESCUELA?

Una orientación por el síntoma

- Paula Del Cioppo *Habitar una Escuela*

EL CONTROL

- Jean Daniel Matet *Acerca del control*

ENSEÑANZAS DEL PASE

- Viviana Berger *La impureza del acto*

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO 2019: EL TRIUNFO DE LA RELIGIÓN

LA DISCIPLINA DEL COMENTARIO

- Ángel Sanabria *El partenaire gadget y la supervivencia del psicoanálisis*
- Edgar Vázquez *El principio de nuestro arte*

PERSPECTIVA DEL CONCEPTO

- Silvana Di Rienzo *Una perspectiva sobre el síntoma*
- Fernando Eserverri *Dios, el cerebro y el inconsciente*

Comité Editorial

Viviana Berger
Xóchtil Enríquez
Carrola
Cinthya Estrada
Plancon
Rosana Fautsch
Fernández
Edna Gómez Murillo

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores.

PROGRAMA DE PRESENTACIÓN DE ENFERMOS CONFERENCIA INTERNACIONAL

- Jean Daniel Matet *Palabras y cuerpos “in vivo”: la presentación de enfermos*

VIDA DE LA SEDE

PSICOANÁLISIS Y CRIMINOLOGÍA 2DO CICLO DE VIDEO-CONFERENCIAS

- Irene Greiser *Práctica analítica en dispositivos de encierro*

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA FREUDIANA

- Edna Gómez Murillo *Para “saber hablar”*
- Alexandro Simancas *Introducción a la presentación de Freudiana*

COMISIÓN LAZOS DEL DISCURSO ANALÍTICO EN MÉXICO

- Gabriel Roel *Entre epitelios de alba o resacas insomnes, modo vértigo*

FAPOL

PRESENTACIÓN DEL IX ENAPOL

- Viviana Berger *Conseguir la derrota en la victoria*

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DEL AUTISMO

- Paula Del Cioppo *Autismo y familia*
- María Victoria Ferrero *Una invención*

PASANDO REVISTA

Ciudad de México, 05 de mayo de 2019

Publish or Perish

Conversación con Miquel Bassols

Viviana Berger: ¿Cuál ha sido tu recorrido en el campo de las publicaciones a la fecha y qué saldo resaltarías de esas experiencias, particularmente de la última en *Lacan Cotidiano*?

Miquel Bassols: Realmente es una larga historia porque ya desde el inicio de mi relación con el psicoanálisis (estoy hablando de finales de los años setenta) me impliqué en la realización de publicaciones, en proyectarlas, editarlas, incluso diseñarlas, y desde entonces, de una manera o de otra, siempre he estado implicado en la dirección de publicaciones, o participando en ellas de distintas maneras, empezando ya por lo que fue la revista *Tyché* o la revista *Otium Diagonal*, en los años ochenta en lo que era la Asociación de Psicoanálisis. En aquel momento, por ejemplo, para nosotros, lo importante era la difusión del psicoanálisis, hacer existir el psicoanálisis en la ciudad, hacer llegar a la ciudad, en Barcelona, lo que se estaba haciendo en la institución analítica en la que estábamos en ese momento, fuera la Biblioteca Freudiana de Barcelona o la Asociación de Psicoanálisis. Se trataba fundamentalmente de un objetivo de difusión a la ciudad, hacia el exterior de lo que era el pequeño grupo que constituíamos en ese momento.

Más adelante, con la llegada del Campo Freudiano a España, la cuestión de la publicación toma otra orientación y se plantea ya una política orientada en lo que es el conjunto del Campo Freudiano con la creación de nuevas revistas, con una orientación política que supone una elaboración epistémica e incluso, diría, una función de formación. Dedicarse a pensar una publicación, a buscar y recibir los textos, a editarlos, requiere de una orientación política. Lo vemos también en la *Red Zadig*, ya en otro orden de incidencia.

Hasta llegar ahí ha habido para mí un largo recorrido en la política de las publicaciones, muy diversas pero orientadas en una misma política. Han habido publicaciones más de orden clínico —por ejemplo, dentro del Instituto del Campo Freudiano, los Cuadernos del Instituto, que seguían manteniendo un trabajo hacia el interior de la comunidad del Instituto—, han habido publicaciones más al estilo de *Uno por Uno*, que partiendo de un boletín local llegó a ser una publicación internacional de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Cada publicación ha tenido para mí su estrategia concreta dentro de una política general. Por ejemplo, hubo también una publicación en lengua catalana, *L'Acudit*, que duró el tiempo que duró, que no fue mucho, y que tenía el objetivo más concreto de hacer existir el psicoanálisis en la lengua catalana.

La última experiencia para mí ha sido *Lacan Cotidiano*, la extensión de *Lacan Quotidien* en lengua española que durante unos números ha estado como un anexo suyo y que ha sido una experiencia totalmente distinta. No se puede equiparar a ninguna otra de las experiencias anteriores porque *Lacan Quotidien* es ya una publicación, yo diría, herencia de lo que fue el *L'Âne*, el *Magazine Freudien*, pero solo en edición digital. La edición digital marca un tiempo de edición totalmente distinto a lo que es una publicación en papel. *Lacan Cotidiano* ha funcionado como anexo a *Lacan Quotidien*, en la política de la *Red Zadig* y siguiendo las coyunturas que se iban produciendo en la política a nivel internacional en lengua española. Por ejemplo, se planteó toda la problemática en Venezuela, *Lacan Cotidiano* retomó el debate y recogió textos de distintos lugares. Ha sido una experiencia muy distinta. Es una experiencia ya, no del discurso analítico en la vertiente clínica o la vertiente epistémica sino, directamente en la vertiente política y en la incidencia del psicoanálisis en los problemas políticos actuales. Se planteó también la polémica sobre el fin del análisis, un tema mucho más interno en la comunidad analítica, pero que también fue difundido en *Lacan Cotidiano*. Como se ve, la diversidad de experiencias desde el inicio ha sido muy amplia para mí, ninguna publicación se ha parecido a la otra.

V.B: Entonces a la hora de pensar una publicación, hay que pensarlo en los términos de qué se pretende con ella, porque además a su vez es como interpretativa del momento, o sea tiene un valor de interpretación. Entonces, me parece que la definición de su ser se debe desprender de lo que se lee.

M.B: Hay que definir muy bien a quién va dirigido y cuál es el canal a través del cual te diriges, porque es cierto que Internet ha cambiado totalmente la cuestión de las publicaciones. Uno puede llegar por Internet a lugares a los que no se llegaba antes y es muy distinto hacerlo en digital o en papel.

Edna Gómez: ¿Cuáles serían las ventajas que tú le has visto en el medio virtual a una publicación? ¿Cuál es su potencial?

M.B.: Es enorme, por supuesto, es una catapulta, es un trampolín a un lector al que en papel es mucho más difícil de llegar. Hay además otra cuestión muy importante que es la inmediatez de la edición y de la difusión, es decir, puedes tomar temas de una actualidad muy puntual porque puedes editar y difundir inmediatamente sobre ese tema, mientras que si lo haces en papel, inevitablemente, ya hay un lapso de tiempo que puede hacer que ese tema tal vez no sea ya de actualidad. Por lo tanto Internet ha cambiado radicalmente la lógica de la publicación, cambia a quién uno se dirige, cambia el modo de escribir, cambia el modo de pensar la composición de una publicación. Es muy distinto pensarla en papel a pensarla en digital. Ahora estamos pensando en una revista en la red *Zadig* que se va a llamar *La Ciutat de les lletres*, —*La Ciudad de las letras*—, una publicación virtual y yo pensamos su estructura siguiendo el patrón de una publicación en papel, sino tomando como referencia publicaciones digitales. Se modifica la estructura, la forma de escribir, la posibilidad de tener un intercambio con los lectores de inmediato, realmente no tiene nada que ver con las publicaciones en papel.

También hay fórmulas mixtas, en papel y en digital. Y hay revistas digitales que siguen la lógica del *Blog*, totalmente alejadas de la edición en papel, donde ya no se trata de números unitarios, fijos y permanentes, sino de ediciones que se modifican a sí mismas según la actualidad. Es

muy distinto si piensas en una publicación así. Los canales ahora han modificado el modo de construir el mensaje. La lógica del Blog tiene algo del mensaje instantáneo que a la vez queda archivado en la gran Biblioteca digital que es Internet y que permite una búsqueda instantánea.

Rosana Fautsch: Usted escribe en una bella editorial a propósito de *Colofón* “encontrar en el espíritu de la época los resortes para hacer seguir existiendo la causa del psicoanálisis”, en este sentido el lugar de las publicaciones del Campo Freudiano tienen como punto de partida la transferencia decidida con el texto de Jacques Lacan, como usted lo indica, me interesa subrayar cómo las publicaciones causan un deseo de lectura más riguroso. Entonces, partiendo de la definición de *Colofón* y su decir: ¿cuál es el soporte material, la letra, que ha hecho posible la aparición de una publicación? Mi pregunta sería ¿qué podría decirnos de su experiencia, a partir del “centro de gravitación” en cada uno de los lugares, Escuelas, países, sobre la singularidad que hace posible que la gran diversidad de publicaciones contribuyan a la Escuela Una y al Campo Freudiano?

M.B.: Otro tipo de revista es, en efecto, *Colofón*. Es una revista en papel, solo en papel, y mantiene la línea de publicaciones clásicas del Campo Freudiano en el ámbito de las bibliotecas, que es otro medio distinto. *Colofón* tiene una vida propia desde su inicio hace ya varias décadas.

R.F.: Angelina Harari nos decía que Judith buscaba textos inéditos, como un poco más profundos, o más de investigación y justamente eso la hace también otro tipo de revista, pero basándome en eso, yo pensaba que con este término que además me resonó mucho, haciendo un paréntesis, cuando vinieron María Luisa y Silvia, que hablaste con ellas del exilio, el “centro de gravitación”, con este poema al que tú haces alusión, de entre el centro y la ausencia para lo femenino, ¿cuál sería, como Viviana decía al principio, que una revista tome en cuenta el contexto, qué es lo que es esa revista políticamente ya sea sede, lugar, país, necesita en ese momento políticamente hablando para el Campo Freudiano? Con todo esto, mi pregunta es ¿qué hace que una revista contribuya a la AMP?

M.B.: En el Campo Freudiano y en la AMP vemos una profusión y una multiplicación enorme de publicaciones, de todo tipo, en todos los lugares, en lenguas diversas, es enorme realmente. La IPA no tiene esa fuerza de publicación que tiene el Campo Freudiano, que la ha tenido desde el principio. En el lugar más pequeño, más recóndito de la geografía, surge siempre una publicación pensada en el ámbito y en el contexto en el que existe un grupo, una sección o comunidad de la Escuela, o una Biblioteca o una Sede del Instituto. Esta multiplicación es algo realmente notable. No creo que haya ninguna institución de este orden que cuente con tal número de publicaciones. Es cierto también que no todas permanecen, o que permanecen durante un tiempo cumpliendo una función determinada. Hay muchas publicaciones que no pasan de los cuatro o cinco números, no es fácil mantener una publicación de forma continuada. Hay publicaciones que permanecen durante el tiempo de una institución. La revista *Uno por uno* por ejemplo, que estuve dirigiendo durante casi cincuenta números, fue en un momento la revista de la Escuela Europea de Psicoanálisis y después lo fue de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, con dos ediciones a ambos lados del Atlántico. Era su órgano institucional que coexistía con la profusión de revistas de cada Escuela. Creo que esta profusión de publicaciones es uno de los mayores tesoros del Campo Freudiano. Sigue aquella premisa de Lacan según la

cual, después de una actividad, de unas jornadas o de un seminario, viene “la publicación inevitable”. A la vez, la publicación no era un ideal para Lacan. Hablaba de la *poubellication*, es decir de la *poubelle* que era la basura, porque de alguna manera una publicación es el resto de una actividad que en sí misma es una actividad puntual, es un acto que deja un resto, un resto que después se podrá tomar también como rastro de esa actividad en el tiempo.

Hace poco, estaba viendo por ejemplo publicaciones que habíamos hecho en los años ochenta. Ya no me acordaba de las actividades que habíamos hecho entonces y era fundamental encontrar ese rastro, seguir esas huellas gracias a las publicaciones que yo mismo había hecho, que había editado, que había compaginado y de las que me había olvidado ya. Ese resto quedaba ahí, como el rastro de una actividad que era ahora importante recuperar. La publicación tiene una importancia fundamental para la AMP, la de dejar marca, dejar una huella de la actividad, del deseo que sostuvo esa actividad, es su registro histórico.

Aquí de nuevo es también distinto el registro en papel o el registro digital en el espacio virtual de Internet. Por una parte el registro digital se esfuma con gran rapidez, es mucho más volátil aunque tenga una difusión mucho mayor. Pero por otra parte permite formas de búsqueda mucho más rápidas y eficientes.

E.G.: Puede no tener esa función de suma -el constituir referencia para otros trabajos- como que es una lectura que se hace en el momento e impacta pero como referencias epistémicas quizás no tanto.

M.B.: El problema es que ahí, en el mundo digital de Internet, quien manda es *Google*. Para reencontrar un rastro de una publicación digital de algo que ocurrió y que quedó registrado en el espacio virtual, no tenemos otro instrumento que los buscadores. *Google* tiene sus algoritmos, sus reglas de búsquedas, sus rankings de importancia, mientras que en mi biblioteca mando yo. Está claro que es muy importante tener presencia en Internet y tener un lugar preferente en el *ranking* de *Google*, una manera rápida de ser encontrado. En el mar de Internet todo puede desaparecer y por eso existen empresas que se dedican a organizar una publicación para que esté en un buen lugar del *ranking*, para que se encuentre rápidamente con los buscadores. Hay las fórmulas que los informáticos conocen bien para conseguir que una revista sea rápidamente localizable en Internet. Aunque no todo parece estar ordenado por esas estrategias.

Me sucede por ejemplo con frecuencia que buscando un término específico del psicoanálisis encuentro en los primeros lugares de la lista de *Google* páginas de la revista *Nodvs* o de la revista *Virtualia*, que son revistas especializadas de nuestro campo.

Xóchitl Enríquez: En ese sentido, la publicación como resto y como rastro del recorrido mismo de la AMP. Lo que dice de la localización de publicaciones, usted mismo tiene este *blog Desecrits* donde tiene organizados cronológicamente sus textos y eso facilita la localización. Yo estuve buscando textos suyos que aparecen publicados en diversas revistas en línea o papel, pero cuando usted abre su propio *blog* que tiene también uso de biblioteca y lo controla.

M.B.: Sí, yo utilizo el *Blog* para dar a conocer lo que puedo estar trabajando en un momento determinado, pero lo utilizo también como un modo de organización para mí mismo, para tener organizados los textos. Así ahora, yo mismo cuando busco una referencia de algo que he trabajado, me resulta a veces más fácil buscarlo en el *blog* que en el propio ordenador. Es mi memoria externa en el espacio público, por decir así. El *blog* organiza los textos por fechas, por temas, con las etiquetas que pongo. Podría hacerlo en el ordenador mismo, pero el espacio de Internet me hace presente una alteridad distinta de la memoria. Es curioso.

V.B.: Es un uso de consulta. Angelina nos decía a propósito de *Opção Lacaniana*, que cuando una revista empieza a ser referencia de trabajos de otros, es citada en trabajos, es un progreso muy importante, que habla de la autoridad de la revista.

M.B.: En efecto, *Opção Lacaniana* es un buen ejemplo de ello, como *La Cause freudienne* que ahora es *La Cause du désir*, o como *El Psicoanálisis* en la ELP o *La Psicoanalisi* entalia. Son revistas de referencia desde hace tiempo. En Cataluña está la experiencia de *Freudiana* que ha sido notable en ese sentido, es una revista que ha tenido un recorrido muy sólido y que es una referencia muy citada. Ahora está disponible en versión digital aunque siempre manteniendo la base en papel. Es un ejemplo de cómo algo hecho en papel, con un largo recorrido y habiendo encontrado ya un lugar dentro y fuera del Campo Freudiano, se organiza ahora pensando también en el mundo digital. No cambia la estructura pero cambia el modo de hacer presentes los textos en el espacio virtual.

V.B.: Sí, tiene un buen equilibrio.

M.B.: *Freudiana* ha hecho un buen trabajo en este sentido. *La Cause freudienne* también ha sabido renovarse con *La Cause du désir*, tiene una gran experiencia con una política muy bien orientada. Y no olvidemos *Lacanain Review* por ejemplo, que tiene una presencia en el mundo anglosajón únicamente en Internet. Ahí se ve también que es muy importante el canal para pensar la estructura y el contenido mismo de la publicación.

E.G.: Quisiera con esta idea que traes sobre publicaciones que dejan huella hilar un poco con la pregunta que yo tengo. El dar dirección a una publicación psicoanalítica involucra una política, como ya lo habías nombrado, ¿podrías enunciarnos cuál ha sido la política, la tuya, y si hay alguna diferencia entre ésta y la que pones en ejercicio en tu devenir como analista justo encaminado a cómo, cómo hacer una marca, qué está implicado?

M.B.: Sí, hay puntos en común y hay una diferencia fundamental. Lo que podemos llamar una política del analista, si tomamos la referencia de Lacan en “La dirección de la cura”, o una política del síntoma, tiene una orientación muy precisa en la lógica de un análisis. Cuando hablamos de la política de una revista, de una publicación, es otra cosa. ¿Cómo captar en la subjetividad de la época esta dimensión sintomática para orientar a la publicación en esa dirección, para interpretar al sujeto de la época? No hay una política igual a la otra en las publicaciones. Podemos pensar que hay algo en común, sin duda, pero yo más bien creo que es más importante pensar las diferencias. Cada publicación tiene su política según a quién va dirigida, según el canal con el que se va a difundir y también según quién va a participar en ella. Si hay una política común, podemos decir que se trata de hacer presente el discurso de Lacan y del psicoanálisis en el mundo contemporáneo, con eso tenemos un marco muy general.

Lo importante es pensar entonces en cada lugar la política específica de cada publicación según la coyuntura, según el otro al que se dirige. Es la política del síntoma, es decir, cuál es el síntoma específico de cada lugar, por ejemplo aquí en México, el contexto social en el que se va a producir esa revista. Justamente se trata de pensar esa política en su modo específico y singular sin querer abarcar todos los ámbitos porque entonces se pierde la brújula de la especificidad de los saberes en juego.

R.F.: Por ejemplo, el caso de Brasil, *Opção Lacaniana* contribuyó a formar la Escuela, a construirla, entonces eso a mí me parece una política muy dirigida, y que como bien dices, cómo encontrar el hilo valioso de cada lugar para darle al clavo a la política de publicación.

Cinthya Estrada: ¿cómo hacen en *Lacan Cotidiano* para los criterios de traducciones?, porque lo que está en *Lacan quotidien* y lo que pasa en *Lacan Cotidiano*, ¿también tiene que haber allí una línea?, ¿cómo la marcan?

M.B.: Primero, hay que decir que la edición en español de *Lacan Cotidiano* se detuvo, está en suspenso y vamos a ver cómo, dónde y cuándo se retoma. Cumplió un ciclo en los debates que se desarrollaron en su momento y que iba mucho más allá de una política de traducciones. *Lacan Quotidien* se publica en francés, aunque también traduce textos de otras lenguas, y tiene una orientación política muy clara y marcada a nivel internacional. *Lacan Cotidiano* no era una traducción de *Lacan Quotidien*. De hecho, ya existe y sigue existiendo un *Lacan Cotidiano* que es la traducción de una selección de textos de *Lacan Quotidien*, pero esa es una cuestión muy distinta. Si uno piensa una publicación como traducción de textos es otra cuestión que la publicación como producción en esa lengua. Hay revistas que funcionan como traducción. Por eso *Lacan Cotidiano* se está repensando, no como traducción de *Lacan Quotidien* sino como una publicación de lengua española siguiendo, eso sí, su formato y orientación.

Tengo al respecto la experiencia de *Uno por Uno*, que tenía un formato y una orientación muy parecidos a lo que había sido *Ornicar?*, que para mí es el modelo de la revista analítica, es el hilo rojo del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. *Ornicar?* empezó siendo un boletín periódico del Campo Freudiano, un poco heredero en su formato de los *Cahiers pour l'Analyse*, que era una publicación del Círculo de epistemología de la *École normale supérieure*, dirigida por Jacques-Alain Miller y donde participaban gente como François Regnault o Jean-Claude Milner. Luego *Ornicar?* se consolidó como la Revista del Campo Freudiano, su buque insignia, manteniendo siempre ese nivel de elaboración epistémica. Ahora tenemos la alegría de que se vuelve a publicar después de unos años de ausencia, dirigida por Jacques-Alain Miller con un amplio equipo y constituyendo una red *Scilicet III*, que retoma una iniciativa de hace tiempo y que debería animar siempre al Campo Freudiano, la de una estructura en red de publicaciones.

Uno por Uno siguió esta lógica, no era traducción de *Ornicar?* aunque tenía su mismo formato, incluso un diseño muy parecido. De *Uno por Uno* había dos ediciones, la edición europea y la edición americana, con algunas modificaciones según la política a seguir en cada lugar. Se parecían muchísimo pero tenían su rasgo particular marcado por la diferencia de difusión del psicoanálisis en Europa y en América. Era un lógica de red de publicaciones. Todo ello para

insistir en que no creo que podamos hablar de una política general sino de una política en red de nudos particulares.

E.G.: Y la política también, en lo íntimo del Comité editorial, de qué manera ocurre el movimiento en este núcleo digamos, por ejemplo, el rasgo político de las permutaciones, cómo ocurren las permutaciones. Si hay un tiempo diferente para cada publicación o está en esto un poco el automatón de la permutación que se plantea en toda la Asociación Mundial de Psicoanálisis, ¿cómo va eso?

M.B.: Este es un elemento muy importante. Hay revistas, como por ejemplo *Freudiana*, que van permutando en su dirección. Se ve incluso visualmente en el diseño que cada dirección ha elegido como un rasgo propio aunque manteniendo una continuidad en la política de la institución. Hay permutación para asegurar a la vez una continuidad en la política de la institución. Otras revistas no funcionan con la permutación de su dirección y de su redacción, y tienen un carácter distinto. Hay publicaciones que viven de la permutación y hay publicaciones que viven de una continuidad de edición que está asegurada por alguien, eso marca la vida de la publicación.

Xóchitl Enríquez: Bueno, yo veo que la pregunta que había yo formulado ha sido contestada desde el inicio de la conversación, era ¿cuál es su opinión respecto de la proliferación de revistas que hemos visto en los últimos años en la AMP, en sus Escuelas, en el interior de las mismas y en los bloques que conforman entre ellas? Ya ha sido respondida. ¿Quisiera agregar algo?

M.B.: Sí, hay una fórmula clásica en el mundo académico para hablar de la presión que se produce para publicar: *Publish or Perish*, es decir “Publicar o perecer”. A veces es *Publish and Perish*, “Publicar y perecer”, que es lo que debemos evitar. Debemos pensar revistas que pasen de los cuatro números. Lo recuerdo siempre, el número cuatro es fatídico, si uno pasa del número cuatro ya hay algo del nudo borromeo que se ha anudado lo suficientemente bien como para que la cosa continúe. Pero es cierto, la divisa que nos anima en el Campo Freudiano también es *Publish or Perish*, “Publicar o perecer”. Es casi como “Desear o perecer...”

Desgrabado por Xóchitl Enríquez

Conferencia internacional UNAM, Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad de México, 22 de marzo de 2019

Tratar lo que no funciona con el psicoanálisis: ¿qué horizonte?

Jean-Daniel Matet

¿Cómo imaginar que una práctica resultante de la medicina del final del siglo XIX, desarrollada por un médico judío en la Viena de un imperio en su decadencia, sigue siendo relevante y de actualidad? Los detractores del psicoanálisis lo convierten en un argumento para golpear la obsolescencia con una disciplina que, por su diseño, se ha adaptado a las formas cambiantes de los síntomas. ¿Cómo explicar un enfoque y un campo de conocimiento, el Campo Freudiano, según el término retenido por Jacques Lacan, que puede soportar las formas cambiantes de la medicina y la terapéutica, a la aparición y diversidad de los enfoques de la psicología, la evolución de la ciencia y las técnicas y, especialmente, en relación con todo esto, a cambios profundos en las formas de los síntomas y del malestar en las relaciones sociales contemporáneas? No basta con encontrar constantes inmutables de un siglo a otro en la organización social o en el malestar que justifique la permanencia de esta efectividad. Hay algo más en el *software* del psicoanálisis que toca lo que es el ser humano, en su narcisismo y en su relación con el Otro, en lo que hace que la peculiaridad del ser humano en su relación con la sexualidad, el lenguaje, la vida y la muerte, y que permite dirigirse hacia lo que Lacan llamó, conceptualizó, y que estaba en parte ya en Freud, lo real de la existencia humana.

Esto nos permite decir que el psicoanálisis no es una terapia como las demás, en el sentido de que no busca erradicar lo que afecta a un sujeto, sino que le permite vivir de manera diferente con eso que lo afecta.

Un psicoanálisis es ante todo una experiencia de palabra que uno hace con un psicoanalista. Cuando el uso de pequeñas o grandes tácticas que nos permitieron contener la ansiedad, calmar el sufrimiento, las preocupaciones, su incomodidad, ya no funcionan, decidimos llamar a un psicoanalista. Él le pregunta qué lo trae a él y a este practicante que ha elegido, por razones de detalle, a veces, probablemente su reputación o lo contrario, que es un completo desconocido y que nada sabe de quién viene a él, un saber nuevo que se constituye a la medida de su palabra. Entre ustedes, estará la palabra, la suya, la del analista no tanto, que tomará o no valor de interpretación de lo que dice. Ya la declaración de sus síntomas, por haberle confiado, habrá hecho un cambio que le dispone a continuar el experimento. A cambio, pagará el precio fijo de las sesiones y se comprometerá a asistir regularmente a ellas (una, dos, tres, cinco veces a la semana) y confiar las asociaciones que le pasen por la cabeza al momento de la sesión.

Estas condiciones de experiencia están fijadas por lo que Freud denominó la regla fundamental y que el analista afirma en este momento, donde luego de algunas conversaciones preliminares, juzga que puede comprometerse, inscribirse en la cura.

¿Qué es este material producido por las quejas y luego por las asociaciones del paciente?

¿Es diferente de lo que recogen las observaciones de los psiquiatras o psicólogos? La clínica psiquiátrica contemporánea se basa en la identificación de signos observables. Estos se agrupan en entidades llamadas "problemas". Así se distinguen los trastornos de ansiedad, trastornos depresivos, trastornos de la alimentación, trastornos de la identidad sexual..., todo está nublado. La clínica psicoanalítica no ignora estos trastornos, ni los signos que los caracterizan, sino que los ordena de manera diferente. No se habla más de síntoma que de signo, enfatizando así la expresión singular del signo para cada sujeto. El síntoma es un signo singular para cada uno y estos síntomas se consideran dentro de una entidad más grande llamada neurosis o psicosis, perversión. Pero ¿qué nombramos con estas palabras? Estos términos provienen del vocabulario médico, específicamente de la neurología y la psiquiatría. Primero designaron una condición patológica. Freud demostró que estos estados no eran la expresión de un trastorno en el cuerpo, sino de un trastorno en la vida psíquica, es decir, en la vida tal como se manifiesta en el pensamiento, en las palabras, los sentimientos o los deseos. Decir que no todo sufrimiento es una enfermedad del cuerpo y que ciertos sufrimientos se derivan de lo que sucede en la vida, no es una novedad en sí misma. Lo que es nuevo para Freud es tomar en serio este sufrimiento en un marco conceptual que no es ni el de las ciencias experimentales, ni el de la filosofía, ni el de la moral, ni el de ninguna religión. Es una teoría correlacionada con una práctica, que refuta todas las creencias. La innovación del punto de vista freudiano también reside en el borrado de la frontera entre lo normal y lo patológico, que va de la mano con la invención del psicoanálisis. Así, desde su trabajo inaugural sobre la Interpretación de los Sueños, Freud escribe: "La enfermedad no presupone la destrucción del aparato ni la creación de nuevas divisiones internas; debe interpretarse dinámicamente, como un refuerzo o debilitamiento de un conjunto de fuerzas, cuyas funciones normales ocultan gran parte del efecto"

Ya no estamos en el régimen del signo negativo, del déficit. Desde entonces, la línea entre lo normal y lo patológico es irrelevante, al menos en el campo del psicoanálisis. El término psicosis ordinaria propuesto por Jacques-Alain Miller en 1992 vino a marcar un progreso en la clínica donde la neurosis y la psicosis definitivamente ya no designan un estado patológico. Ahora sabemos que hay psicosis y psicosis normales u ordinarias que se han convertido en patológicas, así como hay neuróticos sanos y neuróticos enfermos.

El síntoma.

El síntoma, recordó Lacan, es lo que está mal, lo más real. Esto es lo que aparece en la vida de alguien y para recordarle que algo anda mal. El síntoma puede ser invasivo, estar acompañado de ansiedad e inhibir completamente cualquier iniciativa del sujeto. Puede manifestarse en el cuerpo y es la parálisis histérica clásica que no responde a ningún corte neurológico, es también la obsesión que puede limitarse al tic o al TOC. Una cizalla singular de pensamiento, señaló Lacan. Puede tratarse de un trastorno alimentario: anorexia o bulimia, o aparecer como impotencia para actuar, escrúpulos o hiperactividad. En otros casos, es en el delirio o en el pasaje al acto que se manifiesta el síntoma. Las clínicas médicas, neurológicas y psiquiátricas son ricas en estas manifestaciones, que han sido clasificadas, descritas y definidas. El esfuerzo de Freud fue extraer de esta clínica médica o psiquiátrica, en su mayoría, observaciones que objetivaron lo más posible el hecho clínico, una definición de los síntomas tomados en la propia subjetividad del paciente y de los cuales el propio practicante estaba en parte involucrado. El hecho de que Freud supiera el alcance de estos síntomas de las mujeres que se quejaron y los escucharon, da la dimensión. Los cinco casos de psicoanálisis, *Cinq psychanalyses*, un libro en el que recopiló un caso de histeria, uno de fobia infantil, otro de paranoia y dos obsesiones, da el alcance. Pero el síntoma es también lo que tenemos de máspreciado y no nos deshacemos del hecho mismo de la satisfacción, incluso dolorosa, que Lacan llamará goce.

Como Freud propone el complemento del síntoma, que es la lectura hecha por el paciente y la que hace el analista, entonces Lacan argumentó la dimensión causal que se incluye en el síntoma, la causalidad sexual, la causalidad inconsciente del paciente que solo será aclarada por la construcción de la fantasía (Dora y la otra mujer más allá de su padre, el hombre de las ratas y el cruel capitán para tratar la deuda del padre, etc.) lo que se reproduce en la experiencia analítica.

También es la pareja (el *partenaire*) el que puede hacer un síntoma, devastar la existencia del sujeto o, por el contrario, aportar una solución a través del amor.

El “sinthome”.

Al final de su enseñanza, que duró unos cincuenta años, entre los años 75 y 80, el psicoanalista Jacques Lacan desarrolló a partir de François Rabelais, autor francés del Renacimiento del siglo XV y James Joyce, el escritor irlandés del XX, el término “sinthome”, y le dijo a Miller, que ese sería el nombre lacaniano del síntoma. La definición que ha dado de ser “una combinación de efecto de verdad y relación con el goce” resalta la satisfacción de la pulsión que conlleva el síntoma y recuerda lo que se debe a la estructura del lenguaje.

La clínica del sinthome enriquece el enfoque más tradicional de la psicosis. Sin descuidar el neologismo que limita el abismo de un significado enigmático, también presta atención a la palabra o frase cuya singularidad ha extinguido todo significado. Y su interés se extiende desde la metáfora delirante estabilizadora hasta la invención singular que ordena un estilo de vida. Además, da acceso a otros puntos ciegos de esta clínica: episodios de delincuencia y uso

intermitente de drogas, como tantas otras conductas locales de goce; fases de desinserción social, comportamiento excéntrico, actos suicidas, reactivaciones delirantes, las cuales dejan ver la ausencia de un sinthome que detenga o canalice el goce.

Esto es lo que James Joyce, desabonado del inconsciente, produce con su trabajo de deconstrucción de la lengua inglesa y que le permitirá mantener su existencia después de la famosa paliza que cuando era joven recibió de sus compañeros y cuyo efecto fue la caída de sí mismo, de su cuerpo, como una cáscara.

Lo que produce la experiencia del psicoanálisis, si llega al fin, es la reducción de los síntomas al sinthome. Reducción a una realidad que sostiene la existencia de un sujeto, eso es lo que podemos aprender de un análisis. Así, para Lacan, cualquier análisis es didáctico en el sentido de que se abre al conocimiento del inconsciente. Este término se había reservado para la jerarquía de los analizados que estaban destinados a practicar el psicoanálisis. Las didácticas fueron las que entrenaron a los analistas. Para Lacan, es la posibilidad de que cualquier analizante, no sin su analista, ponga fin a la experiencia, reduciendo lo que se ha jugado en la transferencia al punto en que este analista, como semblante de objeto *a*, cae.

Más allá de la formación de los analistas, el psicoanálisis actual no se limita a lo que se juega en el consultorio del analista. Si no hay un inconsciente colectivo, sino una suma de inconscientes individuales, según la tesis de Freud, él nos ha demostrado que en psicoanálisis no se trata solo de interpretar los síntomas individuales. El psicoanálisis se aplica a la literatura, el arte, la criminología cuando se dirige al juez, la política con el presidente Wilson o a las religiones, sus excesos y los efectos catastróficos de los movimientos de las multitudes cuando la identificación al líder anuncia las monstruosidades del nazismo.

Temporalidad y sesión corta.

Hay otro aspecto de la política de la cura, y es su temporalidad. Esta parte fértil de la enseñanza de Lacan, sometiendo la dirección de la cura a la temporalidad del inconsciente, siguió siendo una piedra angular de la práctica del psicoanálisis de orientación lacaniana, al cuestionar los estándares defendidos por la IPA. La duración variable de la sesión, el uso de la exploración en el manejo de la transferencia ahora cuenta, con la interpretación, como uno de los instrumentos privilegiados en el que los estudiantes de Lacan reconocen su práctica. Jacques-Alain Miller abrió estas vías de investigación en su curso sobre la Orientación lacaniana de principios de la década de 2000.

El psicoanalista y la institución.

Se acabó la mítica figura del psicoanalista que limita su campo de actividad a las paredes de su consultorio para convencer de su devoción a la causa privada de sus analizados. Los analistas abandonaron las instituciones a las que asistieron una vez, lugares de su formación académica

inicial o clínica. La práctica institucional de Freud le permitió refinar y demostrar sus cualidades diagnósticas: "La fama de mis diagnósticos confirmada por la autopsia me trajo a los médicos estadounidenses ...". La curiosidad del clínico se ve afectada, pero al mismo tiempo se descubren los agujeros de su conocimiento: "De las neurosis, no entendía nada", dijo, describiendo un dolor de cabeza neurótico como un síntoma de meningitis. En el Instituto Kassowitz, Freud tuvo la oportunidad de publicar un importante trabajo neurológico sobre la parálisis de los niños y sus observaciones, pero más allá de esta especialización, no contaron para nada en los "Tres ensayos sobre la sexualidad". Lacan mantendrá, durante toda su vida, un contacto con la institución psiquiátrica a través de la presentación de pacientes de *Henri Rousselle* en el *Sainte Anne* y nos contó cómo su encuentro con Aimée, que impulsó su tesis médica, fue decisivo para su enfoque del psicoanálisis y la enseñanza que desarrolló allí.

La generalización de la presencia "psi" en las instituciones ha cambiado el lugar del psicoanálisis. El psicoanalista en los medios de comunicación es ahora una figura obligatoria, un sujeto que sabe leer la oración inconsciente o literal, es el arlequín moderno, suplantando incluso al psicoterapeuta, dado que él es un especialista en el tratamiento de este o aquel síntoma.

Más allá de esta cortina de humo, los psicoanalistas ya no pueden estar satisfechos con centrarse en el problema de su reconocimiento, deben decir lo que hacen. Deben decir cómo su entrenamiento los lleva a hacer del psicoanálisis el instrumento adecuado para leer casos, un instrumento terapéutico relevante en una alternativa a los avances científicos en medicina. La psicoterapia ya no es una fatalidad.

Los psicoanalistas de las Escuelas de la AMP han elegido durante varios años no encogerse ante este requisito. Traen a la luz un punto u otro de su práctica, buscando cómo el efecto de la atención, la presencia, la intervención llegó a tocar la relación del sujeto que encontró o incluso asumió algo de lo real que lo determinó. ¿Qué tienen en común? Psicólogos o psiquiatras en su mayoría, médicos, académicos, algunos tienen funciones de marco institucional entre los más prestigiosos, otros son clínicos de campo. Todos han mostrado una gran preocupación por su responsabilidad, caso por caso, uno por uno en las situaciones más improbables, donde a menudo el consenso profesional renuncia, desplaza, encierra o disminuye la conducta desviada, lo absurdo, lo anormal. La respuesta a esta pregunta procede de la frescura del proyecto freudiano para el analista en consultorio, pero adquiere un nuevo valor cuando esta demanda no se formula directamente al analista, cuando el analista se manifiesta ante todo por el acto que lo determina, más que por la función que ocupa. En esta situación institucional, donde el analista solo tiene un empleo excepcional como tal, aunque su entrenamiento es a menudo deseado, su acción es una cuestión de psicoanálisis aplicado por su modo de intervención y los efectos producidos. Las estadísticas tan apreciadas de las opiniones, por las mejores razones científicas, no son relevantes para validar la serie.

Más allá del efecto de mostración, la serie refleja la insistencia de comprobar en cada caso la pertinencia de la orientación de una intervención en una cura.

Un punto emerge: encontrar un analista no requiere necesariamente el ceremonial de la cura. La puesta en juego de la transferencia y lo que se interpreta no requiere ningún estándar, ni ningún *setting*. La formalización de la transferencia del sujeto supuesto saber Lacan, es el

punto de partida de esta orientación. Esto es para afirmar que el descubrimiento de Freud va más allá del mero ejercicio de la palabra, que es bien conocido como la medicina, la religión y la filosofía siempre supieron sacar partido. Implica la participación del cuerpo mediante la interpretación de la palabra por este singular artificio semejante al amor.

La transferencia es a la vez lo que organiza a una institución y también lo que ella teme. La institución puede querer ignorarlo, puede estar bloqueada en su negatividad, pueden temer los efectos hasta el punto de que tal analista ha tenido que rechazar cualquier referencia a la teoría psicoanalítica a apostar por el alcance de su acción.

Sin embargo, en respuesta a la retorsión de la demanda en su articulación a un Otro social, necesitan condiciones de acogida: consultar en una institución de acogida de prostitutas, de drogadictos o autistas supone una apuesta sobre una posible dirección de la demanda y encontrar un campo de tolerancia. Estas condiciones de acogida que prevalecen no se limitan al sentimiento humanitario, sino a la posibilidad por la institución de considerar el discurso que lo determina sin totalitarismo, lo que excluiría cualquier enfoque psicoanalítico. Frente a la retorsión de la demanda, la torsión de la respuesta puede ser necesaria para abrir el tratamiento psicoanalítico de ella. El acto analítico no es necesariamente enigmático, aunque su efectividad no requiere su comprensión, dándole un estatus oracular, como lo enfatizó Jacques-Alain Miller durante su primera clase. Se pone en juego una ganancia de saber en la operación, explícita en la perspectiva del neurótico, dañando el goce de sus síntomas, cuestionado en el tratamiento de ciertos sujetos psicóticos donde solo persisten los conceptos básicos de la expresión, como en el autismo.

Se encuentra una constante en esta práctica: la intervención analítica requiere una presencia que no se reduce a la identificación social, una presencia que libera un margen de maniobra que solo está autorizado por sí mismo. Esta presencia no es la del analista silencioso, en el sentido que no es un gran hablador, es una presencia que no retrocede ante el enigma de un comportamiento o una palabra y hace la apuesta de una atribución subjetiva. Hasta ahora esta presencia no se expone a los golpes del Otro, renunciando a su responsabilidad. La institución ha sido solicitada a menudo como Otro suplente. Es posible decir la fantasía del legislador: cuando el Otro falla, una institución lo compensa. Los psicoanalistas pueden tener la misma tentación, pero su intervención está amenazada de estar rebajada al discurso del amo. Sobre todo porque la inexistencia del Otro, puesta en valor por Jacques-Alain Miller, ya no permite que el analista se adapte a ella. El requisito de diagnóstico constante se cambia a sí mismo de la dieta, alejándose de cualquier categorización para tomar la medida del síntoma.

Por lo tanto, el analista es sensible a los descubrimientos que se desarrollan, las invenciones del sujeto, los bocetos de nuevas soluciones al fracaso de los comportamientos o síntomas utilizados anteriormente. Tratamiento de lo insostenible que pasa a lo imposible de soportar, que Lacan había dado como definición de la clínica. Inventar es también la suerte del analista, en las instituciones como en las curas, recordando que Freud invitó a los analistas a ser siempre nuevos en el enfoque de un nuevo caso. Es por eso que quería llevar la plaga a los estadounidenses, como le dijo a Jung, mientras los psicoanalistas de los Estados Unidos -país que les dio la bienvenida- adoptaban los valores del capitalismo y el estilo de vida

estadounidense, descuidando lo que implicaba. Lacan lo recuperará en su batalla contra la psicología del ego. Por lo tanto, es una paleta de intervenciones y el interés del analista lo que hace su especificidad, aunque no es la receta más simple. Instrumentos conceptuales como la bella expresión de "práctica entre varios" de Antonio Di Ciaccia y Jacques-Alain Miller llegaron a reflejar varias experiencias, lo que demuestra la necesidad de remodelar la herramienta a mano, sin tomar nunca un valor universal. Cada vez, y esto es lo que hizo que valga la pena, la expresión de un nuevo deseo. La acción del analista y por lo tanto su intervención, puede llegar a tener el valor de un acto. No hay garantía de antemano, solo condiciones de posibilidad, por lo que son los efectos en lo real lo que vamos a poder juzgar.

Inicio, encuentro, esbozo, los análisis no terminan en las instituciones donde empezaron, pero se comprometen y dejan abierta la posibilidad de que algunos de estos sujetos vayan y armen carpa fuera de la institución, en busca de refugio o de aquello que han encontrado. Por lo tanto, el psicoanálisis aplicado a la terapéutica encontrará un lugar propicio, no al interior ni al exterior de la institución, para poder desplegarse.

El psicoanalista, su formación, es el efecto de una cura llevada a su fin.

Lacan inventó un dispositivo que sigue siendo de gran relevancia y que llamó el pase, para verificar o testimoniar lo que se produjo en un análisis. La Comisión de Pase o el Cartel del Pase (cartel: grupo propuesto por Lacan para el estudio del psicoanálisis) escucha el testimonio transmitido por los pasadores y decide si nombrarlo o no AE. Pero un análisis no necesariamente conduce a la producción de un psicoanalista. El punto en el que el sujeto está satisfecho con el resultado que ha obtenido se debe tener en cuenta en el progreso de una cura. Los efectos de la transferencia y la interpretación tampoco tienen nada de sistemático. No cualquier demanda conduce a una cura, cualquier analizante no está seguro de que su apuesta, al final del experimento, conduce a un nuevo conocimiento.

Autorizarse de sí mismo, es decir de su experiencia con un psicoanalista, basta para indicar que en lugar de la autorización colectiva (de los reglamentos o la ley) dada por la institución, el analista no aparece de manera estatutaria, incluso en la cual creía poder dominarla. Los psicólogos y psiquiatras, guiados por el psicoanálisis, no tienen el privilegio de producir efectos psicoanalíticos. El personal del hospital, trabajadores sociales, educadores, si comparten esta orientación, también pueden ser testigos. Estos efectos solo se manifiestan por sorpresa, sorpresa de una reunión, sorpresa de la tenacidad de su orientación, y por el esfuerzo por elaborar su práctica. Todo esto, contrariamente a lo que proclama el amo, no se encuentra en el horizonte del funcionamiento habitual de las instituciones que empuja a la rutina, al establecimiento de protocolos de las acciones, a la abstención subjetiva y, especialmente, a no saber nada de la parte que se toma o el papel que uno juega en la acción. Esto es particularmente cierto en medicina si definimos, como lo hizo Jacques-Alain Miller, la pragmática como la disciplina que trata de encontrar la regla del caso particular, es decir, que toma el caso particular siempre como una excepción a la regla. No todos los casos llaman la misma atención, pero nuestro propio análisis debe informarnos de lo que estamos haciendo en

el ejercicio. Entonces puede haber efectos, efectos analíticos en el sentido de hacerse el destinatario.

Se puede admitir que la experiencia del psicoanálisis es pragmática, pero debemos agregar, no sin realismo y no sin ética, según la enseñanza de Lacan. Si Freud estaba enganchado al mito científico, Lacan demostró la causalidad intrínseca del psicoanálisis, que es su fuerza y dificultad para el amo. La experiencia analítica determina tanto al analizante como al analista al poner la causa que los impulsa a trabajar.

Todos los efectos obtenidos fuera de la experiencia propiamente dicha, que suponen un síntoma, una demanda, una suposición de conocimiento y el deseo del analista, se deducen de los préstamos parciales que se le otorgan y, por lo tanto, solo pueden producir resultados parciales por sí mismos. Freud no dijo nada más en su artículo de 1918 "Los nuevos caminos de la terapéutica", que enumera los logros de la experiencia tras el silencio impuesto por los analistas por la guerra y explora el posible desarrollo del psicoanálisis Independientemente de los sueños de poner el psicoanálisis al servicio de la sociedad en este período de reconstrucción y gran pobreza, Freud mantiene los requisitos que distinguen al psicoanálisis de otras técnicas terapéuticas y establece los límites de su participación social.

La pragmática en psicoanálisis no puede reducirse a la práctica del caso clínico.

La disciplina de un caso clínico, el ejercicio de presentación del paciente ha encontrado en el Campo Freudiano, a través de las Secciones Clínicas, un brillo particular. Leyendo los casos clínicos, su construcción se utiliza sin límites, como Lacan pudo indicar en la sesión de apertura de la Sección Clínica, los recursos de su enseñanza. La clínica en la institución no es, a menos que se trate de condiciones especiales, una clínica en proceso de transferencia. Si el caso clínico es una disciplina que se nutre de la experiencia analítica y, en ocasiones, la informa, hasta el momento no se confunde con ella, a riesgo de impedir el acceso al discurso analítico.

La pragmática en el psicoanálisis no puede reducir la transferencia a los efectos de la palabra. No es la transferencia que inventó el psicoanálisis, sino su interpretación y su manejo, su dirección. Con efectos de la identificación grupal, la transferencia está presente en muchas sociedades, instituciones, para bien o para mal, que expresa a favor o en contra. La experiencia analítica freudiana y, especialmente lacaniana, no es una cultura de transferencia sino más bien su limitación, su uso para contrarrestarla mejor. La producción del inconsciente está a ese precio. Nutrirlo, según el sentido, se opone a él y solo mantiene el goce del síntoma. El uso de la transferencia en instituciones es, sin duda, uno de los instrumentos de la gestión humana de su objeto, siempre que no quiera convertirlo en el instrumento para hacer todo lo que se desviaría rápidamente como un uso del amor para esclavizar. La frustración y la abstinencia, requeridas por Freud, indicaban el límite. La pragmática en el psicoanálisis no puede reducirse al ejercicio de una voluntad terapéutica.

Las posibilidades de curación prometidas por la llamada medicina científica dejan huellas en los propios profesionales que luchan con su *furor sanandis*, que a veces se limita a un requisito de sumisión a los imperativos de la medicina. Freud, sin embargo, advirtió a aquellos que quieran practicar el psicoanálisis de no querer demasiado el bien del paciente. Sin análisis de las condiciones de su ejercicio, Freud es en este punto muy crítico con estos médicos o estas instituciones que quieren "dar, por exceso de buen corazón, todo lo que un ser humano puede esperar de otro".

Lo pragmático en el psicoanálisis no se reduce a la respuesta a una demanda social.

Confiado en los resultados de la terapia psicoanalítica, Freud plantea que el futuro requerirá que se tenga en cuenta la inmensa miseria neurótica, por lo que es un problema de salud pública comparable a la lucha contra la tuberculosis. Incluso, evoca el nacimiento de instituciones donde estos cuidados serán gratuitos, obligando a adaptar la técnica psicoanalítica a estas nuevas condiciones, dando una forma simple y accesible a "nuestras doctrinas teóricas". La observación que puede parecer reaccionaria sigue siendo relevante para considerar los beneficios secundarios de la enfermedad en ciertas patologías, para modularse cuando se trata de psicosis donde la discapacidad se convierte en una forma de respeto debido al síntoma. Freud va más allá en las condiciones que se instalarán para permitir el tratamiento psicoanalítico, evocando la necesidad de "ayuda material asociada con el alivio psíquico".

La pragmática en el psicoanálisis no es solo una práctica del habla, y una práctica en instituciones que deja abierta la pragmática analítica, requiere una dirección singular para un paciente, un miembro de un equipo, un sujeto representado por un significante para otro. También supone, como vemos en un número creciente de instituciones hoy en día, que no hay una objeción radical a las prácticas del habla. Si se rechaza el funcionamiento institucional del comportamiento y la comunicación, se necesitará el valor para perforar la red de dicho dispositivo y los efectos interpretables del habla que se pueden interpretar. El psicoanálisis ha demostrado la fuerza que representaba cuando la recepción de la sorpresa fue posible gracias a la atención dirigida por un terapeuta. Solo los regímenes dictatoriales lo impidieron, limitando cualquier deseo individual.

Por lo tanto, no se trata de contrastar la práctica privada con la práctica en instituciones, sino de enfatizar las condiciones que permiten la experiencia analítica, incluso en sus efectos parciales. Jacques-Alain Miller recordó la antinomia entre el hambre de éxito y el éxito del amo contemporáneo, y la pasión por el fracaso instalada en el corazón de la experiencia analítica. Uno despliega su poder a partir de los efectos de la ciencia (la informática, por ejemplo), con su corolario de la segregación, cuyos efectos vemos particularmente en la actualidad, cuando se trata de las lecciones del amo capitalista moderno, de sus errores y fallas. El otro dibujo de las lecciones del síntoma, solo puede proponer, en particular destinos, soluciones de tratamiento del fracaso o el fracaso mismo como tratamiento, en ruptura con el discurso del amo. Así, en su definición pragmática, el psicoanálisis oscila entre su aspiración legítima a un éxito terapéutico de los efectos de su discurso en la sociedad, y la referencia necesaria al

fracaso, que presupone reavivamientos periódicos, en cuyo caso fracasan sus éxitos, comprometiendo su existencia. La Escuela psicoanalítica (la invención institucional de Lacan) en sí misma, en su definición asociativa, no es inmune a las tentaciones grupales, ante la angustia del tiempo. Lacan, por su disolución, llamó a la FP a aquellos que lo olvidaron.

Por lo tanto, no debemos renunciar a ninguna de nuestras ambiciones de psicoanálisis en extensión, sin ignorar los requisitos de la pragmática analítica. Debemos defender la existencia de instituciones orientadas por el psicoanálisis, sin confundir la independencia del practicante que exige el psicoanálisis y la gestión de los asuntos institucionales, lo que implica un cierto grado de alejamiento del discurso del amo. Esperemos que aquellos a quienes guía el psicoanálisis lacaniano no se retiren de iniciativas que, sin reclamar la garantía de las asociaciones analíticas, ofrecen refugio y extensión al psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

Psicoanálisis, una y otra vez ...

Mujer u hombre, la anatomía no marca el destino de los síntomas, los fenómenos o los pensamientos corporales, por más que la histeria masculina y la obsesión femenina sean menos frecuentes que la histeria en mujeres y la obsesión en hombres. Freud y Lacan defendieron una clínica del falo común a ambos sexos, si bien esto no implica que se exprese simétricamente. Hoy en día, hombres y mujeres presos de la angustia, de los síntomas en el cuerpo o de pensamientos inquietantes, recurren al psicoanalista. Lo que nos interesa no es una reformulación de categorías. El psicoanálisis tiene otro objetivo, por el impacto de la asociación del trabajo de transferencia y el acto del analista en el goce, para iluminar un deseo de trabajo que puede abrirse sobre lo que hace un analista. Los testimonios de los AE (Analistas de la Escuela), aquellos que fueron nombrados por un cartel o una comisión después de su testimonio, demuestran cómo la experiencia de análisis llevado a su fin transformó estos síntomas persistentes o transitorios en algo que renueva los lazos con los otros y la sociedad: el *sinthome*.

En un momento en que el discurso de la ciencia y los desarrollos tecnológicos están absorbiendo todas las energías, en un momento en que la demanda de derechos está acompañada por una generalización de una o la relación de enfrentamiento en duelo, el psicoanálisis no lo hace, no se basa en ningún requisito de cuantificación que no sea el del goce.

¿Qué horizonte para el psicoanálisis?

Mientras la inteligencia artificial no haya confiado definitivamente las máquinas al manejo de nuestras vidas, la posibilidad de ser responsables de lo que nos sucede, tanto en nuestras acciones como en nuestros sentimientos o en nuestros recuerdos, dejará abierta la hipótesis del inconsciente y la interpretación de su deseo. El lugar dominante de los avances en la ciencia y la tecnología puede llevarnos a creer que el ser humano está reducido a su existencia

fisiológica, a un admirable ordenamiento de células, moléculas, etc. Que la transmisión entre generaciones es solo una cuestión de reunión de gametos.

Gradualmente, la responsabilidad de la dirección de la vida sería limitada y la elección se vería reducida a ser víctima o culpable de lo que nos sucede. No descuidamos las luchas de poder que ocupan los grupos y los seres humanos, pero queremos dejar abierta la pregunta que sostiene el deseo de amar, de vivir, de hacer proyectos, etc. y que se expresa como: ¿qué satisfacción, qué placer, he podido encontrar en lo que me sucedió? En última instancia, el descubrimiento freudiano ha abierto un nuevo campo, que no es el dominio de la creencia, sino de la experiencia sin que se haya absorbido completamente en el campo de la ciencia en la medida en que el establecimiento del experimentador entra en el cálculo. Durante mucho tiempo, Freud tuvo la idea de hacer del psicoanálisis una ciencia, idea que Lacan defendió en su discurso de Roma en 1953, apoyándose en el habla y el lenguaje. Pero entonces enfrentó los límites de lo analizable, que ya no era la roca de la castración, como escribió Freud en "Análisis terminable e interminable", sino aquello que resiste a la expresión significativa que llamó objeto *a*, para su parte imaginaria en relación con el cuerpo y en la realidad. Al final de la cura, este resto no analizable sale a la luz para su uso por parte del sujeto y adquiere el valor de *¡sinthome!*

Así que sí, el psicoanálisis sigue siendo el instrumento adecuado para leer el mundo mientras descifra la fantasía que lo organiza y también para decir algo sobre el malestar contemporáneo. Hoy vemos los efectos de los avances tecnológicos que han permitido la extensión de las redes sociales, para bien o para mal. Todos quieren imponer su punto de vista como el mejor experto en asuntos públicos y ninguna organización social representativa puede resistir. La autoridad del amo ya no se valora dando rienda suelta al equilibrio de poder entre individuos, grupos, naciones. La pulsión de muerte freudiana tiene un brillante futuro por delante.

NOCHES DE ESCUELA CON JEAN-DANIEL MATET LA GARANTÍA EN LA ESCUELA DE LACAN
Ciudad de México, 22 de marzo de 2019

La garantía en la Escuela de Lacan

Marcela Almanza

La práctica del psicoanálisis en el siglo XXI nos confronta, nuevamente, con el hecho de cómo Lacan pensó los fundamentos de su Escuela, los cuales, por supuesto, no dejan por fuera la cuestión de los títulos y de la garantía.

El “entusiasmo reglamentario” del que nos acaba de hablar J. D. Matet, es el que pretende que *toda profesión encuentre su garantía* en un reconocimiento de orden administrativo, un respaldo idealmente posible, donde existiría un Otro que tendría la última palabra con respecto a validar exhaustivamente el ejercicio de una práctica.

En esa vía, el intento de borrar la particularidad de la práctica del psicoanálisis no hace más que contrastar radicalmente y por sus consecuencias, que dicha práctica no puede prescindir de un analista en función, del deseo que lo anima y de un cuerpo atravesado por su propia experiencia analizante. Las vicisitudes de la transferencia y la práctica regular del control reintroducen, cada vez, la pregunta por la formación a partir de la singularidad de cada una de las curas que dirige y de las cuales es éticamente responsable.

Es desde ese punto de vista que, hablar de la garantía y de los títulos a nivel de la Escuela de Lacan (a diferencia de otros discursos) implica una complejidad de otro orden que excede, por supuesto, cualquier ideal articulado a un “saber hacer asegurado”, a una experiencia que se podría prever de antemano y validar en alguna oficina de gobierno, sino que más bien requiere, como la experiencia analítica misma, de cuestiones de diverso orden.

La Escuela, como se sabe, dispensa dos tipos de garantías:

-La primera es aquella demandada por el pasante y acordada por el Cartel del Pase. Se trata de un procedimiento muy preciso que al final, en algunos casos, permite que se otorgue el título de Analista de la Escuela (AE) cuya vigencia es temporal (3 años).

-La segunda no se demanda, y es aquella que la Escuela otorga al practicante del psicoanálisis que ha realizado sus pruebas. En principio, nombrándolo Analista Miembro de la Escuela (A. M. E.) la Escuela reconoce que ese practicante surge de su formación, y más aún, que ha dado pruebas de una formación suficiente. Es un título permanente.

Considerando estos dos tipos de garantía que dispensa la Escuela se introduce inmediatamente una diferencia a nivel de la temporalidad, que me parece interesante pensar y poner al trabajo en nuestra Escuela, ya que ese título permanente que ella otorga sin que se lo demande también

debería propulsar una suerte de “incomodidad permanente” que lleve a cada AME (nombrado como tal desde su singularidad) a *no satisfacerse en ese título* de ninguna manera, sino más bien a demostrar y transmitir que ese voto de confianza que le otorgó la Escuela, que eso que llamamos lo “suficiente” (con todos los equívocos que esto conlleva) también deberá ser verificado, cada vez, por las consecuencias de *su acto* no solo a nivel de su práctica y de sus lazos al interior de la Escuela sino además, también, en tanto portavoz del psicoanálisis en la ciudad y en todos los ámbitos donde se requiera su participación.

En esa vía, retomo el planteo de J. A. Miller cuando dice que el título de AME que otorga la comisión de la Garantía de la Escuela es el sesgo por el cual nuestro grupo analítico se hace representar en el discurso del amo, por lo tanto, es un título que “mira hacia el estado y hacia el público, en la medida que califica al analista en tanto que miembro de una asociación legal.*

Para finalizar, considero que hoy más que nunca y en el contexto actual, cabe preguntarnos por la responsabilidad que nos atañe al tener que sostener la apuesta por hacer de este título un elemento fecundo para estar a la altura de su función.

*Miller, J.- A., *Cuestión de Escuela: Acerca de la garantía* (Pronunciado a modo de introducción en la tarde de la Garantía de la ECF el 21 -01-2017).

NOCHES DE ESCUELA CON JEAN-DANIEL MATET LA GARANTÍA EN LA ESCUELA DE LACAN
Ciudad de México, 22 de marzo de 2019

Los términos de la garantía son pues asunto de Escuela

Irene Sandner

La Escuela piensa a través de sus miembros. Este conjunto de aportes, contribuciones, efectos uno por uno, hacen presente y vivifican el espíritu del psicoanálisis y la formación de los psicoanalistas. La Escuela es una formación colectiva que no pretende hacer desaparecer la soledad subjetiva, sino que su fundamento es sobre ella. Subjetivar la Escuela significa para cada uno: ser miembro de la Escuela en la soledad de la propia relación con la Escuela. La formación de los psicoanalistas ha sido siempre clave en la historia del movimiento psicoanalítico y es un punto neurálgico donde se cruzan lo analítico y lo institucional. Desde el acto de fundación de su Escuela, en 1964, Lacan estaba preocupado por la garantía del trabajo realizado en la Escuela. Distinguir la garantía que da la Escuela, de la autorización es una precisión a subrayar.

En los principios contenidos en la “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela” Lacan nos recuerda que “el psicoanalista sólo se autoriza en sí mismo” lo cual, no es algo sobre lo que la Comisión de la garantía esté llamada a opinar. La Comisión de la garantía entra en funciones cuando se trata que la autorización en sí mismo no excluya que la Escuela garantice a un analista. La Comisión de la garantía no autoriza ni desautoriza a nadie a decirse analista. Deja entender que la Escuela no interviene para nada en esa autorización, debe entonces ser distinguida, radicalmente de la garantía. El analista no se garantiza a sí mismo, necesita la Escuela. No existe sino una sola autorización, la cual no surge de la Escuela y existen dos tipos de garantías: el AE y el AME.

En la Proposición del 9 de octubre de 1967, Lacan nos dice que “El AME o analista miembro de la Escuela está constituido por el hecho de que la Escuela lo reconoce como psicoanalista que comprobó su capacidad: es eso lo que constituye la garantía proveniente de la Escuela”.

¿Pero cuáles son esas pruebas que tiene que dar un psicoanalista para recibir el título de AME? Lacan da algunas pistas: surgir de la formación que dispensa la Escuela y dar pruebas de que no es un psicoterapeuta y es capaz de articular la lógica de la cura que lleva.

Entonces tenemos que subrayar, que dar el título de AME es responsabilidad de la Escuela: Eso sí, la Escuela lo reglamenta, lo decide, fija sus condiciones. Cuando nombra un AME es para decir que ese analista ha sido formado por la Escuela, que la calidad de su práctica está garantizada por la Escuela. Eso supone la unidad de la Escuela. Un AME se supone que es capaz de representar, lo mejor de lo que puede ofrecerse como formación en la Escuela. La cuestión

esencial es saber cómo puede verificarse la calidad de un AME. Jacques-Alain Miller en su texto online llamado “Algunas palabras sobre el control”, nos dice que podemos verificarla, a partir de las intervenciones públicas del analista, es decir, de sus comunicaciones y de sus publicaciones, pero no podemos dejar de lado los controles. Si no tomamos en consideración el control, una Comisión de la garantía no puede trabajar de manera conveniente.

¿Cómo potenciar que la Escuela pueda servirse del AME? La ética y política del psicoanálisis se sostienen en el deseo del analista ¿Cómo puede el AME sostenerse en el deseo?

Un deseo que no tiene que ver con *el querer* del analista sino con ofrecer un intervalo al que la Escuela-sujeto pueda articularse, haciendo de ese intervalo deseo del Otro y situándose como posible objeto del deseo del Otro y por lo tanto, servir para hacer lazo con la Escuela. Sostener, mantener y soportar el deseo de Escuela y en los que habitan la Escuela es motor fundamental. Es una acción política devenida en acto por el deseo de un analista. El deseo del analista es entonces, un concepto asociado a la ética psicoanalítica y muy presente en la Comisión de la garantía. (En la proposición del 9 de octubre, Lacan formaliza este concepto del deseo del analista.)

REFERENCIAS

- Lacan, J., *Otros Escritos*. “Acto de Fundación”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012. Págs. 236, 246, 255 y 258
- Lacan, J., *Otros Escritos*. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012. Pág. 249
- Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*. Caps. XIII, XIV, XXI, XXII. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2000.
- Brodsky, G., ¿Dónde encontrar al AME? Publicado en www.wapol.org página web de la AMP
- Miller, J.-A., Algunas palabras sobre el control (texto online)

NOCHE DE ESCUELA ¿CÓMO HABITAMOS LA ESCUELA?
UNA ORIENTACIÓN POR EL SÍNTOMA

Ciudad de México, 20 de febrero de 2019

Habitar una Escuela

Paula Del Cioppo

¿Cómo habitamos la escuela? No cabe duda que con los síntomas y fantasma de cada uno de sus miembros. Por ello estar en la Escuela comporta una satisfacción paradójica, una alegría no exenta de dolores de cabeza.

Dos significantes marcaron mi ingreso a la NEL-Ciudad de México: “al menos un lugar...” y “los inclasificables de la clínica”. Este comienzo instaló un contrasentido respecto de estar desubicada, un síntoma que me habitaba, y de coquetear con diferentes espacios y discursos. Entonces el primer paso hacia un grupo de psicoanálisis cortocircuitaba el empuje a “cualquier cosa me viene bien”. ¿Al menos un lugar para lo inclasificable? Ciertamente lo singular no es cualquier cosa, ni da lo mismo, ni puede ser alojado en cualquier lugar.

Al principio la Escuela era un refugio. No me protegía del “cualquier cosa”, porque seguía circulando en múltiples espacios -de trabajo, de interés, no analíticos. Sin embargo había algo que me anclaba. Me dejaba llevar por las interpretaciones y advertía sus efectos, por ejemplo, en la decisión de constituir un cartel. Entre tanto, mientras consentía a la lógica analítica, hacía un camino propio. La Escuela me invitaba a dejar de esperar y ponerme manos a la obra. Honestamente no entendía qué me orientaba, no obstante, tenía confianza y ese sentimiento me alegraba. Pude captar que habitar la Escuela era una experiencia libidinal: consentía, rechazaba y no sabía por qué.

Posteriormente empecé a ser más activa pero lo vivía, como relata Xavier Esqué^[1], como una demanda del Otro que tenía responder, porque ponía en marcha mi deseo, pero sentía un gran peso. Sufría, me sobrecargaba, y eso no ha cambiado del todo. Hay pequeños desplazamientos respecto de la posición inicial que fui verificando, por ejemplo, en algunos espacios que coordino. La invitación a responsabilizarme del Observatorio de Autismo en la sede Ciudad de México la leí como una interpretación que resultó fructífera, porque en ese lugar pude pasar de la exigencia al disfrute, y la transferencia de trabajo tomó otra forma.

Ahora transito un momento que podría describir como “de la dispersión a la práctica y de la práctica a la Escuela”. Esta transición es costosa, me contraría, me marea. Por momentos me siento animada, “esto apenas empieza”, “lo mejor está por llegar”, me digo, para tranquilizarme. No sé en qué va a acabar esta etapa, pero igual que al comienzo, aunque no me reconozco en este estado, confío en que si mi relación a la Escuela se ordena, lo demás

también se acomodará. No puedo decir mucho más. “Confiar en la debilidad e ir hasta el fondo; ser intransigente y radical”[2], son frases que se hacen presentes y me orientan.

Para Xavier Esqué, el recorrido en la institución-Escuela fue más o menos como sigue: primero, el deseo se movilizó por las insignias y la identificación al ideal, es decir, por pertenecer a un conjunto; segundo, “responder a la demanda del Otro” era al precio de un gran esfuerzo y angustia. Se “obsesionaba” pensando en poder hablar en público sin fallas. Pero finalmente se dio cuenta de que tomar la palabra y aprender a hablar no es equivalente a “bien decir”. Por eso tuvo que trabajar el equívoco en análisis. ¿Cuál era el obstáculo? Para hablar bien en público se puede tomar un curso de oratoria y así, probablemente, se alcance el objetivo. Pero “decir bien” es una bendición de otra naturaleza, la de hacer productivo el fallido y sacar fuerzas de él. Esto lleva cierto recorrido, el que se puede realizar en análisis. “Quería eliminar a toda costa lo fallido del decir, cuando, precisamente, el bien decir tiene que ver con el tratamiento de ese fallido, porque está en relación con lo que no se puede decir. Se trata entonces de consentir a ese fallido estructural, consentir al agujero del saber, a la barra sobre el Otro, y hacerse responsable de ello”[3].

Tomando en cuenta lo anterior, subrayo que no basta con advertir, con un instante de ver o que caigan los “veintes”. Ese es un primer paso lógico que delinea dos espacios significantes. Luego, se trata de actuar en consecuencia, dar un paso más.

¿Qué significa, entonces, hacerse responsable de lo que se toca en un análisis? En este punto, quisiera retomar las palabras de Marcela Almanza a propósito de la posición analizante, “es aquella que permite poner en el horizonte un anudamiento posible entre trabajo de la transferencia y transferencia de trabajo, puesto que estar advertidos de nuestros síntomas, de los significantes amo a los que estamos fijados, del modo en que cada uno vive la pulsión en su fantasma, en fin, estar advertidos de la extimidad que nos habita, eso nos permite tomar cierta distancia para encontrar una salida conveniente frente a los efectos de grupo, los cortocircuitos imaginarios, la sensación de aburrimiento y la segregación (...)”[4].

Para concluir mi exposición, tomaré algunos aspectos del texto “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”[5], donde Miller se pregunta cómo pensar la institución analítica. Al respecto, señala que si Escuela fuera un significante amo (S1), esto significaría que “se marcha a paso”, como los soldados detrás de los ideales y las insignias. Por otra parte, si la Escuela se redujera a un lugar de exposición de conocimientos (S2) ya adquiridos, el objetivo sería enseñar, algo que se hace habitualmente en las escuelas, pero que no define la naturaleza de la experiencia analítica, porque en ésta se trata de la transmisión de un saber supuesto, por lo que es necesario que algunos encarnen esa función. Lacan pensó que los Analistas de la Escuela (AE) se inscribirían en ese lugar, entre el saber supuesto y la vida que soporta una transmisión. Un lugar ocupado por algunos que creen radicalmente en el inconsciente y testimonian de éste a través de sus casos.

Finalmente, la pregunta de fondo para cada uno de los que componen la Escuela, es cómo ser cada vez más analíticos, en cada acción que concierne a la institución. Ante los efectos alienantes del discurso contemporáneo, la posición más “prudente”, según J.-A. Miller, es llevar hasta las últimas consecuencias lo inclasificable de la “clínica” psicoanalítica, los aspectos

incurables de la subjetividad que se aíslan en la práctica que realizamos, orientación que guía el andar de nuestra comunidad.

1. Esqué, Xavier, “El síntoma en la experiencia analítica: principio y fin”, Radar No 71, Agosto 2011, Recuperado 1 de mayo 2019: <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/71/403/El-sintoma-en-la-experiencia-analitica-principio-y-fin>
2. Miller, J.-A., “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”, *Bitácora Lacaniana. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana-NEL*, Núm. 7, Octubre, 2018, pp. 13-18.
3. Esqué, Xavier, “El síntoma en la experiencia analítica: principio y fin”, Radar No 71, Agosto 2011, Recuperado 1 de mayo 2019: <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/71/403/El-sintoma-en-la-experiencia-analitica-principio-y-fin>
4. Almanza, Marcela, “Consentir a la experiencia de Escuela”, *Bitácora Lacaniana. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana-NEL*, Núm. 7, Octubre, 2018, pp. 49-53
5. Miller, J.-A., “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”, *Bitácora Lacaniana. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana-NEL*, Núm. 7, Octubre, 2018, pp. 13-18.

CONVERSACIÓN DE ESCUELA: El control participa de la formación del analista y de su garantía

Ciudad de México, 24 de marzo de 2019

Acerca del control

Jean-Daniel Matet

El testimonio público en la escuela está reservado a los AE en ejercicio, en tanto es paradigmático y es una performance del pasante que se reconoce y legitima ante un jurado a través de un pasador. Eso evita que uno u otro se vaya de su testimonio de lo que fue su experiencia imprescindible del análisis. Por eso también el pase es necesariamente el control que se impone a la definición lacaniana del psicoanalista.

Qué esperan las instancias de la Escuela si no es la intranquilidad que ellas mismas siembran en aquellos que ella reconoce como compete a su formación. Cuando Jacques-Alain Miller invitó a los analistas a hablar de sus análisis, levantó esta restricción en cuanto al testimonio en un gesto político: “Es hora de que hagamos algo con los psicoanalistas, de sacudirlos, de hacer que se expliquen, que se muestren, que luchen un poco por el pan, ya que todos viven de la renta que obtienen respaldándose en Freud o en Lacan” (1).

Sin identificarme al “profesional experimentado”, acepté que la Escuela me interpele a decir qué fue lo que me llevó a seguir una práctica de control. Siempre aprecié el hecho de que Lacan, que no cuestionaba nunca el título de analista a aquellos que se lo otorgaban en ciertas instituciones analíticas, no creía sin embargo que ello garantice auténticos efectos analíticos.

El control puede tomar varias formas, desde el control de un caso y la pregunta por el diagnóstico, hasta las condiciones en que la transferencia se ve comprometida. Ya que la transferencia permanece como el vector vivo del análisis sino contrariándolo, cuando hace obstáculo a la cura. Reconocerla, ya sea para contrarrestar o atenuar la corriente erotómana de la misma, sigue siendo una condición para la dirección de la experiencia analítica de pacientes psicóticos sin llevarlos al desastre, llegar en análisis hasta donde él mismo lleva sin forzarlo, a un cambio de posición.

El primer tiempo de control fue el de una práctica aplicada a la clínica y a la terapéutica. Fue también el momento de separar la demanda que se le atribuye a un otro que no demanda otra cosa sino que lo cuiden, de aquella que supone un saber y permite la transferencia.

Respondiendo a la llamada de Lacan en 1980 y decidido a seguir la orientación que daba Jacques-Alain Miller a la aventura del Campo Freudiano, de su Sección Clínica y de la Escuela, porque era la única capaz de asegurar el futuro del psicoanálisis, llegó el tiempo del final del

análisis, tiempo que no tiene nada de instantáneo y que puede incluso durar hasta que una certeza se imponga y se cifre.

Esta dimensión política es solidaria de la experiencia y me parecía necesario un segundo control a la medida de mi compromiso en la práctica del psicoanálisis. El objetivo político siempre estuvo presente en el control, ya que nunca concebí la práctica del análisis como desconectada de las instituciones que la garantizan y que forman los psicoanalistas. Las preguntas sobre las opciones que esto suponía encontraron un lugar en este control sin que por eso se me ocurra hablar de otra cosa que no sea de aquello que sostiene el lugar del analista. Esto requiere un gran rigor de parte del analista que realiza el control, que no los deja caer en la asociación libre, agotada en su propia cura.

La exposición pública de la propia práctica también tiene valor de control, aunque dirigirse a un público no es lo mismo que hacerlo con un psicoanalista que pone la oreja, que compromete su escucha, su “súper-audición”, tomando el término de Lacan para reemplazar el de supervisión adoptado por la IPA. Es decir, ¿qué se espera? ¿Que el “controlador” escuche lo que el analista no escuchó? Para eso, es necesario que el relato del “controlante” se preste a ello. Hay una gran diferencia entre quien aporta las sesiones anotadas hasta en los más mínimos detalles, y aquel que generaliza el caso al punto de no darse cuenta de nada de su apuesta. Para estar a la altura del acto analítico, el controlador (sin ser el analista del controlado) tendrá que hacer precisar los detalles y cuestionar el por qué (2) de un silencio o de una posición.

En cuanto al diagnóstico sintomático, este deviene secundario sólo cuando ha sido bien explorado en las entrevistas preliminares. ¿Existen puntos de enigma para un sujeto cuya respuesta es la perplejidad o hay suposición de saber en cuanto al saber del Otro? Para mí, la cuestión diagnóstica ya no era el punto central de la experiencia de control, pero acompañaba la búsqueda de cierta autenticidad y legitimidad de la causa analítica, así como la construcción de su razón, es decir que la definición en términos de estructura sólo se impone para adaptar la respuesta a la demanda y proporcionar su acto ante la misma.

Dicho de otra forma, se trata de seguir de la manera más ajustada en la búsqueda de ese real que se pone en juego para cada uno y que justifica que la interpretación analítica, por medio de la transferencia, lo ponga en perspectiva y lo comprometa. El tratamiento de la queja, para que devenga demanda de interpretación por parte del sujeto-supuesto-saber, la movilización de los significantes identificatorios, sus desplazamientos para la obtención de efectos terapéuticos en el desafío de una cura analítica, limpia el terreno y permite el tratamiento del goce que acompaña al sujeto en su manejo de los objetos.

Ya no se trata del saber supuesto al analista o al controlador sino de la réplica esperada en el intercambio con un otro sorprendido, interesado o aburrido. Me ha pasado de recibir una indicación del controlador que me hacía comprender la lógica de mi propio discurso y me permitía dejarla de lado en la cura controlada. Lo digo para subrayar que la iluminación que ofrece el control sólo tiene por objeto dar los instrumentos para apoyar el acto analítico. No se trata de aplicar una consigna dada por otro, como sería la caricatura de analistas que se auto-reproducen por identificación.

¿Puede prepararse una sesión de control? En lo que a la asociación libre respecta, ella no es suficiente, excepto para continuar la cura psicoanalítica en otras formas. Pero tampoco se trata de una pura interrogación como si el analista fuese un sabelotodo que puede responder a todas las preguntas técnicas. No significa que no se pueda ir al control con una pregunta, incluso la pregunta es lo que hace que se siga un control. Apoyar el trabajo de análisis es también apoyar la función, el lugar que un sujeto en la transferencia les ha asignado para acompañarlo algunas veces a lo largo de su existencia. Esto no siempre es fácil, y el controlador puede señalar en ocasiones que el analista no estaba tan destituido como lo suponía.

La continuación del control es la respuesta adecuada a la praxis analítica contemporánea. La definición diagnóstica ya no tiene la misma tonalidad que tenía en la búsqueda de la psicosis cuando ésta se esconde bajo las apariencias de la neurosis: inhibición insistente, fobias que no lo son, angustia de fragmentación que no es consecuencia de una anatomía inconsciente, despersonalización más cercana a la ruptura del vínculo social que de un sentimiento de extrañeza de la relación con el mundo.

La clínica contemporánea, tanto la de los nuevos síntomas que hay que actualizar siempre, como las de las soluciones a las que los sujetos recurren, nos obliga a hacer algo con la demanda. No se trata simplemente de separar aquellas demandas que no pertenecen a la práctica del psicoanálisis -además, hay que saber hacerlo cuando una oferta de palabra puede ser perjudicial para el sujeto-, de lo que se trata es de recibir la demanda teniendo en cuenta la falla simbólica estructural que existe en el corazón de todo discurso humano. Esta falla marcará el límite y al mismo tiempo será la clave de una solución futura. Es el real de esta falla lo que el analizante explora, es de esta exploración que el sujeto hace su análisis, y descubre cómo las identificaciones y luego los síntomas son la forma en que de tratar ese real.

Este trabajo minucioso de encaje que hace el analizante o la analizante requiere la presencia de un analista que pueda notar, subrayar, interpretar, los puntos que saltan y los agujeros demasiado flojos o ausentes, eso pertenece a su acto mismo. Para mí, la actividad de control tiene esta función de llevar al analista a su dirección, a su orientación. Ya sea que se trate de una sesión o un caso puntual, o del seguimiento de una dirección a través de varias sesiones de análisis, incluso de secuencias más largas, no busco el consentimiento del analista en el sentido: “es usted quien lo ha dicho”, sino una respuesta que esté a la altura del real en juego en la dirección de la cura. «La verdad es que Lacan, quien decía contrariamente a Freud que los análisis terminan, nos ha lanzado al mismo tiempo por el camino de una formación de la que es demasiado poco decir que es permanente: es infinita” (3).

Caso de urgencia

El tiempo lógico, tan valioso en la elaboración lacaniana, puso de relieve la función de la prisa y Lacan nunca la abandonó, incluso en sus indicaciones más tardías, como nos recuerda este texto de 1977 *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*, destacado en versión bilingüe en *Lacanian Review*, con las dos sesiones del curso de JAM *Le dernier Lacan* en 2006-2007, nos da una lectura admirable hasta convertirla en el colofón de la enseñanza de Lacan, este toque final del editor que indica el final de una obra y en cierta forma su testamento.

Antes de pasar a la urgencia tal como la emplea Lacan, tratemos de hacer caso del caso. ¿No les sorprende encontrar esta expresión en un último texto de Lacan? Si hubiéramos hecho

un *test* lacaniano, estoy seguro de que muchos de nosotros la habríamos situado al principio de su enseñanza, siguiendo el hilo de Freud, ya que la transmisión clínica de Freud se hizo bajo esta denominación: los cinco psicoanálisis son casos. Lo que sorprende no es que se califiquen así las construcciones y elaboraciones clínicas a las que se atribuye un valor paradigmático, sino que Lacan hable así de sus analizantes. El psicoanálisis se inscribió en la tradición psiquiátrica para hacer existir una clínica clasificatoria donde cada matiz sintomático se demostraba.

Los farmacéuticos-psiquiatras han disuelto el caso para privilegiar sólo algunos signos objetivos de la acción del medicamento, esperando así acercarse a los ideales de la ciencia. Pero, como afirma Lacan en una conferencia en Bruselas en 1977, el conocimiento científico no se confunde con la ciencia, lo que le permite decir que el verdadero punto de fuga de la ciencia, lo real, es también el del psicoanálisis. Dado que el psicoanálisis opera con el sentido, el de la interpretación, de lo que se trata en una cura, y tendremos testimonios de los AE, es de la reducción al extremo de este sentido.

Es por eso que Lacan, como nos ha demostrado a menudo Jacques-Alain Miller, nos da todas las oportunidades y la elaboración de esta reducción de sentido que podrá dejar entrever este punto de fuga de lo real, que por no observarse se puede deducir como hipótesis fundacional de la experiencia analítica. Pero ¿cómo poner en orden y dar cuenta de lo que se va diciendo en la cura? ¿Cómo escaparle al carácter objetivante de la construcción del caso que intenta ordenar los elementos para la demostración? Freud aporta una respuesta incluyendo al practicante en la construcción misma, sus intervenciones e interpretaciones forman parte de los casos de los cinco psicoanálisis. El control de la práctica se convierte rápidamente en parte de la formación del psicoanalista.

Su análisis con Fliess abre el camino a Freud de lo que Jacques-Alain Miller señala como el inconsciente transferencial, pero la invención del psicoanálisis a partir de la palabra recogida de las histéricas es la de un solitario, poniendo al trabajo lo que no conocía. Porque de eso se trata en las asociaciones de la cura, lo que no se sabe se inventa para constituir esta *hystoria* de la que habla Lacan en *El prefacio a la edición inglesa del Seminario X*. Es también lo que hace que quien enseña sea un analizante, a la hora de transmitir al límite del saber establecido, lo cual es propio de una experiencia inédita.

Aunque en la construcción de un caso sólo puede aproximarse al real que se intenta demostrar, ningún psicoanalista puede sustraerse a la exigencia de dar cuenta de su práctica. Construir un caso que se quiera transmitir supone garantizar su confidencialidad, preservando al mismo tiempo la gracia de su singularidad. Con el caso de su tesis, Aimée, Lacan se vuelve freudiano y demuestra su capacidad para la construcción del caso. La presentación (de enfermos) que sostuvo a lo largo de su vida en el Hospital *Henri Rousselle* de *Sainte-Anne* es testimonio de su concepción del caso, implicándose hasta visitar a los pacientes en los días que seguían a la presentación.

¿Cómo no quedar impresionado por el hecho de que en este texto «colofón», como lo indica Jacques-Alain Miller (sello del editor del final de una obra) que es el Prefacio, Lacan vuelve a la fuente de su encuentro con el psicoanálisis freudiano subrayando la especificidad del caso Aimée? Su mismo pseudónimo subraya el alcance del amor en el caso y en la transferencia con

este sujeto, sin embargo en la psicosis, como pionero de una clínica a la que no dejará de recurrir, como Freud lo había hecho con sus casos de histeria.

La literatura es rica en descripciones que resaltan el esquema patológico. *Madame Bovary* es un ejemplo de ello en Flaubert, pero muchas novelas de Balzac, de Zola, ponen en escena personajes dignos de las mejores descripciones clínicas. Marguerite Duras, a quien Lacan rendirá homenaje por un Lol V Stein que se pierde en el juego de la morra.

La monografía no ha perdido su interés, ya que sigue siendo un medio esencial de transmitir una práctica caso por caso, de la que ninguna estadística dará cuenta realmente. El estructuralismo lacaniano, su apoyo en el Nombre del Padre como barrando el Deseo de la Madre, fue especialmente sensible al inicio de la Sección Clínica de París, esencial contra concepciones de la clínica que apartan la relación con el paciente del lado de lo imaginario, y los síntomas del lado de la psicología, promoviendo el *borderline*, la disolución de la personalidad, o la desestructuración neurológica a la manera de Henri Ey. Por lo tanto, fue una clave de orientación muy importante. La pluralización de los Nombres del Padre, el advenimiento del objeto *a* y del Otro que no existe, han abierto nuevos capítulos.

No tratamos de imitar el proceso de las ciencias experimentales, pues nuestra clínica es irreproducible. Su vigor se debe a la valorización de la solución singular de cada uno, a la originalidad de su síntoma, a la demostración de lo que le permite sostener un vínculo social, funcionar en el lazo, pero no sin una diferencia singular con los discursos establecidos.

La transmisión de lo que opera en la clínica puede reducirse a un rasgo, una expresión, una interpretación que refleje las transformaciones que se producen en un sujeto. ¿No es esto lo que se obtiene con los testimonios de los analistas de la Escuela (AE) en los que fragmentos de enunciado suprimen la exhaustividad de la descripción? Clínica de la sexuación, clínica irónica, fenómenos de cuerpo han enriquecido el texto clínico, tanto por la pertinencia del rasgo extraído como por la función de cuchillo suizo de estas expresiones.

El síntoma, que se ha convertido en *sinthome* en la lectura de Joyce, encuentra un nuevo horizonte que va más allá de su status significativo para incluir la parte de goce que contiene. La invención desborda la solución que repara el defecto en lo simbólico encontrando su status real. Es una clínica del *parlêtre* que toma la delantera sobre una clínica del sujeto, sin descuidar el pasaje obligado que esta representa en la experiencia. Pasando de una clínica al Nombre del Padre a una clínica del Otro que no existe, el autismo, los trastornos alimentarios y las adicciones nos introducen en una clínica del Uno y de un más allá del Edipo. Pasar de la discontinuidad estructural a un continuo vinculado a la función del síntoma no significa que estos enfoques se opongan, más bien se complementan. En los tiempos de “todo el mundo delira” la clínica es la de nuevas formas de psicosis, de la psicosis ordinaria, que nos enseña acerca de lo que el síntoma tiene de real, sobre lo que más insiste en cada ser hablante y que sólo el discurso analítico puede esclarecer.

Los casos de urgencia de Lacan son los analizantes de la época del *parlêtre*. Lacan habla de ellos de este modo, dándonos una luz sobre su elaboración y su práctica “Señalo que, como siempre, los casos de urgencia me enredarían mientras escribía esto”. Uno podría sentirse tentado a considerar que hablaba de los analizantes con gran dificultad, en crisis de urgencia

subjetiva, pero yo estoy inclinado a seguir a Jacques-Alain Miller, que no retiene esta restricción sobre el fondo de lo que Lacan da como definición de la urgencia, más allá de su etimología que da el movimiento, el empuje, el forzamiento del tiempo, la modalidad temporal que responde al surgimiento de un trauma.

Es la indicación del peso diario de esta práctica, pero también de su peso teórico. Por eso, ir a un analista no se confunde con cualquier tipo de encuentro. La demanda del analizante en potencia es una petición de urgencia.

Ya en 1966, terminando el texto titulado “Del sujeto finalmente en cuestión”, Lacan escribe: “Por lo menos ahora podemos contentarnos con que mientras dure un rastro de lo que hemos instaurado, habrá psicoanalistas para responder a ciertas urgencias subjetivas, si es que calificarlos con el artículo definido fuese decir demasiado, o también, si no, desear demasiado” (4)

En su curso, Jacques-Alain Miller afirma que se trata de la función psicoanalítica y de su relación con la urgencia, desde antes del inicio del análisis, de la aparición de lo que hace agujero como trauma. Es una llamada a no dejar que nada se pierda de esta urgencia lacaniana ya mencionada en el discurso de Roma, “Función y Campo de la Palabra y del lenguaje”, en 1953: “Nada creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra” (5). Esta urgencia exige, en quien pide un análisis, un más allá de la urgencia en la palabra, un más allá en forma de fracaso en el acceso a la verdad, lo que permitirá a Lacan hablar de verdad mentirosa, donde la verdad y la mentira se recubren. El *protón pseudos* de la histeria freudiana encuentra en Lacan una nueva iluminación.

Esto viene después de que él hubiera mencionado la función de la prisa, que disfraza ocasionalmente la angustia y condiciona el acto, como en su alegoría de los prisioneros que ejemplifica el tiempo lógico de la decisión y su dependencia al otro en la intersubjetividad. La prisa se distingue en el mismo golpe de la precipitación o del pasaje al acto, que no son más que cortocircuitos del inconsciente, como en la melancolía o ciertas psicosis. La urgencia cambia de bando, es la del tercero en la medida en que puede ver algo de esta lógica infernal que precipita al sujeto a la muerte.

En el Discurso de Roma, Lacan habla de la función de la prisa, la cual precipita el síntoma y su formalización, así como la que lo precipita en un psicoanalista. Para Jacques-Alain Miller, la urgencia es la función terapéutica de la prisa. Siempre hay una precipitación lógica a la verdad. En el Seminario de un Otro al otro, Lacan evoca una estrategia de la verdad que sería «la esencia de la terapéutica». Esto exige añadir que esta estrategia debe dar lugar a la mentira que conlleva.

Por último, cabe mencionar la modificación del régimen de la satisfacción pulsional que se produce en los momentos del pase. Esta modificación acompaña a la de la urgencia. Esa que impulsa a alguien a entrar en análisis, pero también la que lo impulsa a perseguir hasta un fin que espera, que busca, tomando en serio la perspectiva del más allá del Edipo anunciada por Freud, pero conceptualizada por Lacan. El análisis no es infinito, como concluyó Freud sobre la

roca de la castración; incluso si la frecuentación de un analista puede ser necesaria después del fin de la cura, no será sino para el control.

Este fin se juega, pues, para Lacan en este último escrito en torno a la satisfacción, la obtenida en el final de análisis. Deja abierta la cuestión para el psicoanalista de que esta práctica continúa y cuenta con el dispositivo del pase para intentar dar cuenta. «Dar esta satisfacción siendo la urgencia lo que preside el análisis, interrogamos cómo alguien puede dedicarse a satisfacer estos casos de urgencia».

Jacques-Alain Miller en su curso acabó con esta notación de Lacan “Pero basta con que se preste atención para que salgamos”, siendo la atención lo que condiciona la asociación y que toma el lugar de lo que era el mandato del analista hacia el analizante de que asocie. El espacio de un lapsus (comienzo del texto de Lacan) es lo que precede a la puesta en marcha de la máquina de la atención que funciona sobre el pivote del sujeto supuesto saber.

La intervención del analista que apunta la verdad, yerra y abre en el *esp del laps* la perspectiva del inconsciente real cuando la asociación libre, hija de la atención, sólo libera la verdad mentirosa del lado inconsciente transferencial. Es el status mismo de la transferencia que se ve afectado. Se trata de reforzar la intervención oracular del analista ante estos analizantes atrapados en la urgencia asociativa para que en el *esp del laps*, el espacio del lapsus, la oportunidad del inconsciente real pueda surgir como punto de fuga. La amistad no es necesaria, la pareja analista-analizante, compañeros de la experiencia, es reenviada al Uno solo.

La oferta de transferencia (un amor que califica cristianamente de “*jean-f...trerie*”, Lacan forma este sustantivo a partir de la expresión grosera e injurante “*jean-foutre*”, que designa a un individuo poco serio a quien “*Le importan un carajo*” las consecuencias de sus actos.) Es anterior a la demanda de análisis. La pesada (*la pesée* en francés) de la urgencia, término utilizado por Lacan, sería saber si esta urgencia puede hacer caso, en otras palabras, de una perspectiva de satisfacción, es decir, de fin.

1. Miller, Jacques- Alain, *et 84 amis, Préface de Qui sont vos psychanalystes?*, Paris, Seuil, 2002,p.10
2. *Ibid* p. 11
3. *Ibid*
4. Lacan, Jacques, *Escritos*, Siglo XXI, México, 1986, p. 226
5. *Ibid* p.231

ENSEÑANZAS DEL PASE

Ciudad de México, 7 de abril de 2019

La impureza del acto

Viviana Berger

2016

Un miembro de la NEL sale del conjunto de los analizantes y es nombrado AE inscribiendo una disrupción que abre el hueco de lo no sabido: ¿Qué quiere decir que la Escuela de Lacan es la Escuela del pase? El Comité Ejecutivo y el Consejo quedan confrontados con la causa de hacer funcionar la Escuela en los términos de Otra para sí misma. Resuena en la comunidad la pregunta respecto de qué real en la cura de cada analizante, en el funcionamiento de la Escuela y en la formación del analista.

Un primer efecto es el pasaje del saber supuesto, propio del inconsciente simbólico del trabajo del sujeto analizante (quizás un tanto adormecedor), al saber expuesto (más inquietante): ya no solo se trata de hablar *blablá* sino del *sinthome*, la perspectiva más pragmática, *saber hacer* allí. ¿Qué con *eso* que *se* satisface?

María Cristina lleva su resto al centro de la Escuela testimoniando cómo a partir del descompletamiento de la ferocidad de la mirada materna y la conmoción del goce fijado en el Martirio, se liberan las ataduras de la inhibición y cede “el escondite de la última fila”. Será, ahora, la tensión de soportar la exposición desde el banquillo: argumentar ante los otros cómo fue su pasaje de analizante a analista y demostrar en la Escuela su *saber hacer*, testimoniando sobre los problemas cruciales del psicoanálisis. Seguirán tres años de elaboración de ese resto obtenido del análisis, pero con este Otro S(A/), más allá de la versión superyoica del fantasma.

En la comunidad analítica la brújula señala hacia lo que está en el centro de la experiencia: el acto analítico (lo cual se espera de sus miembros, no sólo del AE -recordemos que el acto es lo único que puede sostener y garantizar que un analista se autorice de sí mismo y que se verifica por sus consecuencias, cada vez).

2018

Dos nombramientos más -*ello* habla en nuestra comunidad de experiencia analítica.

En los tiempos de Lacan, 1964 y 1967 inscribieron dos escansiones que marcaron acontecimiento en la creación de la Escuela Freudiana: el pasaje de la Escuela poblada por trabajadores decididos, todos iguales por el lazo a través del trabajo y su deseo por el psicoanálisis, a la aspiración de “darle a la Escuela su psicoanalista”. La diferencia del *gradus* introduce un estado de derecho, donde “se trata de tener psicoanalistas de derecho y no de hecho”. Así queda establecido que la Escuela pueda garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa”. Que el analista se decida a partir del fin de su cura instala, entonces, una topología con el trabajo analizante de aquellos que decidieron analizarse en el marco de una Escuela y su comunidad: entrarán los analistas que acepten creer en el inconsciente. Se descompleta así el mundo cerrado de la organización institucional atravesado por la vida del grupo y los efectos de sentido; se agujerea la inercia del bloque, y la garantía de autoridad será Otra que el populismo o la autorización que la masa de analizantes adjudica a su analista. Este movimiento interfiere la tendencia a la especularidad, el funcionamiento por la segregación, las jerarquías y los Ideales -lo cual ¡claro que no está garantizado! ni porque haya pase en la Escuela, ni porque después de uno, haya dos, ni tres Unos.

La tensión de sostener la máxima distancia entre *l* y *a* es un esfuerzo constante, que habrá que soportar en acto y que surge de la confrontación “con la porquería que le sirve (al sujeto) de soporte, el objeto *a*”, su relación a lo que no cambia, lo que se rechaza, el núcleo del goce, su determinación; esa distancia tiende a cerrarse, tiene implícita una memoria. Entonces, allí, la Escuela como espacio donde depurar el deseo del analista, la soledad del Uno, las vueltas y vueltas para *serificarse* cada cual en su propio *a*.

Puede sonar a Ideal, no obstante, el real analítico le hará síntoma - ¡justamente es la impureza del acto lo que hace al interés de la investigación! El pase demuestra que no es reductible a una experiencia de formalización de la cura, lo trascendente es el elemento pulsional, imposible de formalizar, y de decirse, pero finalmente, elemento de certidumbre. No es sin ambas vertientes: la lógica, que organiza el recorrido analítico, y la libidinal, que hace que por esas venas de la estructura, *eso* pase. Ese resto sobre el que adviene el deseo del analista, que como tal, ¡no es puro!, está hecho del síntoma privado del sujeto, mismo de su fantasma. Por supuesto, con la distancia del saber hacer con el goce opaco que conforma su *sinthome*, que, aunque despejado en la experiencia del análisis, “de ninguna manera implica ni esclarecimiento del *sinthome*, ni una evaporación del *sinthome*, y mucho menos una depuración del fantasma”.

Como no hay perfección, ni pase perfecto, ni deseo puro del analista, es que hay sucesión. Y es porque la experiencia de Escuela no está terminada, que hay el *por-venir*, hay más. Y ese es quizás el asunto, cómo cada quién soporta su propia *ex-sistencia* y transmite el psicoanálisis desde el saldo de su análisis.

REFERENCIAS

1. Miller, Jacques-Alain, "Clase: La Escuela de Lacan", El banquete de los analistas, Editorial Paidós.
2. Ibidem.
3. Lacan, Jacques, "La proposición del 9 de octubre", Otros Escritos, Editorial Paidós.
4. Lacan, Jacques, El Seminario *Lbro 11 Los cuatro conceptos fundamentaels del psicoanálisis*, Editorial Paidós.

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO 2019: “El triunfo de la religión”

DISCIPLINA DEL COMENTARIO

Ciudad de México, 23 de marzo de 2019

El partenaire *gadget* y la supervivencia del psicoanálisis⁽¹⁾

Ángel Sanabria

El párrafo escogido para este comentario se encuentra en el apartado titulado “Acostumbrarse a lo real”, páginas 93 y 94 de “El triunfo de la Religión”:

“Pero el real al que accedemos mediante formulitas, el verdadero real, es algo completamente distinto. Hasta ahora sólo tenemos como resultado *gadgets*. (...) Eso nos come, pero nos come mediante cosas que remueve en nosotros. Por algo la televisión es tan devoradora. Ocurre que, a pesar de todo, nos interesa. Nos interesa por cierto número de cosas completamente elementales que podrían enumerarse, de las que podría hacerse una breve lista. Pero finalmente, uno se deja comer. Por eso no me cuento entre los alarmistas ni entre los angustiados. Cuando nos hartemos, eso se detendrá, y nos ocuparemos de las cosas verdaderas, a saber, de lo que llamo religión.”

Este párrafo condensa una serie de referencias a las relaciones entre religión, ciencia y psicoanálisis que Lacan articula a lo largo de esta conferencia de prensa. Empezando con la afirmación de lo real de la ciencia (“el verdadero real”) como algo “completamente distinto” a lo real del síntoma del que se ocupa el psicoanálisis. Es sólo a través de los objetos que introduce en el mundo, que la ciencia -o la tecnociencia, más bien- llega a tocar algo del goce en el *parlêtre*, con el efecto no tanto de aliviarlo del síntoma (vale decir, de lo que no marcha) sino más bien de capturarlo aún más en su misma voracidad. Y justo aquí la religión, “la verdadera” como dice Lacan, se presenta como capaz de proporcionar un sentido para todo lo que la ciencia introduce de real perturbador.

¿En qué la religión católica es la verdadera?

“El síntoma no es aun verdaderamente lo real”, nos dice Lacan (p. 92). No es aun lo real, sino la manifestación de lo real en nuestra existencia de seres vivos -vale decir, en nuestra existencia de animales enfermos por el lenguaje, “devastados por el Verbo” como dice aquí Lacan.

En esto es que la religión cristiana es “verdadera”, en tanto toma al Verbo como punto de partida: “al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios”, como reza el versículo inicial del Evangelio de Juan. Lacan hace notar aquí la sutil diferencia con la religión judaica (*Génesis*) en la que el Verbo está antes del principio, es decir, no encarnado. Así el Dios cristiano es ya “Verbo encarnado”, que es para Lacan un modo de nombrar la intrusión del S1 en el cuerpo con el consiguiente desarreglo de la vida humana. Entendemos así que Lacan afirme luego, en *La Tercera*, que “Dios es el decir” (*Dieu, c’est le dire*) y que ese “Dios-decir” o “Diocir” -*Dieure*- es el que “hace ser a la verdad” (*La Tercera*, p. 77). Poco después, en el seminario *RSI*, Lacan volverá sobre el asunto con una afirmación que apunta nuevamente al agujero que se introduce a partir del lenguaje: el Dios cristiano viene a ser “la ex-sistencia por excelencia, o sea, en resumen, la represión en persona, e incluso la persona que se supone que reprime. (...) Dios no es otra cosa que eso que hace que, a partir del lenguaje, no se pueden establecer relaciones entre sexuados”. (Clase del 17/12/1974)

De aquí se desprende el valor que Lacan otorga al recurso de Descartes a un Dios que no engaña, para fundamentar la verdad del saber que desprende de su certeza. Así, en el fundamento mismo del cogito cartesiano, se encuentran ya anudadas y repartidas ciencia y religión -una del lado del saber y la otra del lado de la verdad.

A partir de aquí, la religión puede aliviar la angustia del sujeto frente a los padecimientos y el sin sentido de su destino y frente al mal que lo habita, tomando a su cargo la causa del deseo (o sea, de la falta) y remitiéndola, por ejemplo, a los “designios de Dios”.

El partenaire gadget

El síntoma no es aun el verdadero real, nos dice Lacan, porque el “real real” es aquel al que accede la ciencia por la vía de lo escrito, por “el camino de las pequeñas ecuaciones” que nos permiten extraer el “saber en lo real”, e incluso introducir algo nuevo en el mundo. Así pues, no se trata ya la “naturaleza”, como algo que preexiste a nuestra intervención humana, sino incluso de los resultados, de las nuevas realidades y objetos que la ciencia introduce en nuestro mundo.

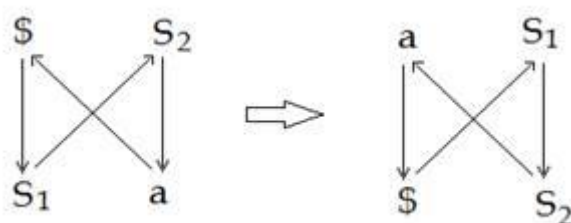
Pero ese real es justamente inaccesible para nosotros como seres hablantes. Como dice Lacan: “nos falta por completo”, “estamos del todo separados de él”, porque hay algo que nunca llegaremos a dominar, nunca llegaremos a encontrar “la fórmula que escriba científicamente” la relación entre los seres sexuados. Es decir que lo simbólico, por más que muerda lo real del cuerpo, no es apto para dar cuenta de esa relación entre los seres sexuados que sería el goce del Otro, J(A) -que en *La tercera*, aparece como *agujero real* por fuera de lo simbólico, en la intersección entre lo imaginario del cuerpo y lo real la vida -y que justamente no existe.

El síntoma procede justamente de ese agujero real, se aferra de ahí. Y lo único que podría llenar -o al menos taponar- algo de ese agujero, es el plus-de-goce, los objetos de la pulsión de los cuales toman a su vez apoyo los objetos tecnológicos que Lacan designa como *gadgets*. El *gadget* se hace entonces *partenaire* del sujeto en la medida que promete colmar sus deseos.

Pero, al mismo tiempo que nos da algo que “ponernos en la boca”, a la vez nos come. Lacan mencionaba lo devoradora que resulta la televisión, hoy basta con mirar a nuestro alrededor para reconocer el lugar que las pequeñas pantallas de los celulares ocupan en nuestras vidas.

Reencontramos así lo que Lacan había planteado ya (en su “Conferencia en Milán” de 1972) como “la astucia del discurso capitalista”, que se consume tan bien que se consume, convirtiendo a los consumidores en objetos ellos mismos consumibles. Dice allí Lacan: “Es insostenible... marcha sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume” (Lacan, 1972).

Para el caso del *gadget*, podríamos escribir así este “ascenso del objeto al cénit de lo social”, tan sólo con seguir el giro sin fin del propio discurso capitalista:



Entonces, como dice Miquel Bassols, en el momento mismo en que poseemos ese objeto tecnológico que llamamos *gadget*, somos nosotros mismos los que nos convertimos en objeto: objetos de intercambio en el circuito de producción de la mercancía. De modo tal que “si la religión promete el paraíso para pasado mañana, el objeto tecnológico lo promete para hoy mismo”. Esto implica, por supuesto, renovar incesantemente la promesa del paraíso produciendo cada vez una nueva versión del objeto (Bassols, 2017). Esa viene a ser la “religión del *gadget*”.

Se diría, pues, que hoy por hoy, más que el triunfo de la “religión verdadera” (la católica), estamos más bien ante el triunfo de la tecnociencia y de eso que Eric Laurent llama “la religión ingenua del cientificismo contemporáneo”. Laurent destaca aquí una propiedad paradójica común tanto a los objetos de dependencia como a los *gadgets* en general: “Vemos así las modalidades según las cuales, con este objeto de goce, reanudamos un lazo con el Otro. No a partir de lo simbólico sino por medio del cuerpo en sus dos consistencias de real y de imaginario.” (Laurent, 2007).

La supervivencia del psicoanálisis

Notemos, sin embargo, algo que Lacan agrega en relación a los *gadgets*. Dice: “eso nos come, pero finalmente nos dejamos comer”. Nos parece que es justamente en ese “dejarse comer” que Lacan funda, no digamos su optimismo, pero sí el hecho de no contarse entre los angustiados y alarmistas, porque después de todo no se trata de un discurso que tomaría sin más, pasivamente, al sujeto.

“No soy pesimista”, dice Lacan, y augura una fatiga de los *gadgets*: “Cuando nos hartemos, eso se detendrá, y nos ocuparemos de las cosas verdaderas, a saber, de lo que llamo religión”. Con esto Lacan está diciendo, por una parte, que al final será la religión la que triunfará, incluso sobre la tecnociencia, y terminará “librándonos” de la angustia ante el sinsentido y la insatisfacción en nuestras vidas.

Pero, para nosotros, eso quiere decir también que está en juego *además* algo de la responsabilidad sobre nuestra posición de goce, algo de la posibilidad de decidir hasta qué punto nos dejamos comer o nos “hartamos” de eso. E incluso, de la posibilidad de inventar usos singulares a estos objetos tecnológicos -como puede verse con frecuencia, por ejemplo, en la clínica de los autistas. Sin esta dimensión, la experiencia analítica simplemente no sería posible. Quedarían tan sólo, para “librarnos de la tiranía de los *gadgets*, el recurso a la revolución, que como sabemos Lacan concebía como “volver al mismo” lugar, o el de la religión (“para eso fue pensada la religión, para curar a los hombres, es decir, para que no se den cuenta de lo que no anda”, dice en *La tercera*). Es decir, taponar la causa del deseo ya sea con los objetos plus de gozar o con el goce del sentido.

El psicoanálisis no triunfará sobre la religión, tan sólo sobrevivirá o no, dependiendo de que el síntoma insista, incluso más allá de los objetos que la tecnociencia seguirá introduciendo en nuestro mundo hasta el cansancio. Después de todo, tal vez podamos decir que el psicoanálisis a su modo ha empezado también a introducir en el mundo unos objetos inéditos: los testimonios del pase que por vías propias, distintas a la de la ciencia, pueden verificar caso por caso la existencia de *al menos uno* que consiguió hacer pasar lo real del síntoma a lo practicable del *sinthome*. Una solución distinta tanto del “paraíso” del sentido religioso como del “infierno” pulsional de los objetos de la ciencia.

REFERENCIAS

- Bassols, M., (2017). “El sujeto-mercancía en la era de Internet”. Blog *Desescritos de psicoanàlisi lacaniana*, <http://miquelbassols.blogspot.com/2017/02/entrevista-publicada-en-el-blogseccion.html>
- Lacan, J., (1972). “Del discurso psicoanalítico - Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972”. (Traducción: Olga Mabel Mäter). Documento en línea: <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J., *El triunfo de la religión (precedido de Discurso a los católicos)*, Bs. Aires, Ed. Paidós, 2005.
- Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y Textos 2*, Ed. Manantial, Bs. Aires, 1988.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 22, “RSI”* (inédito).
- Laurent, E., (2007): “Los Objetos a. Eric Laurent en la Biblioteca Nacional. Parte I”. Blog *Psicoanálisis Lacaniano*, http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/07/los-objetos-eric-laurent-en-la_02.html

NOTAS

1. Texto presentado como “Disciplina del comentario” en el Coloquio-seminario del Campo Freudiano “El triunfo de la religión”, Ciudad de México, 23 de marzo de 2019.

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO 2019: “El triunfo de la religión”

DISCIPLINA DEL COMENTARIO

Ciudad de México, 23 de marzo de 2019

El principio de nuestro arte

Edgar Vázquez

“Sabemos que debería haber un lugar mejor / un lugar más simple /
pero no lo hay / ese es nuestro secreto / y no es / gran cosa.
Pero es suficiente”.

Charles Bukowski, *El ordinario café del mundo*

I. Una profesión imposible (entre otras)

Gobernar, educar, psicoanalizar... tres tareas imposibles y para las cuales, sin embargo, no faltan candidatos. Con esta reflexión da inicio la entrevista titulada “El triunfo de la religión”. Si la tesis freudiana se apoya en el antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones culturales, como fuente inagotable de insatisfacción y sufrimiento[1] para justificar tal imposibilidad, Lacan por su parte, desplazará el acento hacia la situación del candidato a sostener alguna de esas tareas. En relación a gobernar o educar, ubica antes que nada, el desconocimiento radical de aquello que está concernido en semejante actividad, no se tiene idea de lo que es educar o gobernar, por ello aparece la angustia en el postulante cuando piensa en lo que significa dicha labor.

Como resguardo ante tal angustia, Lacan nos dice que se han producido ciertos remedios, entre los cuales destaca las distintas “concepciones del hombre”, [2] y como consecuencia directa de estas, la suposición de que educar y gobernar no son sólo las vías para adecuar a cada uno a ese modelo, sino también para lograr que puedan ellos soportarse entre sí. Un poco más adelante, Lacan agrega al científico a las tareas imposibles, pero para quien, además, es aún más patente el extravío en relación a lo que hace, excepto tal vez, cuando la angustia surge y se encuentra con que podría limpiar de la Tierra “todas esas porquerías, en particular humanas”. [3]

Para el psicoanálisis, Lacan señala que hay algunas complicaciones adicionales, y ello por dos razones: 1) el psicoanálisis no cuenta con tradición sólida, nuestra referencia es (a la fecha) de poco más de dos siglos, 2) derivado de lo anterior, el psicoanálisis no propone una concepción del hombre, no es una cosmovisión, y su imposibilidad estriba en hacer del particular un

universal así que, en verdad, su tarea es ocuparse de lo que no anda bien, de lo inmundado del mundo. Luego sostiene categóricamente: si el psicoanálisis habrá de sobrevivir es por haberse sabido consagrar a la extravagancia; podemos leer ahí, ocuparse de lo que excede a las llamadas “concepciones del hombre”. No basta entonces con decir que son tareas imposibles, lo crucial es precisar qué hace cada uno con esa imposibilidad, dicho de otro modo, se impone la necesidad de dar cuenta de qué se hace cuando se practica el psicoanálisis.

II. Una historia agotadora

En este contexto, el entrevistador pregunta si se visita al psicoanalista del mismo modo en que otrora se visitara al confesor, Lacan responde con un dejo de fastidio que la pregunta no podía faltar pero que es agotadora.

Frente al señalamiento directo del entrevistador:

-Cuando uno va al psicoanalista, también se confiesa.

Lacan responde:

¡De ninguna manera! No tiene nada que ver. En el análisis, se empieza por explicar a la gente que no están allí para confesarse. Este es el principio de nuestro arte. Están allí para decir cualquier cosa.[4]

Esta comparación, como pone en evidencia la respuesta de Lacan, ha sido recurrente en la historia de las críticas al psicoanálisis, podemos citar entre sus más significativos representantes a Michel Foucault, quien afirma: “Freud transferirá la confesión de la rígida retórica barroca de la Iglesia al relajante diván del psicoanálisis”. [5] Curiosamente, esta cuestión ocupó la pluma del propio Freud en sus indagaciones previas al psicoanálisis, donde sugiere un cierto paralelismo entre la confesión y la descarga abreactiva; [6] pero sobre todo y mucho más decisivamente, en ese diálogo ficticio con un juez imparcial, donde establece una distinción concluyente; el psicoanálisis pone de manifiesto cosas que uno no querría confesarse ni siquiera a sí mismo, e insta en cambio, a decir más de lo que se sabe, ir más allá de esa pretendida entidad unificadora que es el yo. Por último, y con un dejo de ironía, Freud declara no tener noticias de que la confesión haya logrado jamás eliminar síntomas. [7] Así pues, la confesión podrá liberarnos del pecado, mas no del síntoma.

III. La confesión religiosa

Confesión es un término que implica al mismo tiempo admitir una falla propia (sea pensamiento, palabra, obra u omisión) y declararla frente a otro, tiene un lugar privilegiado en las distintas tradiciones jurídicas y religiosas. En el contexto de la religión católica, se trata uno de los siete sacramentos mediante los cuales el creyente da cuenta y renueva su relación con Dios, su finalidad es la curación por la vía del perdón al reconocer, arrepentirse y manifestar

la intención de reparar sus faltas en presencia de un sacerdote, congraciándose así con el Espíritu Santo. Una de las referencias en las que se apoya este sacramento figura en *El Evangelio de Juan*: “A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados” (20:23), de acuerdo con la tradición, en esta frase Jesús otorga a sus discípulos la potestad de perdonar los pecados en nombre de Dios.

La confesión sacramental consta de cinco etapas: Examen de conciencia, Acto de Contrición o arrepentimiento, Confesión auricular al sacerdote, Penitencia y Absolución. Podríamos discutir las implicaciones de los términos involucrados en esta secuencia, pero quizá lo sustancial deriva de distinguir las consecuencias que tiene la escucha que provee el sacerdote, del acto que sostiene el analista cuando ocupa el lugar que le corresponde.

IV. De la confesión al decir

En la primera parte del “Discurso a los católicos” Lacan dice haber pasado para entonces “...la mitad de su existencia escuchando vidas que se cuentan, se confiesan”. Esto podría suponer una contradicción con el fragmento que venimos comentando, aunque ella es solo aparente, ya que continúa: “Una de las finalidades del silencio, que constituye la regla de mi escucha, es justamente callar el amor”, entonces, se trata de una escucha regida por reglas que no ofertan la absolución cuyo medio es la penitencia, ni el fin es congraciarse con una instancia superior, divina, sagrada. Lacan propone en el párrafo que comentamos, explicar que se está “allí para decir cualquier cosa”. En matemática, se diría que, por su brevedad y sencillez, la frase aporta una solución elegante al problema. Ese “decir cualquier cosa” implica sobre todo al acto que el analista promueve con su escucha, y ello por dos razones:

1) en cuanto es capaz de enunciar, sostener y soportar la regla fundamental, 2) porque el correlato de la escucha analítica no es la penitencia, sino la interpretación, cuya estructura mínima es: “No te lo hago decir”.

En ese punto coinciden tanto Freud como Lacan, el principio de nuestro arte solamente opera cuando se ha franqueado el obstáculo de una escucha confesional y el perdón al que clama, a veces con desesperación, y ofrece en cambio, un lugar a esa singularidad que Lacan llama, en este mismo texto, extravagancia.

REFERENCIAS

1. FREUD, S., “Análisis *terminable e interminable*” (1937), en *Obras Completas*, 2ª. Ed., Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p. 249.
2. LACAN, J., *El triunfo de la religión* (1975): precedido de *Discurso a los católicos* (1960), Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 70.
3. *Ibíd*, p. 74.
4. *Ibíd*, p. 78.

5. FOUCAULT, M., "M. Foucault. Conversation sans complexes avec le philosophe qui analyse les «structures du pouvoir»", en *Dits et écrits III 1976-1979*, Gallimard, Paris, 2001, p. 675.
6. FREUD, F., "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos" (1893), en *Obras Completas*, 2ª. Ed., Vol. III, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p. 38.
7. FREUD, F., "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial" (1926), en *Obras Completas*, 2ª. Ed., Vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp. 176-177.
8. LACAN, J., *op. cit.*, p. 19.
9. LACAN, J., "El atolondradicho" (1975), en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 516.

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO 2019: “El triunfo de la religión”

DISCIPLINA DEL COMENTARIO

Ciudad de México, 23 de marzo de 2019

Una perspectiva sobre el síntoma⁽¹⁾

Silvana Di Rienzo

En la conferencia de prensa que da Lacan en octubre de 1974, cuando le preguntan si el psicoanálisis se volverá una religión, la respuesta es: “No. Por lo menos, es lo que espero”, y agrega: “El psicoanálisis es un síntoma. Solo falta comprender de qué”. Interrogar esta afirmación me llevó a tomar el concepto de síntoma en perspectiva para intentar pensar por qué Lacan dice esto y las implicancias que se derivan.

Desde los distintos discursos que se ocupan del padecimiento subjetivo el concepto de síntoma y su tratamiento comportan enormes diferencias. Desde la tradición psiquiátrica clásica el síntoma puede ser entendido como parte de una enfermedad que habrá que eliminar, mediante el uso de fármacos por ejemplo, para restablecer cierto equilibrio perdido excluyendo la existencia de motivos singulares en sus causas, como ya había sido observado por Freud. Desde una perspectiva más “*psi*” encontramos que el síntoma es pensado en muchas corrientes como cierta disfuncionalidad del yo para adaptarse al mundo que lo rodea y la terapéutica se orientará en ese sentido. Podríamos ubicar como común denominador el ofrecer una respuesta a partir de un “*para todos*” con la finalidad de suprimir esto ajeno, extraño, que irrumpe y que se presenta como disfuncional en la vida del sujeto, eliminando esta especie de anomalía para recuperar cierta “*normalidad*”. Intento de normativización para que cada sujeto pueda estar en el mundo, establecer lazos, para que la cosa ande, de acuerdo al discurso amo de cada época.

La consideración del síntoma desde el psicoanálisis fue novedosa desde sus inicios y marcó un quiebre con los discursos de la época. Sin embargo lo que entendemos como síntoma ha ido mutando, y esto a partir de los interrogantes y los escollos que se presentaban en la clínica, y éste no es un dato menor.

Como sabemos Freud al inicio partió de los síntomas histéricos, con la premisa de que éstos desaparecerían una vez interpretados. Es decir, los síntomas tienen un sentido oculto, interpretable, que estaría en relación con algo de carácter sexual, motivo por el cual encierran una satisfacción sexual oscura. El exceso de satisfacción vivenciada por el sujeto provoca la represión, y la fijación al trauma hace que el núcleo del síntoma sea de carácter inconsciente, siendo ésta la condición para que se produzca. También Freud habla de los síntomas como “soluciones de compromiso”, formaciones sustitutivas para hacer posible una satisfacción pulsional cuyo sentido está reprimido, a expensas del yo. La neurosis sería entonces la consecuencia de un no saber respecto de lo más íntimo que es a la vez lo más desconocido, es

decir, la satisfacción pulsional en juego. Un modo de resolver el conflicto de fuerzas opuestas entre las instancias del aparato psíquico y la vida pulsional. Sin embargo Freud mismo se encuentra con la dificultad de que no siempre los síntomas desaparecían por obra de la interpretación analítica, lo que lo llevó a la elaboración de los conceptos de reacción terapéutica negativa, pulsión de muerte, masoquismo. Encontramos en el síntoma freudiano un funcionamiento que comporta una satisfacción pero que va en contra del principio del placer.

Luego con Lacan, el síntoma verdad es la dimensión del síntoma articulada al sentido, en tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sin embargo con el avance de su enseñanza Lacan da cuenta también de esto que resiste en el síntoma, su costado opaco, la dimensión del goce que excede al sentido.

Para poner en contexto el momento de la enseñanza de Lacan cuando ofrece esta conferencia de prensa en la que dice que el psicoanálisis es un síntoma, ésta se da en el marco del VII Congreso de la EFP en Roma, donde Lacan tiene una intervención, que es texto que conocemos con el título “La tercera”. Seguido al Congreso Lacan comienza su curso 1974-1975, “RSI”. Estamos en el inicio de su última enseñanza, ¿cómo pensar el síntoma?

Dice Lacan que es lo más real que existe, lo que no anda, sin embargo no es aún verdaderamente lo real, sino que es la manifestación de lo real en nuestro nivel de seres vivos, “estamos carcomidos, mordidos por el síntoma”. Lo real es justamente lo que nos falta por completo, es lo que insiste, lo imposible, ¿qué es lo imposible?, “nunca llegaremos a dominar la relación entre esos *parlêtres* que sexuamos como varón y esos *parlêtres* que sexuamos como mujer. En este punto no hay ninguna oportunidad de lograr una fórmula, algo que se escriba. De allí la proliferación de síntomas, porque todo se aferra ahí.” Lacan en “La tercera” retoma lo dicho en la conferencia en forma de pregunta, ¿es el psicoanálisis un síntoma? Y dice “llamo síntoma a lo que viene de lo real. Esto significa que se presenta como un pececito cuya boca voraz solo se cierra si le dan de comer sentido. Entonces una de dos: o con eso prolifera... o revienta”. Preciosa indicación que da cuenta de que alimentar al síntoma con sentido, al modo del S1-S2 de la cadena significativa, solo hace que se reproduzca. Pero Lacan continúa, “El sentido del síntoma, no aquel con que se lo nutre para su proliferación o extinción, el sentido del síntoma es lo real”. Si lo real es lo que nos falta por completo, ya que no existe relación sexual, y el síntoma es lo más real que existe, el psicoanálisis tiene que fracasar en intentar liberar al *parlêtre* de lo real y del síntoma, si triunfa ahí postulándose como verdad sería su perdición, su extinción, porque como sabemos, lo real insiste, itera.

Ya lo había dicho Freud, el psicoanalista se encuentra en una posición insostenible. Analizar, gobernar y educar son posiciones imposibles. Lacan agrega la ciencia a esta serie. Sin embargo, la posición del psicoanalista es aún más imposible que las otras en tanto se ocupa de lo que no anda, de lo real, de lo que hace que el “mundo sea inmundo”, a diferencia del discurso del amo cuyo fin es que las cosas marchen, el analista está advertido de eso que no marcha, “es lo que anda mal... lo que no deja nunca de repetirse para estorbar ese andar”. Y con eso habrá que arreglarse, uno por uno.

En los discursos Lacan da cuenta de esto, “el psicoanálisis, socialmente, tiene una consistencia distinta a los demás discursos. Es un lazo de a dos. En tanto está en el lugar de la falta de relación sexual”, como el síntoma, opera desde eso que no hay.

Bibliografía

- Freud, Sigmund, Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), Conferencia 17: *El sentido de los síntomas*, tomo XVI, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1991.
- Freud, Sigmund, Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), Conferencia 18: *La fijación al trauma, lo inconsciente*, tomo XVI, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1991.
- Freud, Sigmund, Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), Conferencia 23: *Los caminos de la formación de síntoma*, *Obras completas*, Amorrortu, Argentina, 1991.
- J. Lacan, *El triunfo de la religión. Precedido de discurso a los católicos*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- J. Lacan, “Intervenciones y textos 2”, *La tercera*, Manantial, Argentina, 1988.

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO 2019: “El triunfo de la religión”

PERSPECTIVA DEL CONCEPTO

Ciudad de México, 23 de marzo de 2019

Dios, el cerebro y el inconsciente

Fernando Eseverri

En agosto de 1960, en la ciudad de Cuernavaca, Timothy Leary comió hongos alucinógenos por primera vez. Las horas que siguieron fueron la experiencia filosófica/religiosa más profunda de su vida. No sería exagerado decir que fue una revelación (o quién sabe), lo cierto es que años más tarde, cuando continuó en Harvard sus investigaciones con LSD, Leary encontró en el vocabulario de la religión la mejor forma de enmarcar su proyecto. No sólo se inspiró en *El libro tibetano de los muertos* para escribir su guía para la experiencia psicodélica, también tituló uno de sus libros *Tu cerebro es Dios*. Este vuelco hacia la religión se explica en parte porque legalmente resultaba conveniente, pero quizá también por razones menos pragmáticas.

De acuerdo con Romain Rolland, la fuente de energía religiosa es un sentimiento espontáneo y eterno, un sentimiento que describe como oceánico. Se lo dice a Freud en una carta en la que elogia la lucidez de su libro *El porvenir de una ilusión*. Más importante aún es el hecho de que la carta contiene una autoconfesión “yo también estoy familiarizado con esta sensación” escribe. Por su parte, Freud le responde en su siguiente gran ensayo también con una autoconfesión “Yo no puedo descubrir en mí mismo ese sentimiento oceánico”.

¿Por qué algunos hombres son creyentes mientras que otros son ateos? En su trabajo seminal *Las Variedades de la experiencia religiosa* William James responde que el ateo, a diferencia del religioso, carece del sentimiento religioso. Para evitar la perogrullada subrayemos, en primer lugar, la importancia del afecto. En consonancia con Rolland, pero también con Freud, James concluye que el sentimiento es la fuente más profunda de la religión y que las fórmulas filosóficas y teológicas son productos secundarios. En segundo lugar, hay que decir, que al igual que Lacan, James dudaba que existieran verdaderos ateos.

Para este autor el fenómeno religioso estudiado como un hecho interior y separado de las elaboraciones teológicas consiste en: “los sentimientos, los actos y las experiencias de hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad”. En un sentido amplio, la religión es una reacción total del hombre ante la vida. Por eso, no sería imposible afirmar que la convicción del ateo fácilmente podría incluirse en la esfera de lo religioso

Ahora bien, ¿qué valor le concede al sentimiento el hombre de fe, el científico y el psicoanalista? En sus Memorias Rolland habla de las experiencias espirituales que lo macaron

en su juventud. La primera a los quince años cuando fue llevado por problemas de salud a una pequeña localidad en la región de los Alpes para recuperarse. Allí, mientras caminaba un día por el campo sintió como si se rasgara un velo; fue poseído como una virgen por el éxtasis de la naturaleza. Desde ese momento, para Rolland la naturaleza fue “El libro de los libros... El Dios viviente”.

Estas experiencias místicas serían la base para el documento que contiene lo esencial de su pensamiento religioso: el *Credo quia verum* (literalmente, creo porque es verdad). Si bien para Rolland la influencia filosófica fundamental fue Spinoza, también siguió el ejemplo de Descartes y dudó de todo hasta encontrar *un punto inexpugnable* sobre el cual edificar su vida. En su versión propia del *cogito* concluye “*Siento, por lo tanto, Eso es*” (*Eso es el Ser o Dios*). Podríamos decir que hace del sentimiento el apoyo de su certeza.

¿Y qué es para la ciencia un afecto? En su libro *El extraño orden de las cosas* Antonio Damasio explora el papel que tuvieron los sentimientos en el origen de la cultura y del yo. Situando a los afectos en el centro de su argumentación, Damasio realiza una reconstrucción de la historia de la vida. Esta historia comienza con la aparición de los primeros organismos unicelulares hace 3.8 billones de años. De manera sorprendente descubre en los mecanismos adaptativos de las bacterias antecedentes de las capacidades que encontramos en organismos equipados con un sistema nervioso central. Al inicio la vida se regulaba sin sentimientos, no existía la consciencia, pero ya había algo parecido a una intencionalidad en funcionamiento.

La tesis central de este libro es que la homeostasis es un poderoso imperativo que permite a los organismos resistir y prevalecer. A nivel del individuo los sentimientos son la expresión mental de la homeostasis y a nivel social las respuestas culturales hacen su aparición de la mano del afecto. De este modo, las creencias religiosas, los códigos morales y los sistemas políticos surgieron como intentos por gestionar los afectos.

Es importante decir que no es la intención de Damasio reducir los fenómenos culturales a raíces puramente biológicas. Sin embargo, como científico considera que no hay nada misterioso o especial en la experiencia humana. Que no hay razón por la cual la consciencia o la afectividad no puedan explicarse como cualquier otro fenómeno.

Por último ¿qué lugar le da el psicoanálisis al afecto? Freud reconoció que el afecto era algo muy complejo. No sería posible presentar aquí un resumen de sus desarrollos. Por eso voy a enfocarme en el análisis que hace de este sentimiento oceánico. Freud encuentra el origen de este sentimiento en la fusión del lactante con la madre. Lo remonta a un tiempo en el que todavía no había un yo. Es una interpretación de corte genético. Podría discutirse si esta construcción hace justicia a la experiencia religiosa o no. Lo que queda claro es que desde la perspectiva del análisis el afecto es algo a interpretar.

Por su parte, Lacan afirmó en el Seminario 10 que el afecto no es el ser dado en su inmediatez, ni tampoco el sujeto en forma bruta. Años más tarde acuñó el neologismo senti-miento ligando de manera concluyente a los afectos con el engaño. En el análisis los afectos no son evidencia de nada; son sospechosos.

Los autores que he comentado coinciden en que encontrar y mantener la felicidad es el propósito de la vida. La lección de humildad de *El Malestar en la Cultura* es que la vida es dura y que al final las más elevadas creaciones culturales como el arte y la religión no son más que ayudas para soportarla.

De manera sintética digamos de qué modo contribuyen a este fin la religión, la ciencia y el psicoanálisis.

1. La religión lo inunda todo de sentido aportando así un consuelo. Su fuerza radica en la debilidad humana y en la necesidad de protección.
2. Si bien Lacan habla de las crisis de angustia de los científicos. La ciencia también ofrece sus propias utopías. Como dice Yuval Noah Harari en su libro *Homo Deus*, cada problema técnico tiene una solución técnica. Desde esta perspectiva, no hay límites para el progreso. Incluso la muerte puede ser considerada como un problema técnico más.
3. El psicoanálisis no es una disciplina de la felicidad. Desde el discurso analítico los afectos implican una ética, una posición del sujeto respecto de su inconsciente.

Pero entonces, si el psicoanálisis no ofrece el consuelo de la religión, ni puede competir con las promesas de la ciencia ¿por qué habría que preferir su punto de vista?

Bibliografía

- Parsons, William B, "The Oceanic Feeling Revisited." *The Journal of Religion*, vol. 78, no. 4, 1998, USA, The University of Chicago Press, pp. 501-523.
- James, William, *Las variedades de la experiencia religiosa*. Ediciones Península, Madrid, 1994
- Damasio, Antonio, *El extraño orden de las cosas*. Ediciones Destino, Barcelona, 2018
- Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", *Obras completa*, Tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1992
- Lacan, Jacques, *Seminario 10 La angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2007

CONFERENCIA PROGRAMA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS
NEL-CDMX, 21 de marzo de 2019

Palabras y cuerpos “in vivo”: la presentación de enfermos⁽¹⁾

Jean-Daniel Matet

Jean Daniel Matet: En el año 1986 fui responsable del servicio psiquiátrico “Unidad Jacques Lacan”, en donde establecí (renunciando a practicar estas entrevistas en relación a mis actividades en el servicio) la presentación de enfermos que fue sostenida por Marie-Hélène Brousse y Herbert Wachsberger, dos colegas de la ECF. Ya en el 80 había tenido la oportunidad de hacer una presentación clínica junto a Dominique y Gerard Miller en el Hospital Esquirol de París y desde entonces he participado en muchas otras: en España, Rusia, Bielorrusia y Francia. Estoy convencido de que ninguna otra práctica puede sustituir estas entrevistas en donde los cuerpos se reúnen para garantizar la mejor transmisión clínica posible.

En realidad, las entrevistas con un psicoanalista, frente a un público elegido de profesionales en formación, siguen siendo un modo de transmisión de la clínica especialmente adaptado al psicoanálisis ya que conserva las cualidades de la entrevista particular y el encuentro de los cuerpos, condiciones mínimas de la experiencia clínica. El analizante se mueve para encontrarse con su analista. El analista que quiera escuchar un sujeto llevado a un lugar de cuidado, a enseñarse a sí mismo, irá a su encuentro. Esta práctica que, más que la presentación de un caso, veremos qué podemos decir del caso al final, porque es una palabra constante en la enseñanza de Lacan, esta práctica que más que la presentación de un caso es una conversación, es la oportunidad para resaltar los efectos-sujeto en el relato de una historia individual.

Así que empecé la práctica de presentación en un momento y en una región donde ella estaba muy despreciada en las instituciones psiquiátricas francesas. Incluso los defensores de la psicoterapia institucional desafiaron a Lacan, como señala Jacques-Alain Miller hablando de la posición de Maud Mannoni. Pero, el vínculo entre el psicoanálisis y la psiquiatría no es suficiente para justificar las razones de la presentación de enfermos de Lacan. ¿Cómo puede éste ejercicio tener el valor de enseñanza para formarse en una clínica orientada por el psicoanálisis?

Si, como ha dicho Lacan, “la clínica es lo real como lo imposible de soportar”, lo imposible de soportar puede que lo sea también para el equipo de atención que, al proponer un paciente para la presentación, está pidiendo una orientación, y más aún si no está acostumbrado con la disciplina. Descubre así los distintos matices de una clínica diferencial que busca ubicarse en la estructura y no sólo se da cuenta de que es una práctica mucho más exigente que la reunión

de equipo, sino también de la necesidad de orientarse por los dichos del sujeto para estar atento y poder acompañarlo en sus mínimas invenciones para tratar lo insoportable.

En general, los que han asistido a una presentación de enfermos, reconocen no haber salido de ella sin ser afectados. El propio dispositivo produce efectos que operan en varias direcciones con el paciente, los equipos del servicio, los presentadores y el público. Cada uno puede comprender el modo de "des-completitud" que opera. Incluir un dispositivo de este tipo en un servicio es aceptar los efectos del desplazamiento que irán más allá del único momento de la presentación, como lo he experimentado.

Con el caso de su tesis, Aimée, Lacan se vuelve freudiano y demuestra su dominio de la construcción sistemática de un caso. La presentación que sostuvo a lo largo de su vida en el Hospital Henri Rousselleen Sainte Anne, demuestra su concepción del caso implicándose hasta visitar a los pacientes en los días que siguieron a la presentación. Cómo no sentirse impresionado por el hecho de que en el texto "Prefacio a la edición inglesa de los Escritos", "colofón" de su obra, como lo indica Jacques-Alain Miller (sello del editor del final de un libro para decir que la obra está terminada), Lacan vuelve a la fuente de su compromiso con el psicoanálisis freudiano subrayando la especificidad de este caso principal, Aimée. Su pseudónimo mismo enfatiza el alcance del amor en el caso y en la transferencia con este sujeto, sin embargo, es un caso de psicosis que abre a una clínica a la que no dejará de recurrir, así como Freud nunca dejó de recurrir a sus casos de histeria.

Los casos de urgencia de Lacan (p. 610 *Otros Escritos*), de los que habla en este texto, son los analistas de la era *parlêtre*. Lacan habla de ello de esta manera al darnos una luz sobre su elaboración y su práctica. ¿Cómo no ser sensible al hecho de que el término "caso" recogido de la clínica freudiana, caracteriza tanto a Aimée, como a los analizantes de Lacan en una época avanzada de su vida, cuando la elaboración del pase fue el más avanzado y beneficio de este nuevo abordaje de la psicosis de Joyce?

Con respecto a las referencias a la presentación clínica de Jacques Lacan, contaré con las diversas contribuciones de François Leguil sobre esta presentación, que fue con Catherine Lazarus un testigo privilegiado. Pero también, en el texto de Jaques-Alain Miller, que salió en el número 10 de *Ornicar?*, titulado "Enseñanzas de la presentación de enfermos de Lacan", donde se extrae una nueva organización de la clínica de la enseñanza de Lacan. La normalidad, la enfermedad de la mentalidad, la paranoia, se reexaminan, no a partir de diagnósticos planteados por Lacan, sino en lo que se dedujo de su breve comentario y, especialmente, de lo que le había permitido al paciente decir; "Lo que aprendemos, lo captamos de la boca de uno u otro, y nunca estamos muy seguros de tener algo en nuestras manos."

Al comienzo de su Seminario sobre Las psicosis, Lacan insiste en el mecanismo de la formación de los síntomas apoyándose en una presentación clínica en el Sainte-Anne. El ejemplo que se conoce es el de la mujer alucinada que susurra: "Vengo del fiambbrero" y en respuesta escucha insultada: "Marrana". En sus Escritos, Lacan describió la actitud que este tipo de ejercicio, la presentación, refiere: "Ilustraremos lo que acaba de enunciarse con un fenómeno desgajado de una de nuestras presentaciones clínicas del año 1955-56", o sea el año mismo del seminario cuyo trabajo evocamos aquí. Digamos que semejante hallazgo no puede ser sino el precio de "una sumisión completa, aun cuando sea enterada, a las posiciones propiamente subjetivas del

enfermo, posiciones que son demasiado a menudo forzadas al reducirlas en el diálogo al proceso mórbido, reforzando entonces la dificultad de penetrarlas con una reticencia provocada no sin fundamento en el sujeto" (*Escritos* p. 515-516).

Leguil señala : "Si penetrar en una posición subjetiva, acompañando su esfuerzo con una teoría errónea (aquí la del proceso mórbido) en el plano causal, provoca reticencia, el rechazo del paciente no es que su intimidad esté expuesta al público, el rechazo del paciente no se debe a que su intimidad esté expuesta al público, sino al hecho de que el médico carece de la verdad por la interposición de una concepción defectuosa que iza al clínico y lo coloca en una situación de fortaleza del lado del conocimiento". Lacan renueva la proposición formulada en el primer año de su Seminario: la resistencia del analizante es la resistencia del analista y la reticencia del delirio responde a la actitud del examinador cuando cree que sabe, es decir, cuando dice comprender, se puede citar el comentario más desarrollado emitido en una lección de diciembre de 1955: "Si comprenden, mucho mejor, pero guárdenselo, lo importante no es comprender, sino alcanzar lo verdadero. Pero si lo alcanzan por azar, incluso si comprenden, no comprenden (...) [la paciente] quería que comprendiese. Era también quizá, lo que quería que comprendiese. Solo que es precisamente lo que no hay que hacer. Lo que debe interesarnos es saber por qué, justamente, quería que el otro comprendiera eso, y por qué no se lo decía claramente sino por alusión. Si comprendo, paso, no me detengo en eso, porque ya comprendí. Esto les pone de manifiesto que es entrar en el juego del paciente: es colaborar con su resistencia. La resistencia del paciente es siempre la de uno, y cuando una resistencia tiene éxito, es porque están metidos en ella hasta el cuello, porque comprenden. ¿Comprenden? Hacen mal. El asunto es precisamente comprender, por qué se da algo a comprender. ¿Por qué dijo Vengo del fiambrero, y no cochino?" (p. 75-76 del Seminario 3).

La oposición entre la comprensión y la sumisión a las posiciones subjetivas da la idea de un desafío inmediato en el encuentro: no aceptar responder a la demanda implícita de ser comprendida, es una manera de no interponer un conocimiento sobre la causalidad que se cree tener a disposición. El poder discrecional del auditor que evoca a Lacan en otro escrito no está aquí del único lado del médico, ya que debe borrarse para que el verdadero núcleo tenga algunas posibilidades de estar rodeado. Hay que destacar el contexto de este ejemplo que Lacan nos da —la paciente está hospitalizada con su madre en contra de su voluntad. Probablemente se le imponga la repetición de este ejercicio público y todo esto en el momento justo antes de las grandes modificaciones introducidas por los efectos de la quimioterapia: "Algo me hace pensar que había sido examinada y presentada antes de ocuparme yo de ella, y dada la función que cumplen los enfermos en un servicio docente, al menos una buena docena de veces. Por más delirante que uno sea, rápidamente se fastidia de este tipo de prácticas, y la paciente no estaba muy bien dispuesta" (página 74 Seminario 3).

Esto nos lleva de nuevo a la pregunta que mencioné anteriormente: ¿de qué manera la práctica de la presentación clínica con fines docentes es permisible para un analista que mide el carácter casi inhumano? Hay que decir que estamos en los años 55 de Lacan, en un servicio con una función docente importante en París, y que los únicos servicios que tenían los médicos y los psicólogos que trabajaban en este servicio, era hablar con los pacientes y de la presentación, en estos momentos de los psiquiatras eran un ejercicio de amo y la presentación la hace de otra manera, se ve que los testimonios que tenemos de sus pacientes, es que la presentación

de enfermos de Lacan, produjo otros efectos que no han producido los otros, por eso Lacan continuó haciéndola aunque ya no trabajaba en el servicio de psiquiatría.

La respuesta la da Lacan, quien fue al hospital psiquiátrico dos veces al mes para realizar este ejercicio tan criticado. En el homenaje que hace al comienzo de uno de sus últimos escritos, El Atolondradicho, al doctor Daumezon, director médico del Hospital Henri Rousselle, Lacan admitió haber heredado esta práctica de los alienistas que lo formaron y acepta sin justificación esta tradición clásica rindiéndoles homenaje. "Por el favor que los míos y yo allí recibimos en un trabajo, del cual indicaré que sabía hacer, es decir, pasar la presentación" (p. 473, Otros Escritos). La presentación clínica de Lacan fue uno de los principales testimonios de su rigor científico, pero también de su modestia. ¿Por qué Jacques Lacan realmente asumió una práctica que habría quedado obsoleta? Los testigos directos de esta presentación destacan su atención -o buena disposición- para con los jóvenes que hablaban con él sobre los casos que deseaban darle a conocer, por la observación de que Lacan acudió al hospital si siempre hubiera ido.

Había un ceremonial un poco angustioso para los estudiantes y los médicos jóvenes, porque había que presentar el caso antes de la entrevista, las grandes líneas del caso con Lacan. Hablando después de la guerra en Bonneval con sus antiguos colegas reunidos con su amigo Henri Ey, evoca incluso su gusto: "Porque la auténtica dialéctica en que comprometéis vuestros términos y que confiere su estilo a vuestra joven Academia es suficiente para garantizar el rigor de vuestro progreso. También yo me apoyo en ella y me siento en ella mucho más cómodo que en la idolatría de las palabras que vemos reinar en otras partes, especialmente en el serrallo psicoanalítico" (página 151 Escritos). También va a sostener la tesis de la importancia de la psiquiatría y de la psicosis con Lacan porque se formó con esto, y con su conocimiento de Freud, y también de su análisis.

La pregunta que luego le hizo al médico fue simple y vigorosa. "¿La originalidad de nuestro objeto es, acaso, de práctica (social), o de razón (científica)? o más allá "¿En qué distingue a ese enfermo de un loco? (p. 145 y 147 Escritos). En los años 60 y 70, Lacan ya no les ofreció lo que él decía que era su ambición en 1946, a saber, "... poner en ecuaciones estructuras delirantes y métodos terapéuticos aplicados a las psicosis... hasta la catarsis narcisista del análisis" (página 182, Escritos), pero sin embargo, nunca se asustó, cuando se le advirtió que tal medida administrativa beneficiaba más a la protección de los bienes y personas que al perfeccionamiento de la atención. No escatimó sus críticas contra la única opción propuesta: un tratamiento químico o electrochoque. Obviamente, ya no venía al hospital para juzgar la medicina, sino para mejorar la operatividad o pulir una conceptualización. Fue al hospital porque, al igual que Freud, a quien una vez llamó "ese clínico ligado a la cotidianidad del sufrimiento" (página 622, Escritos), consideró que era necesario asumir la misión abandonada por sus antiguos colegas reagrupados con él en los años 30 en la revista Evolución psiquiátrica. Estaba claro que ya no esperaba que los recursos científicos que habían mostrado, ahora encontraran algo que establezca la ley con la cual se regule nuestra eficiencia y pudiera responder a su pregunta, "¿cuál es la materia psíquica?" (p. 152, Escritos), Jacques-Alain Miller señala: "Si hay una enseñanza de la presentación de pacientes, es esta: buscar la certeza. Imaginamos que Lacan fue a buscar conocimiento y certeza en Descartes y Hegel, también es verdad, aunque provienen de la experiencia la más concreta."

En El pequeño discurso a los psiquiatras en 1967 en Sainte Anne dice "Ahora bien, a ese loco es verdad que no se lo comprende y se viene a buscar al psicoanalista, declarándole que ... es la esperanza, en fin, la ... la certidumbre, porque es un rumor que se ha difundido que el psicoanálisis ayuda a comprender, y es así que se entra rápidamente en este camino del psicoanálisis; de ahí sin embargo a comprender al loco, está claro qué se puede esperar, en razón de que es completamente errado creer que sea en ese registro de la comprensión que debe jugar el análisis. Quiero decir que del análisis, lo que puede influir sobre el loco, por supuesto que eso va de suyo, pero incluso en sí mismo, el psicoanálisis no es en absoluto una técnica cuya esencia sea prodigar la comprensión o establecer entre el analizado y el analista sea lo que fuere, que fuese de este orden, si damos a la palabra "comprensión" un sentido, el sentido jasperiano por ejemplo; esta comunidad de registro, ese algo que va a arraigar en una suerte de *Einfühlung*, de empatía, que haría que el otro se nos volviese transparente a la manera ingenua en la que nos creemos transparentes a nosotros mismos, aunque más no fuera porque ¡justamente el psicoanálisis consiste en descubrir que no somos transparentes a nosotros mismos! Entonces, ¿por qué es que los otros nos lo devendrían?"

Más tarde, hablando frente al público de los psiquiatras: "De hecho es muy sorprendente, que desde cierto número ... cierto tiempo que corresponde a esa treintena de años de la que acabo de hablarles, no hubo en el campo de la psiquiatría, en el campo de la relación con este objeto: el loco, ¡no hubo el menor, ni el menor descubrimiento! Ni la menor modificación del campo clínico, ni el menor aporte. ... Ahora si ustedes van a buscar hasta la punta más extrema, ahí donde se vuelve completamente minúsculo, tomen este último retoque: mi tesis, la paranoia de autocastigo. Agregó una cosita al emprendimiento Kraepelin-Clérambault. ¡Bueno! ¿y después ¿qué... ? Ahora, como saben, la psiquiatría entra íntegramente en la dinámica farmacéutica. Evidentemente se producen ahí cosas nuevas: se obnubila, se atempera, se interfiere o modifica... Pero no se sabe para nada lo que se modifica, ni por otra parte adónde irán esas modificaciones, ni incluso el sentido que tienen, puesto que se trata de sentido." Es una cosa estupenda porque cuando Lacan escribió eso, es una visión de la farmacéutica, de las posibilidades de la química que no estamos más allá ahora, hay nuevas formas, pero no sabemos un poco más de la dinámica de estas moléculas en el funcionamiento del cerebro, pero para el sujeto y la comprensión de la psicosis no.

Por lo tanto, Lacan refuta la posibilidad de que el psicoanálisis pueda servir como herramienta de comprensión para una psiquiatría que ha perdido su orientación. En esos años, recibió con entusiasmo a Michel Foucault de la Historia de la locura en la época clásica, así como la del Nacimiento de la clínica. La tesis según la cual "la posición psiquiátrica está perfectamente definible históricamente" en esta "mutación esencial del tratamiento de la locura en los registros de lo sagrado y su enfoque humanitario, es decir del encierro". La práctica clínica de las presentaciones de Lacan se encaja en este contexto del declive definitivo de la psiquiatría de la observación en favor de una psiquiatría de intervención contemporánea y cómplice en el naufragio de las condiciones de desarrollo de su conocimiento.

El final de este período de psiquiatría, en el que se elaboró el conocimiento semiológico nosológico, antes de la Segunda Guerra Mundial, provocó la aparición de la figura del loco celebrado como el nuevo amo de la verdad. Aparece en la anti psiquiatría donde el secreto que guarda el paciente es ahogado de mala gana por el poder de la conformidad. Pero también las

corrientes institucionales de psiquiatría instalan al paciente en un marco encargado de promover el desafío de los avances de la sociedad técnica. Finalmente, el loco como amo de la verdad de un desorden de la razón, sería una reducción biológica, incluso con la ayuda del arsenal jurídico-administrativo.

Todas estas razones hacen que la presentación aparece en contradicción con una concepción de la locura en el ambiente de la época. Frente a este loco que debe ser silenciado, la presentación instalada en la encrucijada de esta psiquiatría se constituyó, la psiquiatría de la observación, lo que encontremos y pudimos transmitir, apareció solo como una ilustración de cuadros clínicos ya conocidos. Es el declive de la psiquiatría lo que ha privado la presentación de su virtud, y fue Lacan, contra al sentido común, quien preservó esta práctica para encontrar una relación específica e insustituible con la verdad en juego en la clínica. Por un cuestionamiento ininterrumpido de los conocimientos constituidos, una pasión por el descubrimiento humilde y prosaico, el encuentro de Lacan con los pacientes fue, sin embargo, cierto. Demostró, en el mismo lugar donde nació la clínica al convertirse en "un momento esencial para la coherencia científica", que ser psicoanalista hoy en día es ser un clínico, ya que hoy en día el clínico no es realmente un psiquiatra. Había ingresado como fenomenólogo en la nosología clásica a partir de la obra freudiana, y especificó al comienzo de sus lecciones clínicas que "Antes de hacer hablar de los hechos, es conveniente reconocer las condiciones de sentido que nos los dan por tales." (p.153, Escritos). Estas condiciones de sentido tomadas más de 25 años después por Lacan, sin las cuales un hecho no es un hecho clínico, son las condiciones que permiten la identificación de una función-sujeto y, paradójicamente, sus condiciones de sentido son precisamente lo que en el sentido se impone como sin sentido. Poco antes del 1970, Lacan se dirige a los psiquiatras para estipular que "si hay algo que el psicoanálisis está hecho para revelar, ciertamente no es el sentido, al sentido en el que las cosas tienen sentido. Se cree que comunica un sentido, pero precisamente marcando en qué fundamentos radicales de no-sentido y en qué lugares existe el no-sentido decisivo en lo que se basa la existencia de un cierto número de cosas que se llaman los hechos subjetivos".

Es otra figura de la filosofía hegeliana que Jacques-Alain Miller convoca con Lacan: "La ley del corazón", es una figura hegeliana de la Filosofía (fenomenología en francés) del espíritu. Contradiendo en la posición del inconsciente "la ley del corazón, como hemos dicho, va más allá de la paranoia". Esto significa, según Jacques-Alain Miller, por ejemplo, que "captar cosas de la auto-infatuación en la dialéctica del sujeto es, en última instancia, un punto de vista clínico que supera la particular asunción de la psiquiatría en ese sentido, que conocemos como paranoia. Decimos paranoia para no notar que antes de lo paranoico es común tener un yo. Maud Mannoni predicó precisamente la identificación con el paciente al que se opuso el estilo de la presentación de Lacan, que obviamente se opone radicalmente, después de haber notado que la presentación del paciente hecha por Éric Laurent en Sainte-Anne estuvo más del lado de Lacan que de Maud Mannoni. Esta presentación suspende el uso de estas categorías psiquiátricas, incluso si el presentador está informado de ello, dice.

Jacques-Alain Miller insiste: "Las preguntas de Lacan están respaldadas en esta referencia, le da sentido al supuesto diagnóstico que ofreció. Pero curiosamente, en el momento en que se lo intenta capturar, el sentido se congela, se suspende, se convierte en una pregunta, se convierte en la referencia que la inspira, la desafía, la suspende. Cuando me doy cuenta, no

puedo evitar pensar en lo que Roland Barthes escribió una vez sobre Brecht: que él sabía en el mismo movimiento cómo afirmar y suspender un sentido, ofrecerlo y decepcionarlo. Todas sus piezas, dijo, terminan implícitamente en una "búsqueda de la salida dirigida a los espectadores".

Por lo tanto, la presentación, rara modalidad de transmisión de la clínica en el hospital, solo vale si el clínico por su capacidad puede escapar de la captura imaginaria en la entrevista. Escapar de la fascinación de la verdad como tal para unirse a la de la persona con quien conversa en una dirección sin dominio y paradójica, ya que también es sumisión, docilidad a las posiciones subjetivas del otro. Lacan nos recordó esto al mencionar en su tesis las condiciones en las que tuvo que hablar a tontas y a locas con Aimée, la forma de la entrevista prevaleció sobre las técnicas de interrogación y estuvo acompañada por la decisión de renunciar al cuadro clínico para privilegiar con Freud y Jaspers un caso clínico y una monografía, para preferir a la síntesis descriptiva la descripción completa de los vínculos etiológicos significativos por los cuales la psicosis depende estrechamente de la historia vivida por el sujeto, escribe Lacan en su tesis. Por lo tanto, en cada presentación se levanta el campo abandonado por los psiquiatras y el desafío lanzado por la psicosis en el trabajo de Freud. A lo que se decía que se refería al loco cuando les advirtió que la verdad de su encuentro con la psicosis pasaba inevitablemente por la ansiedad. El deber del psicoanalista es permitir responder de otra manera que no sea angustiada a la pregunta del objeto *a* en la psicosis que hace del psicótico que no lo demanda al otro, "un hombre libre".

He intentado dar así con la presentación de Lacan lo que funciona en la presentación como la manera de estar con el paciente, porque cuando encontramos a los pacientes en el consultorio no podemos hacer lo mismo, porque hay la dimensión de la transferencia que es instalada rápidamente. En la presentación de enfermos quizá hay transferencia después, hay algunas historias que han contado de lo que pasaba después de la presentación de Lacan, pero en la presentación intentamos demostrar algo, el paciente sabe que es una demostración, que es una mostración y lo acepta porque ahora no es como en el tiempo de la jovencita de "Marrana", ahora en los servicios que trabajan con nosotros hay una presentación al mes o dos, pero no más, y eso hace una distinción radical contra las entrevistas que se hacen cotidianamente y por eso el paciente acepta esta dimensión de mostración. Recuerdo en el servicio de Jacques Lacan que los pacientes querían ir a la presentación, cuando no los invitaban a presentación decían "¿Por qué? ¿No soy un sujeto interesante?" Y también el discurso que se tiene en estos servicios, es decir que es una manera de hacer una escansión en la historia, en el pasaje en el hospital, por parte del sujeto, por eso es muy interesante hablando con Guy Briole de los efectos de la presentación sobre el servicio mismo que hace verdaderamente una orientación, porque se ve como un psicoanalista escucha, se interesa, se intenta construir algo con el paciente mismo, y los pacientes dicen cosas que no decían en las entrevistas en los servicios. En mi servicio había pacientes que no me hablaban y le hablaban al analista, es por eso que no hacía las presentaciones en mi servicio porque me parece que son posiciones diferentes y que hay que separarlas. Por eso lo que intenté decir es desde la importancia para nuestra formación, que continúa, siempre.

Ahora habíamos organizado en la Sección Clínica de París un día donde hay una presentación, un comentario de caso y después un seminario sobre el tema del año y la presentación, es un

momento, en condiciones un poco difíciles porque en los hospitales no hay mucha disposición para eso. Ahora la hacemos en un salón grande porque hay mucho público y son condiciones difíciles, pero con la discreción necesaria se pasa bien, y son momentos excepcionales porque también vemos pacientes que no vemos en los consultorios: un hombre que ha matado a su mujer, otro que se corta la piel, etc.

Por eso estoy muy convencido de la importancia de esta presentación en la transmisión del interés por la clínica y de nuestra formación también, no hay que decir que uno se forma como analista en la presentación, porque no es eso, pero se forma también en una dimensión de la clínica que no encontramos en nuestros consultorios. Me parece que es el grano que vamos a aportar en los servicios, el grano de nuestra formación analítica y por eso hay un servicio donde las personas son variadas, por ejemplo los enfermeros, que saben hacer la distinción entre estas presentaciones que dan un espíritu, una dimensión del trabajo que va a orientar el tratamiento del sujeto mismo. Hemos visto en la última presentación de París la presentación de un hombre que vino de M. porque no podía ser libre ahí porque se fue dejando al padre enfermo y a la madre, y un día la madre lo llama diciendo que el padre está al final de su vida, el sujeto deja el teléfono en medio de la comunicación y se corta el brazo, los psiquiatras que lo han visto han dicho que puede salir del hospital, pero durante la presentación nos ha dicho que tenía una colección de armas, que ha comprado por internet, él dice que “no es un terrorista, no es un hombre belicoso”, pero que es un hombre que se interesa por la colección como en su infancia, colección de sellos y ahora colección de armas, no armas pequeñas, sino las grandes pistolas; ¿por qué no se lo ha dicho al psiquiatra?, pues porque no ha preguntado; había que tomar su dolor moral y la presentación fue muy interesante pero muy pesimista sobre este hombre que no tenía muchas posibilidades, pero que ha aceptado hablar de todo eso ante el público, por eso va a orientar.

En otra ocasión, un hombre tenía una dificultad que no podíamos identificar como una perplejidad, y durante la discusión se preguntaba si este hombre no está enfermo, no tiene un problema del cerebro, y lo que los psiquiatras no habían dicho es que tiene SIDA y que las consecuencias del SIDA han provocado una situación que no se puede explicar en la dimensión subjetiva. La presentación con solo una pregunta puede servir para eso. Por eso la presentación cada vez es de mayor interés.

También en la Sección Clínica de París habíamos hecho una presentación de adolescentes en el Servicio Infantil, donde hay adolescentes que vienen al final del secundario porque están parados en sus estudios, no pueden estudiar, con todos los trastornos que conocemos en la clínica de los adolescentes, que son psicosis con drogas, que no pueden salir de la casa de los padres, que están muy agresivos con los padres, y este lugar muy interesante hace que estos adolescentes que vienen puedan seguir sus estudios con un contrato con los profesores de la escuela pública local, que hacen cursos para 3 o 4 alumnos, y eso produce efectos. La presentación que hacemos con estos jóvenes que aceptan hablar de lo que ha pasado con ellos, que son algunas cosas muy finas, raras, difíciles de precisar de lo que podemos ver, del significativo que va a quedar de *lalengua*, pero vamos a tratar de encontrar eso y de producir efectos también con estos chicos y chicas.

También se ha hecho con niños. Lo importante es contar con un cuadro de trabajo que hay que formalizar un poco, porque no es el cuadro habitual, por ejemplo, no se puede entrar a la sala una vez que se inicia la presentación, por cuidado con la persona con la cual hablamos; también es muy importante decir algo a la persona, porque si no quiere hacerlo, no insistimos, necesitamos el acuerdo del paciente que vamos a ver. **Viviana Berger:** Muchísimas gracias por este desarrollo del dispositivo en general y del marco de las diferentes variantes con adolescentes y niños. Mencionabas este dispositivo como un modo precioso de la transmisión de la clínica sostenido en el encuentro de los cuerpos. Está el cuerpo del paciente que se desplaza para encontrarse con el analista, está el analista que se desplaza para encontrarse con el paciente, pero también están los cuerpos de la audiencia, del público, entonces tenemos un tercer cuerpo que le da la estructura de demostración, que tú mencionabas, que tiene una dimensión de mostración, esto es importante en la medida que no son de todos los días, hay una por mes, entonces también es un momento excepcional, donde el encuentro de estos cuerpos instalan en el servicio una excepcionalidad, un momento de excepcionalidad que hace una ruptura. Me gustó cómo lo decías, una ruptura en la cotidianidad del sufrimiento, porque hay algo en los servicios donde el sufrimiento se vuelve cotidiano y se instala una cuestión apática, o de inercia, mortífera, que es propia de la psicosis, pero que también llega al personal terapéuticos. Entonces, pensando que en sí mismo la presencia de los cuerpos introduce un efecto para el que presenta, para el paciente, para la audiencia, para el servicio, que es un efecto que podría decir que corporiza el deseo del analista en la institución.

J.D.M.: Hay una evolución de la forma de la presentación y que va con el dominio de la imagen, es un honor, es un placer mostrar al público lo que ha pasado por él.

V.B.: Aparte tú decías, el sujeto pregunta “¿no soy un sujeto interesante?”

J.D.M.: Por eso la ética del ejercicio no es hacer un show, es una manera de poner de relieve lo que el paciente tiene que decir, eso es importante, y creo que es una ocasión excepcional para el paciente encontrar a otra persona, no alguien que lo trata cotidianamente, haciendo una diferencia. Con Lacan también pasaba eso, hay pacientes que piden presentarse de nuevo, repetir, para encontrar de nuevo el efecto, me parece que eso ha cambiado un poco la aceptación de la presentación. Justamente el problema que tuvimos el año pasado fue el éxito de nuestra Sección y habíamos necesitado sonorizar y los pacientes aceptaron eso, hay la disposición de los lugares para hablar con los pacientes sin estar frente a la audiencia, pero se necesita de cuestiones técnicas del sonido. Para nosotros no hay otra enseñanza que el uno por uno, y no podemos hacer estadísticas de todos los casos que habíamos encontrado, eso no tiene interés, pero cada vez es un encuentro particular que nos enseña. Cada paciente es una cuestión nueva, no sabemos qué es lo que va a pasar. Puede pasar que haya personas que se van, pero en general aceptan, porque estamos buscando lo que pasa con este paciente, antes del desencadenamiento, de la crisis, el problema en la situación habitual es que la gente no quiere saber eso (médicos, la familia) por el miedo a saber de eso, por eso la presentación tiene un interés particular.

José Ruíz: Antes que nada muchas gracias por la presentación, iniciaba con este texto colofón de Lacan donde puso el acento en la urgencia, en los pacientes de urgencia, y lo que decía Viviana en su comentario de la cronificación de los pacientes, me pregunto si la presentación

también puede reactivar ese tiempo de urgencia, ya sea en el servicio con esta situación que comentaba del paciente de las armas que iba a estar libre, pero aparece esto de las armas y se reinstala algo de la urgencia, alojada por un analista que produce el trabajo, o al presentarse estas revelaciones, estos secretos que puedan darse también para que el paciente revele algo de su propia urgencia y así pueda ser trabajada por un analista.

J.D.M.: Lo que me ha interesado en el texto de Lacan, es que Lacan no habla de sus pacientes que trata en el consultorio que son los analistas de hoy, de ayer, no sé, pero habla de ellos y dice “casos de urgencia”, al igual hay que ver en este texto, es una cosa extraña, en los últimos textos de Lacan. Jacques-Alain Miller subraya que Lacan hizo el Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 y que no tiene que ver con el Seminario 11, Lacan dice que lo importante para él no es ilustrar cosas que cada uno conoce sino de proponer algo en el tiempo cuando escribe un texto, de proponer un paso más y me parece especial esta manera de hablar de sus pacientes. La urgencia es una manera de apuntar la dimensión del trauma que está en juego en estos casos, y lo que hace a la urgencia es la necesidad de tratar este trauma y es una manera de Lacan de volver, de retornar a Freud después de haber dicho otras cosas, por eso la dimensión de la urgencia es también esta dimensión que nos han testimoniado de eso que está presente cuando los pacientes van a empezar un análisis, hay una dimensión de urgencia continua, porque hacemos análisis durante años y años, porque vamos muchas veces a la semana al analista, hay algo que empuja a aceptar ir al analista.

¿Por qué habla de *caso*?, no habla de sujeto o analizantes, sino que habla de *caso*, por los casos de Freud y el caso de Aimée, es una continuación, es una manera de Lacan de decir que el psicoanálisis no está del lado de la comprensión, de la empatía, ni la transferencia misma, la práctica de Lacan es una práctica contra la transferencia. Jacques-Alain Miller la ha demostrado en el *esp de un laps*, donde vamos a una forma de interpretación que se le sume a poco, no a interpretar con el sentido, por lo que Lacan habla de caso que ha conservado de inicio al final.

Participante: Respecto a la audiencia, me parecía buen dato clínico la docilidad de la persona que entrevista, la docilidad a las posiciones subjetivas del otro, me preguntaba por la posición del público, cuál es la posición que tiene la audiencia en su opinión.

J.D.M.: Esa es una pregunta importante porque al público lo seleccionamos, es verdad que a la Sección Clínica no se puede entrar sin que haya una entrevista con un docente, porque hay algunas personas, profesionales o no, quizá psicoanalistas o no que vienen a ver la presentación como una exposición de no sé qué, decimos: no, la presentación no es esa. Hay la necesidad de un interés por la clínica y también de una cuestión en relación a su práctica. De cierta manera hay que poner en juego su división subjetiva y su deseo, no de la manera del espectáculo, eso es importante, y por la gente que decidimos son profesionales elegidos, con los cuales habíamos discutido, preguntado sobre su análisis, sobre su recorrido, de cada uno, es un trabajo bastante importante, tenemos que verlos cada año.

Isis Nicacio: Hablaste un poco acerca de la presentación de enfermos de niños y adolescentes, ¿bajo qué circunstancias se realiza?

J.D.M.: La presentación de niños no se puede hacer sin su familia, son niños conocidos por los colegas que están ahí, tienen una pregunta sobre lo que pasa con el niño y los padres; con los

adolescentes tengo una experiencia más importante, se ve que los adolescentes que han encontrado la posibilidad de ser escuchados, mientras que en la escuela donde están se peleaban era porque nadie los escuchaba, se ve verdaderamente un alivio por ser escuchado, con los niños es lo mismo, además los padres, se preguntan lo que pasa con sus hijos y aceptan la presentación. También en los servicios, hay retorno de las personas que trabajan con los niños.

Juan Diego Guerra (NEL-Guatemala): Así como no son un espectáculo las presentaciones de enfermos, tampoco lo son los testimonios de los AE. ¿Podría decir algo al respecto?
J.D.M.: Puedo decir que no es lo mismo porque el testimonio de los AE, si de verdad es una presentación del resultado de su pase, es un performance en el sentido del arte, la presentación es otra cosa porque es una entrevista, se ve con los AE en los primeros testimonios en general decimos que no hay que preguntar porque es el testimonio que vale como tal, no es una mostración. El AE testimonia de un resultado y si hubiéramos hecho una presentación con Joyce sería la misma cosa porque Lacan dijo que Joyce con su trabajo sobre la lengua ha obtenido el mismo resultado que el AE con su pase después del análisis, pero no encontramos a Joyce en nuestras presentaciones, pero encontramos algunos pacientes que demuestran su capacidad para sostenerse de su síntoma, porque no buscamos el déficit, no buscamos el trastorno que se califica al sujeto en la sociedad, lo que buscamos es lo que sostiene al sujeto, se ve que es un sujeto después de su desencadenamiento, se puede ver antes cómo se sostenía, por eso es importante obtener una respuesta de eso, pero no es lo mismo que el trabajo del AE, no hay que estar obnubilado por el carácter espectacular.

Bibliografía

- S. Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (Parte III), Conferencia 17: *El sentido de los síntomas*, tomo XVI, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1991.
- S. Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (Parte III), Conferencia 18: *La fijación al trauma, lo inconsciente*, tomo XVI, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1991.
- S. Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (Parte III), Conferencia 23: *Los caminos de la formación de síntoma*, *Obras completas*, Amorrortu, Argentina, 1991.
- J. Lacan, *El triunfo de la religión. Precedido de discurso a los católicos*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- J. Lacan, “Intervenciones y textos 2”, *La tercera*, Manantial, Argentina, 1988.

PSICOANÁLISIS Y CRIMINOLOGÍA - Segundo ciclo de video conferencias
Ciudad de México, 4 de abril 2019

Práctica analítica en dispositivos de encierro

Irene Greiser (EOL)

Irene Greiser: El estado actual de la civilización produce una crisis de normas y confronta a los analistas a intervenir en lo que llamamos síntomas sociales, como pueden ser las patologías del acto, adicciones y también lo que llamamos pasajes al acto delictivos. Todo esto de algún modo fue advertido en un escrito precursor de Lacan, que es “Psicoanálisis y Criminología”.

Un poco lo que quiero transmitirles es lo que advierto en los analistas que trabajan en este tipo de dispositivos, en relación al monto de angustia que esta práctica en particular los confronta, una respuesta puede ser que queden encerrados en los muros identificados a la angustia del encierro, o que como defensa frente a la angustia se abroquen en una posición burocrática cumpliendo su horario pero sin pensar en su práctica, otra es pensar esta práctica en particular, celebro entonces la iniciativa de Viviana para compartir este espacio junto a otros colegas de otras escuelas de la AMP y poder hacer un uso instrumental de esa angustia.

Voy a tomar la perspectiva, lo que ocurre en los dispositivos carcelarios desde una perspectiva de género pero pensada desde el psicoanálisis, ¿a qué me refiero con esto? Voy a tomar una clínica de lo que ocurre en cárceles de mujeres y cárceles de hombres, y otra vertiente que me interesa también qué lugar tiene ahí el discurso religioso.

De algún modo armé una casuística, ¿Cómo se arma una casuística?, se arma extrayendo un rasgo y con una repetición de casos, con un solo caso no podemos armar ninguna casuística, entonces hay algunas cuestiones que voy a situar, una es desde la perspectiva del uso del cuerpo en las cárceles de hombres, en las cárceles de mujeres, y por qué tipo de delitos por lo general caen detenidos.

En la Argentina, por lo general, existen en los servicios penitenciarios, dos tipos de dispositivos, uno es de clasificación, y allí estos se ocupan de traslados a otras unidades penitenciarias, o el traslado de los reclusos a otros pabellones, y también un dispositivo asistencial que es cuando el recluso pide ser escuchado; el tema es que este pedido de escucha puede estar ocupado por un psi creyente en los ideales de resocialización, y también se ofrecen sacerdotes, por eso me interesa introducir la cuestión de cuál es el valor que puede tener lo religioso dentro del penal.

Voy a tomar primero la cárcel de hombres.

De cierta forma el Siglo XXI nos confronta con una clínica que responde a un nuevo ordenamiento, tanto de lo simbólico como de lo real, hay un declive del orden simbólico que afecta al cuerpo. Miller para el Congreso de 2016, propone a través de Joyce el Sinthoma, la sustitución del inconsciente freudiano por el neologismo del *parlêtre*. De alguna manera, el cuerpo que en un primer momento era tomado desde la perspectiva de lo imaginario, pasa a ser tomado desde la vertiente de la consistencia corporal. Me interesa situar esto por ciertos usos que se hacen del cuerpo en situación de encierro, digamos, una casuística que se repite a menudo. Hay una cierta dificultad para atravesar el muro del lenguaje, entonces esto plantea dos cuestiones: por un lado nos encontramos con una casuística donde la mayoría son casos de homicidios, y las demandas al otro que pueden ser los médicos, el juez, los trabajadores sociales, el guardia cárcel también, en general no son demandas articuladas a la palabra y hacen uso del cuerpo de un modo totalmente torturante, se manifiesta el pasaje al acto como una modalidad preponderante para dirigirse al Otro, no se trata allí de un cuerpo metafórico, tampoco es un cuerpo que funcione como caja de resonancia, sino que esos cuerpos marcados en lo real, que están cortados por navajas, que están cosidos por alambres de púas, hacen un uso totalmente tortuoso del cuerpo, por eso es importante la referencia de Joyce, el Sinthoma, porque Lacan nos advierte que cuando un cuerpo se lo tiene, a ese cuerpo se lo adora. Entonces lo que verificamos es que ahí lejos de hablar de una relación de adoración al cuerpo cuando se tragan tenedores, se cosen la boca con alambres oxidados, muchas veces se queman el cuerpo. Si bien los dispositivos de encierro son medios totalmente inhumanos la intervención de un analista puede ayudar a que ese sujeto pueda cuidar su cuerpo.

Hay otra cuestión que es interesante que acá nosotros en Argentina se llama el lenguaje “tumbero” o sea, ellos mismos inventan una propia jerga; hay una jerga muy común que ellos usan que es “hacerse cabida”, o sea, ellos la usan como expresión que da cuenta de cómo llegar al Otro, para eso se valen muchas veces del cuerpo para llegar al otro, esto que yo les contaba de coserse con alambre de púas; otra expresión muy común es “me voy a buzones”, buzones es quedar aislado, se observa una clínica de mucha violencia y a veces ellos mismos se mandan a buzones, o sea buzones es donde quedan totalmente aislados del resto de los reclusos.

¿Qué ocurre con la relación al Otro? Son sujetos que mantienen con el Otro, fundamentalmente con el Otro materno, una relación de veneración o de un intenso odio, pero lo que es claro es que desde el Otro materno se le traza un destino que como tal, no articula de algún modo la castración, en el sentido de poner un límite al desenfreno pulsional, entonces se verifica una casuística donde un ordenamiento es sustituido por otro que Lacan denominó “orden de hierro”, lo denominó así en el Seminario 21, allí refiere que ese ordenamiento es el signo de una degeneración catastrófica y que ese orden de hierro viene trazado desde el Otro materno y lo asume lo social. Por ejemplo, digamos que son nombrados para el mal, como los “pibes chorros”, “nenes malos”, estos jóvenes muchas veces son capaces de dar la vida con tal de que a la madre no le falte nada, son capaces de inmolarse por ella, con tal de satisfacerla, cumplen a rajatabla un mandato materno, uno podría decir que sus cuerpos no han sido falicizados por el Otro materno. La relación con el Otro materno se verifica en una casuística que se repite, invadida de odio, de rencor, de bronca, es como que el Otro ha tomado para estos sujetos la forma del Otro malvado. Entonces la escucha analítica puede funcionar como un antídoto a ese

imperativo de goce que lo lleva a autolesionar el propio cuerpo, o aunque las cárceles también sean totalmente inhumanas, se verifica muchas veces que el pasaje al acto suicida se da cuando están por obtener la libertad y a veces en las cárceles es el único lugar donde quedan a salvo de ese dictado materno.

Me gustó mucho lo que citó Viviana en su texto introductorio haciendo de algún modo un deslizamiento semántico “Hablo a las paredes” a Hablar desde las paredes. Miller dice que para franquear el muro del lenguaje se requiere de un *amuro*, o sea, introducir una palabra agalmática, esto puede ser la oportunidad de ayudar a un sujeto a franquear ese muro del lenguaje.

Voy a tomar dos viñetas muy pequeñas dado que muchas veces se trata de un solo encuentro. Un ejemplo de ello lo podemos ver en un recluso que llega con la boca cosida y a pedido de las autoridades de la cárcel, le pide a la psicóloga que atiende ahí que por favor lo discipline, y qué consiga que se descosa. Entonces, lo que ella le dice es “de ese modo no puedo escucharte”, es importante el lugar que tiene el psicólogo que puede estar ahí, porque ellos saben de alguna manera que es un lugar donde son escuchados de algún modo, cuando ella le dice “de ese modo no puedo escucharte”, el sujeto se descose. Podemos decir que fue un efecto que vino por añadidura. Muchas veces se presentan como cadáver frente al otro para obtener algún beneficio. La intervención de la psicóloga no fue disciplinarlo para que abandone la medida de protesta sino tan solo escucharlo. Por eso mismo podemos decir que si hubo un efecto terapéutico lo fue por añadidura.

Hay otra viñeta de un recluso que es portador de HIV que es entrevistado por la analista a pedido de las autoridades de la cárcel, el recluso consume cocaína y se inyecta desde los 12 años cualquier sustancia en el cuerpo, no hay nada que funcione como un freno a lo que él se inyecta en el cuerpo, cuando se va de la analista, ésta le dice “cuidate”; es casi como un efecto que podríamos decir del orden de lo sugestivo, viene a la próxima entrevista y le dice que se empezó a cuidar, es importante lo que dice el sujeto y la resonancia que tuvo esa palabra en él “mi mamá nunca me dijo cuidate”, o sea, hubo una palabra agalmática que resonó en su cuerpo y tampoco fue una intervención calculada.

Hay algo que empezó a funcionar en las cárceles de Argentina a partir de la introducción de una ley que permite lo que se llama las visitas higienicas. Antes sucedía que había uno dentro de las cárceles que violaba a los demás, ahora en las cárceles ellos tienen su chat, existe un chat donde ellos se comunican con las cárceles de mujeres, también hay mujeres que sin estar detenidas se prestan para ir a las cárceles para tener la visita íntima con los reclusos. También son visitados por sus parejas.

Existen distintos pabellones, no me voy a referir a cada uno, pero existen pabellones evangelistas, pabellones de transexuales, es todo un ámbito para investigar realmente incluso las transas carcelarias a las cuales me referí en otra oportunidad.

La clínica en la cárcel con mujeres

En general los delitos por los cuales se encuentran detenidas obedecen a causas diferentes que en las cárceles de hombres, no es que no existan casos de infanticidios o femicidios, pero por lo general se verifica una casuística en la que quedan detenidas por la ley de estupefacientes y no tanto por pasajes al acto criminal.

Son mujeres usadas como mulas, lo cual confirma una clínica de pasiones desenfrenadas, hay veces que no hay un freno en las concesiones que una mujer puede hacer por el narcotraficante. Se verifica de algún modo la clínica que Lacan señaló respecto de la posición femenina, como una clínica del descontrol a las pasiones.

En general, no se verifica tanto ser ellas las consumidoras, pero sí cómo son usadas, a veces es su medio de vida y muchas veces se las confunde con que ellas consumen, pero en su mayoría hay una relación estragante con el narcotraficante. Se verifica entre ellas más camaradería que en los penales de hombres, y no es tan frecuente la violencia.

El cuerpo

Me quiero referir un poco al uso que hacen del cuerpo que es totalmente diferente al penal de hombres. El cuerpo no es utilizado como un instrumento para llegar al otro sino que hay un anudamiento entre cuerpo y palabra. Nos encontramos más con una clínica semejante al internado descrito por Freud y se verifica una cierta camaradería entre ellas, por ejemplo, hay un taller de uñas esculpidas, un taller de costura, hay un taller de peluquería y si una logra salir con el novio, todas están alrededor arreglándola para el día de esa salida. También hay un lenguaje especial entre ellas, suelen decir “chongo” del que hace de hombre; “ma” es la mujer grande, “doña” es la que regentea y a la que se le tiene cierto respeto. Respecto al uso del cuerpo hay una jerga que ellas usan, “periquear”, que quiere decir introducir objetos que puede ser droga o pastillas dentro de la vagina, hasta celulares, pero no se observa una clínica donde se introduzcan objetos cortantes en el cuerpo. Hay una clínica del sufrimiento por amor, una reclusa decía “yo me trago todo”, tragarse el sufrimiento es un uso metafórico del cuerpo no es lo mismo que tragarse un tenedor, una cosa es la mortificación signifiante en el cuerpo y otra es la mortificación real y tragarse en lo real un tenedor. Por eso es interesante poder hacer una lectura desde el psicoanálisis desde la sexuación y cómo podemos pensar la cuestión de la consistencia corporal que Lacan desarrolla a partir de su última enseñanza. La homosexualidad por lo general es transitoria. En el lenguaje *tumbero* chongo es la que se traviste de hombre y son las que regulan las normas en los pabellones, Ma, diminutivo de madre Doña.

La religión en los penales

Hay otro punto aparte que no da tiempo de desarrollar que son los pabellones de transexuales.

Y una cuestión que me parece interesante tomar en relación a la cuestión de lo religioso en los penales, porque también existen los sacerdotes.

Hay un texto de Eric Laurent que se llama “De la locura de la horda al triunfo de las religiones”, dice ahí Laurent que ese declive de la autoridad paterna conlleva de algún modo a la horda de los hermanos, el pastor evangelista a diferencia del capellán o del rabino de algún modo, pienso que esto es interesante para hablar del triunfo del sentimiento del religioso, cómo el psicoanálisis piensa esta cuestión y ver cómo va a sobrevivir ¿Cuál es nuestra tarea para que sobreviva el psicoanálisis?

El pastor evangelista es un hermano, muchas veces hay pastores evangelistas que son ex-adictos, que ellos prestan su cuerpo y predicán con el ejemplo, ¡Ojo! también pueden predicar con la tolerancia cero. El pastor pastorea las ovejas las conduce.

Hay un texto de Miller que a mí me parece realmente una joya, es “En dirección a la adolescencia”, voy a tomar una partecita de ese texto, dice Miller que *el declive del patriarcado y el triunfo más que la religión precisó que se trataba del Nombre del Padre según la tradición, pero la tradición cristiana*, entonces hace una referencia al islam, y dice así “*el islam sabe qué hay que hacer para ser una mujer, para ser un hombre, para ser un padre, para ser una madre digna de ese nombre*” y ahí es donde los curas y los rabinos vacilan, y ni hablemos de los profesores laicos, ahí de algún modo tiene una respuesta a la no relación sexual, y prescribe una estricta separación entre los sexos y hace de la no relación sexual un imperativo.

Quiero contar un caso que discutimos en un grupo de discusión clínica, se trata de un sujeto que se anuda a partir de la religión, cae preso, la causa es por robo y violación, no es de una condición marginal, él dice que él nació de una buena familia, que el único problema fue que los padres no supieron ponerle un límite; estudió abogacía (en la cárcel) y él dice que cuando salga del penal va a poner un estudio jurídico -es bastante frecuente que en las cárceles estudien abogacía o psicología- con lo cual vamos a tener cuidado en qué estudio jurídico o psicólogo elegimos (risas). Este hombre dice que a él no le interesan las relaciones sexuales, es interesante la forma en que él relata las condiciones en que cae preso, él dice que se casó con una amiga, que ella quedó embarazada, se casó pero que el matrimonio no funcionó, se separó, y empieza a frecuentar boliches *swingers* y que él era “un barco a la deriva”, que veía orgías, que vendía su cuerpo, después de salir de uno de esos boliches sale a robar con un amigo, entran a una casa y él ve que el amigo se hace practicar sexo oral y él dice “*no era una fantasía mía, pero como vi que él lo hacía, también lo quise hacer*”, algo como del orden del mimetismo, “mi límite era no matar”, pero en relación al sexo no tenía límite. Él dice que antes de entrar a la cárcel nada lo conmovía, que no sentía el cuerpo y que tenía la *conciencia cauterizada*, incluso el analista le pregunta qué quiere decir esto, pero no da demasiadas asociaciones ni significaciones de esto de tener la conciencia cauterizada, decía “nada me excitaba”, y la cárcel lo estabiliza, él conoce en la cárcel un testigo de Jehová, que es otra congregación que tiene bastantes adeptos, tiene un auditorio más grande que cualquier universidad de acá; él dice “asumí mi culpa”, pero en realidad no hay una posición de responsabilidad, solo dice que está mal lo que hizo, pero dice que “a través de la cárcel y el testigo de Jehová me puse un freno”, él dice que antes él elegía mujeres lindas y ahora está en pareja con una fea, que es curioso porque se pone en pareja con la coordinadora de la cárcel, estudia derecho en la cárcel

y es interesante lo que dice, porque él tenía una psicóloga particular y dice que la religión lo ayudó más que la psicología, dice “cambió mi paradigma“, “cuanto menos deseas, más libre sos”, despojarse de las relaciones carnales, “eso lo aprendí a través de este padre”. Los testigos de Jehová lo que hacen es leer la biblia fundamentalmente, y dice que lo que lo salvó fue someterse a la voluntad divina pero a través de ser “testigo de Dios”, entonces creo que textos tales como Introducción del psicoanálisis en la Criminología y el Triunfo de la religión, son dos textos precursores que los psicoanalistas tenemos que estar atentos en este momento, por eso Lacan dijo que se trata de cómo hacer que sobreviva el psicoanálisis frente a la base del sentimiento religioso, porque si fue premonitorio, ese texto lo fue en el sentido que tanto Introducción del psicoanálisis en Criminología como el Triunfo de la religión fueron textos en los cuales Lacan advierte el porvenir, son profesías lacanianas. Por eso quise transmitirles a través de esta viñeta la proliferación de las religiones dentro de penales, por lo general no son sacerdotes ni rabinos sino evangelistas o en este caso Testigo de Jehová.

Si les parece dejamos acá y abrimos un espacio para las preguntas.

Viviana Berger: Muchísimas gracias Irene. Nos has alentado con las viñetas que has transmitido y los desarrollos que has planteado para que tengamos una conversación a partir del intercambio de lo que es nuestra experiencia en las cárceles de hombres y mujeres, que tienen algunos puntos en común y algunos puntos que podrían quizá confrontarse. En un texto del Director de Psicología de la cárcel de hombres, él aborda el tema del cuerpo en la cárcel, y entonces lo que ubica del lado de la cárcel de los hombres es que la institución carcelaria hace una intervención sobre el cuerpo sumamente drástica, no sólo porque lo encierra, sino porque además ese cuerpo pierde toda intimidad, parece ser que hay un contacto muy próximo entre los cuerpos, obviamente no tenemos habitaciones *single*, sino que son pabellones donde se comparte casi todo y se está a la vista del otro, lo que él transmite es que al tener el cuerpo desnudo del otro tan próximo, esto tiene un efecto muy fuerte y que valdría la pena interrogar sus alcances. Tú lo planteas más del lado del hacerse mal, de eso que retorna con una violencia sobre el cuerpo propio como coserse la boca, el alambre de púas, las violaciones, ejercer violencia sobre el cuerpo del próximo, y cómo en las mujeres al contar con el semblante produce una mediación o una preservación de la intimidad del cuerpo, porque vía la costura, las uñas, el maquillaje, tenemos todos elementos del semblante que permiten preservar o velar esto que en el caso de lo que se cuenta de la cárcel de los hombres queda muy al descubierto, digamos no tiene mediación del semblante ahí -la primera cosa que se me ocurrió pensar para abrir esta conversación. Sobre todo lo que veíamos en la cárcel de los hombres es la presencia más descarnada de la pulsión de muerte, quizá también porque no está este recurso del semblante, no lo sé, pero hay una cuestión delicada allí, porque aunque también hay suicidios en las cárceles de mujeres, tú decías que en la cárcel de mujeres no se veía la misma violencia que en la cárcel de los hombres, los casos que nosotros escuchamos en la cárcel de hombres son como montados sobre escenas fantasmáticas que a veces no son fantasmas, que son delirantes, muy ominosas, como si hubiera un goce perverso funcionando de una manera más cruda. El dato de estos nombres para el mal que llegan vía la palabra materna, eso me interesó mucho, *nombrados para el mal*. Había un caso que vimos recientemente de un recluso que decía “soy una alimaña”, estaba fijado en ese *S1 alimaña*, que sostenía una cuestión melancólica, pero a la vez perversa de hacerle mal a los otros, de montar escenas para todos aquellos que lo ayudaban, porque parecía que era una persona en su imagen que invitaba a ser

ayudada, y finalmente los terminaba traicionando y haciéndolos sufrir de “el ser alimaña”. Me parece que hay que pescar cuáles son esos S1 que nombran el destino y el origen a la vez, lo que les da el origen y destino y en lo que en realidad están presos y terminan presos en una institución que lo que hace es tratar de contener este mal que se desparrama con sus actos.

I.G.: Por lo general, lo que se verifica en las cárceles de hombres en su gran mayoría son psicosis, cosa que no se verifica tanto en los penales de mujeres, por eso yo hice esta distinción que vos apelaste bien a que hay un uso de semblante, más metafórico, creo que esta cuestión para mí cuando Lacan dice que se sustituye un ordenamiento por otro en el Seminario 21, él lo llama “el orden de hierro”, es un ordenamiento que no articula un No, no articula un límite y Lacan lo llama que es el signo de una degeneración catastrófica, se les traza un destino y ahí no hay un límite a este destino mortífero que es trazado desde la madre, en este caso que nos contás Viviana creo que das cuenta de eso. Recuerdo otro que trajeron donde decía “mi mamá me dice El Cortocircuito” y entró al penal y metió los dedos en el enchufe, se quiso electrocutar; certifica una clínica donde hay mucha psicosis realmente. Por eso digo que es una casuística que se construye alrededor de muchos casos, porque con un solo caso no podemos armar una casuística, sí cuando hay varios casos y se van repitiendo, ahí podemos armar una casuística que no es válida para todos, pero si hay un rasgo que se repite.

Cinthya Estrada: Primero pues, muchas gracias por esta referencia, realmente muy interesante como dice Viviana, tenemos puntos que coinciden, algunos que hemos estado problematizando. Yo tengo dos preguntas, una es cómo es el dispositivo o la manera en cómo ustedes inciden en estos centros, que es una cuestión más pragmática, ¿cómo están ahí?, otra en relación a esto de la violencia y del género, digamos que es una cuestión para mí muy problemática porque para nosotros en la cárcel de mujeres donde vamos, es un psiquiátrico, entonces se ven casos de psicosis, y esta cuestión del movimiento al semblante no se ve tan presente en muchos de los casos que hemos alcanzado a escuchar, hay también una violencia muy fuerte pero sí vemos con otras tonalidades pero igual muy presente, pero quizá la diferencia que hemos observado es que no hay, no se ve en todo caso esos casos perversos, como de describir el pasaje al acto que los llevó ahí, en muchos de los casos con violencia extrema, entonces quisiera ver si se puede problematizar esta cuestión de género y violencia, y si es posible también abordar un poco sobre el pabellón de transgénero que es un tema que nos podrías ayudar a problematizar.

I.G.: No tomé esa perspectiva, pero hay pabellones que son de transexuales, no tomé esa casuística, pero esto también existe y es un problema, porque no los quieren las mujeres ni los hombres, hay pabellones de transexuales; lo que pasa también es que existe el hospital psiquiátrico, hay muchos casos de mujeres que están alojadas en lo que son los hospitales psiquiátricos, es una clínica compleja, y hoy en día con toda esta cuestión de la violencia de género, por ejemplo, el tema de las drogas que la mayoría de las mujeres están detenidas por la ley de estupefacientes; hubo un caso y a mí me parece interesante cómo lo podemos pensar desde el psicoanálisis, hay muchos dispositivos que de pronto quienes organizan todo lo que son los programas penitenciarios no están atravesados por el pensamiento psicoanalítico y entonces utilizan ciertos protocolos que no son los que estamos acostumbrados a manejar nosotros; por ejemplo, piden indicadores de reincidencia, si hay arrepentimiento o no, los jueces muchas veces están en una situación sumamente difícil porque están en una situación en la cual deben aplicar la ley y en función de ello le tienen que dar salida porque la ley así lo prescribe aunque

el sujeto vuelve a reincidir, es decir, hay que ver los límites que tiene el arrepentimiento y también los límites del perdón. Hubo un caso muy terrible donde una reclusa le puso droga en el ano al niño y a partir de eso prohibieron las visitas de los chicos adentro del penal. Digamos que la cuestión de las drogas, en general, las mujeres caen por este motivo; también está el hospital psiquiátrico, los analistas que supervisan conmigo esta clínica, trabajan y verifican esta clínica donde ellas caen por la ley de estupefacientes, y hay veces que la intervención lo que puede llegar a hacer, es que la mujer encuentre algún freno a ese estrago amoroso que tiene con el narcotraficante; esa puede ser una intervención ahí, no es que no haya violencia en las cárceles de mujeres pero no es la que hay en las cárceles de hombres, en las cárceles de hombres se verifica una psicosis brutal, un uso del cuerpo en donde no hay ninguna consistencia corporal, aunque el sujeto no delire nos tiene que hacer pensar en un cuadro psicótico, es como lo podemos pensar desde el psicoanálisis, y también estar advertidos del triunfo que tienen las falsas religiones, hay pabellones de evangelistas, y este caso que les contaba es el caso de un recluso que aun habiendo tenido tratamiento psicológico, él claramente dice que lo que lo ayudó a él fue el que funcionó como un padre, a través de leer la biblia y a través de los testigos de Jehová que él se anudó, y le puso un freno a lo pulsional.

José Ruíz: Muchísimas gracias Irene, realmente fue una conferencia muy iluminadora para nosotros, tocas temas con los que nos hemos estado topando, iluminando ciertos funcionamientos, por ejemplo el *argot* carcelario y cómo habla de la situación que están viviendo, me llamaba la atención lo que señalabas de la gente que interviene dentro de la propia cárcel, de los empleados por decir así, cómo se mueven estas fantasías de encierro, o cierta apatía, sobre todo al inicio nos topamos mucho con esto y tras un año de trabajo algo de esto se ha comenzado a conmovir, cómo cierto cambio de la escucha, apuntar a qué podría ser particular o singular en un caso y eso es interesante. Justo de lo que Cinthya comentaba de la cárcel de mujeres, del pabellón psiquiátrico, vemos que la madre aparece sumamente problemática en muchos casos, como un detonador de *acting out* o pasajes al acto, pero también un delito que aparece con mucha frecuencia es el infanticidio, entonces vemos cómo la maternidad se vuelve muy problemática para ellas también. Algo que también se da mucho acá, es que entran por el delito de estupefacientes, sin ser usuarias, pero en la cárcel aprenden a serlo, es algo que han reportado mucho por acá. De esta cuestión del suicidio que se verifica más en hombres, también nos hemos encontrado acá cómo el suicidio afecta, mueve a la comunidad que se forma, lo que se puede estabilizar, y preguntarte en esta casuística, ¿qué han encontrado cuando ocurre el suicidio en las cárceles de mujeres, me parece que tiene unas coordenadas un tanto diferentes?

I.G.: La perspectiva del suicidio está tanto en un lado como en el otro; recuerdo que una vez una psiquiatra en un penal de máxima seguridad me vino a ver muy asustada, porque había sido sumareada. Ahí no había contacto entre los internos y se habían producido varios suicidios en el mismo momento, no tenían ningún contacto entre ellos, les pasaban la comida por debajo de las celdas, y las cosas fueron cambiando un poco.

Trabajo mucho con jueces también, y hace poco me comentaba una jueza cómo ellos están en el banquillo de los acusados porque de pronto les tienen que dar la libertad y piden indicadores de prevención del delito, de reincidencia, como si uno fuera un gurú realmente, tampoco se puede prevenir el suicidio, yo creo que esto nos confronta de alguna manera; por eso la

inserción social del psicoanálisis son dos cuestiones distintas, uno lo que puede escuchar ahí es el sufrimiento de un sujeto, la jueza por ejemplo me decía “los jueces no tienen la culpa del malestar en la cultura”, bastante atravesada por el psicoanálisis, pero el suicidio es bastante corriente, pero en lo que yo, aunque no quiero generalizar, hablando de mi práctica es más común en hombres que en mujeres, porque a las mujeres las pasan al hospital psiquiátrico. Me acuerdo de un caso de una mujer que era muy interesante en relación de que realmente había un arrepentimiento, ella era peruana y cae detenida en Argentina por tráfico de drogas, ella dice que está arrepentida de lo que hizo porque quedó separada de sus hijos y realmente el precio que ella estaba pagando por el delito cometido más allá del encierro carcelario era con los hijos, es decir, hay que ver uno por uno cómo el sujeto paga, con qué paga con su delito más allá del encierro; en ese sentido, la función social del psicoanálisis es uno por uno, y hay un punto que desde lo social a lo que se apunta es al bien común, y nosotros no creemos en el bien común, sabemos de los límites del perdón y que este no puede ser colectivo, de los límites del progreso, entonces si bien creo que es importante que haya psicólogos, es fundamental con una orientación psicoanalítica dentro de los dispositivos de encierro, por lo que me parece brillante esta convocatoria tuya Viviana, es útil y es interesante poder tener este intercambio para saber lo que pasa en otros países, no en todos es lo mismo. La otra vez un sociólogo decía que tendrían que ver qué pasa en los institutos de menores, que son otros dispositivos de encierro y advertirles a todos los gurúes de la resocialización, la readaptación, todos estos “re” que hay, que también hay límite para el perdón, es importante, nadie se puede arrojar, la cuestión del perdón no es colectiva, también es uno por uno, de a poquitito podemos ir poniendo un granito de arena, unos nos escuchan, otros no.

Jader Flores (Colombia): Participo en el CID de la Nel-Medellín, llevo dos años y medio trabajando en un Centro de Atención Especializado precisamente con menores infractores de la ley, quería hacer un comentario respecto a la casuística que coincide con lo que expones, es que también en los adolescentes hombres es común el tratamiento de la angustia vía pasaje al acto, y también el cuerpo es cortado, ellos lo llaman acá “puñaladas”, que a veces son muestras de trofeo, un cuerpo que ha estado en la guerra; también la nominación tiene cierta función en los grupos, acá les decimos “parlache”, por ejemplo, cuando tú decías “hacerse cabida”, los adolescentes cuando el otro no les da la cabida es común que digan “menosprecio”, “me está menospreciando”, cuando se aíslan, ellos le dicen “maquineando” o “encausado”; de las mujeres acá les dicen “la marimacho”, a la droga le dicen “la dura” y “periquear” le dicen “la bodega”, como que hay que guardar esos objetos; en el imaginario hay nominaciones que utilizan mucho sobre el cuerpo; hay muchas desde lo simbólico que es a partir del apellido, o por localidades; y también ciertas nominaciones desde lo real, es decir, ellos dicen algo que singulariza el goce del Otro, entonces “martillo”, o los que entran por delitos sexuales le dicen “el violó”, como el abusador. Otro con respecto a la madre, en los adolescentes, hay una toda madre, no se ve la posibilidad de la mujer que hay en esa madre, y que en algunos casos los muros como algo real si logran separar, y siguen con la orden de hierro, “todo por ella, se hace remachar”, es decir, se hacen matar por la madre. Son adolescentes que le dejan el producto de sus actos criminales, es decir, el dinero a sus madres y en cuanto a las religiones es como la virgen de los sicarios, como esa madre santa, como inmaculada; quería hacer el comentario de algunas cosas que de pronto coinciden en los adolescentes, y algo que tienes en tu texto de “Psicoanálisis sin diván”, que te preguntas de la creación de un dispositivo analítico en las Instituciones, a mí me ha orientado mucho en el trabajo, cuando empecé no sabía por dónde,

me sugirieron tu texto y por ejemplo esta parte de ubicar al sujeto, que nosotros apelamos a no mirar el crimen del sujeto sino el sujeto del crimen, como lo particular, rescatar la singularidad, y también tú decías que otro paso es cuidar esa singularidad en los informes que se envían a los jueces, acá también es común, y la otra parte que decía Lacan de la paridad del analista, esto del trabajo de transferencia a través del control, hemos encontrado con la NEL, incluso con un cartel, hemos estado haciendo estudios de casos con miembros de la NEL-Medellín y seminarios, es como una forma de Acción Lacaniana, no sé si esté bien nombrada.

I.G.: Coincido plenamente.

J.F.: Que ha permitido una política del síntoma, de rescatar la particularidad del sujeto. Muchas gracias.

I.G.: Agradezco a vos que hayas leído el libro, ese libro fue dirigido para los analistas que trabajan en estos dispositivos carcelarios o lo que pasa ahora con la Ley de Violencia de Género. Cuando Freud advierte de la posición impiadosa del analista, a partir de esa impiedad, de no considerar al sujeto como una víctima, podemos humanizar a ese sujeto. Es la forma de humanidad que tenemos los psicoanalistas, diferente de la piedad religiosa.

V.B.: Nosotros también lo que hemos visto es que en las cárceles de mujeres se desarrolla el amor lésbico como otro recurso, además del que mencionas de una cierta camaradería, hay mucho amor homosexual, y no son mujeres que eran homosexuales, sino que se amarran de un lazo de amor, o el amor funciona quizá como antídoto al suicidio, a la soledad, al aislamiento, que también, por supuesto, está tomado por la violencia, el estrago, y demás y se lo termina tragando la pulsión de muerte en la mayoría de los casos. Son soluciones que los sujetos se inventan, no hemos escuchado esto en la cárcel de hombres, no hemos escuchado datos de desarrollo de un amor homosexual masculino. Lo que hemos visto en la cárcel de hombres, por lo menos, en esta cárcel, es el desarrollo de un programa para cuidar a las personas más vulnerables, entonces tal vez el lazo amoroso, no se da eróticamente, sino que se da de cuidar al desvalido, porque hay personas que son muy mayores, o que están muy enfermas, que no tienen autonomía para sus aseos y demás, entonces se genera una especie de monitor, el amor aparecería de esta forma, y muchas veces funciona como solución estabilizadora para algunos.

I.G.: Sí, tal cual se verifica, son como relaciones transitorias porque cuando salen siguen con sus parejas heterosexuales, acá también se verifica eso. Me parece que es interesante que podamos hacer una clínica que diferencie las cárceles de mujeres de las cárceles de hombres.

V.B.: Pensaba también si el amor no puede ser pensado como una solución al imperativo materno de *nombrar para el mal*, y quizás en la viñeta que cuentas donde aparece una interpretación amorosa, o si se puede decir calculada por la psicóloga que le dice “cuidáte”, resuena con lo que el sujeto trae luego es “mi mamá nunca me dijo cuidáte”. Vemos que tocó algo de la versión amorosa de la madre y no tanto del superyó materno, se me hace para pensar la cuestión de la madre en esos puntos.

J.R.: Algo que hemos encontrado mucho acá es en los talleres, que además de la fuerza de lo católico, hay una proliferación de religiones, pero además hay talleres que se les llevan de costura, joyería; lo que hemos encontrado de personas que se estabilizan del dispositivo

carcelario de alguna manera, es que empiezan a aprender a servirse del dispositivo con ciertos límites, surgen proyectos para el futuro, no sabemos qué tan viables, pero sirven para esa función asintótica de dejar algo para después, “cuando salga seré costurera”, así haya o no las condiciones el efecto que tiene es apaciguador. A través de un oficio, darle cierto manejo al cuerpo y cierto futuro, se da un movimiento de apaciguamiento.

I.G.: Acá es muy común que los reclusos hagan carreras universitarias dentro del penal.

V.B.: Aquí también hay ofertas de estudios, cursos de inglés, matemáticas, etc.

I.G.: Acá casi todos estudian abogacía.

V.B.: Sí, fuerte el tema de la ley. Bueno, te agradecemos muchísimo, vamos a ir avanzando con la investigación y con los ejes que hemos compartido, ya tendremos oportunidad de reencontrarnos en algún espacio para continuar apoyándonos en la investigación. Rescato esto que decías, está la angustia de quien trabaja en estos dispositivos porque se ve confrontado con una clínica donde lo real está muy descarnado, y esto da entrada al psicoanálisis, y también nosotros mismos hacemos una especie de red para ponernos como investigadores, me parece que eso también rescata mucho de la angustia, del horror, del prejuicio, llama a la investigación esta clínica.

I.G.: Es muy importante además por el avance que hay de todos los protocolos, los psicólogos que trabajan ahí no pueden zafar del protocolo, están obligados a hacerlo pero siempre les digo que hay que descompletar el protocolo, de cada protocolo hay que poner alguna singularidad de ese sujeto para de algún modo transmitirles a todos los que colaboran en el protocolo que el sujeto siempre sale del protocolo, el protocolo le queda chico o grande. Que cada juez que lea un informe se encuentre con algún significante de un sujeto.

V.B.: Quizás el aporte, entre otros, es la presencia de un psicoanalista que recuerda ese punto, porque también, al que está muy tomado por lo administrativo, por el protocolo, se le pasa el sujeto, claro, se lo traga el protocolo. Irene, ¡muchas gracias!

Desgrabado por Vianney Cisneros

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA - PRESENTACIÓN DE LA REVISTA FREUDIANA NO. 84

La interpretación poética

Ciudad de México, 26 de marzo 2019

Para “saber hablar”

Edna Gómez Murillo

Sostener por 27 años una publicación en el mundo y especialmente en el campo de la orientación lacaniana, es un reto de cada día, podemos intuir entonces el deseo que se despliega para conseguir que una revista-libro logre difundir el discurso analítico produciendo efectos de transmisión en muchos lectores.

En su trabajo denominado *Introducción de Scilicet como título de la Revista de la Escuela Freudiana de París*, y guardando nosotros la debida proporción, Lacan apunta lo siguiente:

“Para todo autor sensible a la atmósfera de basura con la que nuestra época afecta todo lo que en esta sección no es estrictamente científico, por lo que se justifica con una ola creciente el término *poubellication** que hemos lanzado, eso ya es salvar la dignidad a la que tienen derecho todos aquellos a los que nada obliga a perderla. Si para eso hay que pasar (...) por el sistema cloacal, que tengamos al menos las comodidades de la balsa.”^[1]

Esto es un elemento a considerar en cuanto las publicaciones en la AMP: Publicar y hacer circular una publicación psicoanalítica, es tener que vérselas con los fenómenos de mercado... pero a nuestro modo, a nuestra medida, y *Freudiana* es uno de esos casos que logran un año y otro un saber hacer con el trabajo editorial, publicitario y de distribución. Algo similar a cómo la comunidad analítica se moviliza para colocar una gran diversidad de títulos en las Librerías de todos los eventos locales e internacionales. Judith Miller fue un potente motor de estas tareas.

Freudiana No. 84 tiene una especial relevancia por ser, en la serie, la que da cuenta del esfuerzo de permutación: Claudia González escribe por vez última la Editorial y elige, junto con su equipo, un tema de la última enseñanza de Lacan: la intersección poesía-interpretación y ofrecen el título de “La interpretación poética”.

En su Editorial, Claudia González, quien dicho sea de paso, brindó una entrevista para el número 10 de nuestra Revista *Glifos*, recuerda a Octavio Paz por su escrito *El arco y la lira* de 1956 cuando él contaba con 42 años. Exactamente estaba a la mitad de su vida y dijo que “la poesía revela este mundo, crea otro”. En ese mismo escrito, Paz agrega que la poesía es “Sublimación, compensación, condensación del inconsciente.”

Freud nos abre el camino de los sueños para saber que éstos son palabras en otro orden, palabras fuera del sentido común, violentando las lógicas clásicas y que quizá en ello es donde

resida la figuración del cumplimiento de un deseo. Palabras acomodadas en extrañas redes, conteniendo significantes múltiples y simultáneos para compensarnos por el malestar en la cultura, en el lenguaje.

Aquel que habla tiene ya por este solo hecho, un lazo con la poesía. No es poeta cualquiera pero cualquiera puede conmovirse en los decires poéticos. Un *hablanteser* desplaza y condensa sus palabras, las elige de entre un universo de sonidos significantes para representar un poco de lo que lo anima o lo consume y para gozar en el cuerpo.

En la Revista, Estela Solano toma a Lacan para decir qué es el trabajo del poeta y por qué recomienda a los analistas dejarse orientar por él: “Lacan, nos confronta a algo del sentido que es diferente al sentido común que otorgamos a las palabras. Si S1 articulado al S2 es el mínimo requerido para producir un efecto de sentido, la novedad reside en que S2 no quiere decir que es el que viene después del otro a nivel ordinal. No debemos entenderlo así -como siendo el segundo- sino como aquel que se desdobra en dos efectos de sentido. Es decir, que el sentido producido por S2 no es unívoco, es doble. Mínimamente doble. ¿Qué hace el poeta? El poeta anula uno de esos dos efectos de sentido. ¿Cuál? El del sentido común, me parece, el del sentido imaginario al que estamos pegados, el sentido de rutina. Anulado ese efecto de sentido produce un efecto de agujero. Es ahí donde está la novedad de la nueva concepción de la interpretación, en el efecto de agujero.” p.99.

Lacan lo dice de ésta forma: “El psicoanálisis es quizá una estafa, pero no es cualquiera -es una estafa que cae justo en relación a lo que es el significante, o sea algo muy especial que tiene efectos de sentido. También bastaría con que yo connote al S2 no por ser el segundo en el tiempo, sino por tener un sentido doble, para que el S1 tome su lugar correctamente (...) el peso de ésta duplicidad de sentido es común a todo significante. (...) a este respecto, el psicoanálisis no es más una estafa que la misma poesía.”^[2]

“Pero -añade- la poesía puede fallar, cuando hay una voluntad de sentido es eliminar el doble sentido y lo que queda es el puro nudo de una palabra con otra.”^[3]

Por su parte, Bernard Porcheret coloca en *Freudiana* lo siguiente sobre un posible proceder analítico: “En la experiencia analítica, el analizante habla, tropieza, está perturbado por sus propias palabras; el analista, que sabe lo que quiere decir hablar debe zanjar, cortar, para que este corte cambie la estructura de los objetos representados. Separación-corte, este fue el efecto de la interpretación conclusiva de mi cura, acarreado una verdadera inversión topológica.” p. 40

Pierre Melengreau realiza en su aportación, una disección de la forma en que el poeta Francis Ponge escribe logrando introducir un vacío en la lengua ajustándose a la materialidad sonora y visual del lenguaje. Este poeta es referido por Lacan en el Seminario 24, debido a su método particular denominado con un neologismo creado por el propio poeta: r.e.s.o.n

Con este método de Ponge, dice Melengreau, “se tiene la impresión de estar a la vez en presencia del objeto y delante de su alteridad radical.”

¿Es posible capturar algo de este método para hacerlo operar en la praxis de la interpretación analítica? En todo caso, es un método de interpretación del mundo creado en la singularidad de este poeta, cada analista producirá su propia forma de interpretar. Podemos dejarnos orientar por los poetas, pero tal vez antes que aprender sus métodos, sea importante dejarnos impactar por sus obras, esto es, vivenciar en el cuerpo el sentido y el agujero que quedan enlazados, articulados, produciendo una interpretación.

Para Pepa Freiría, la propuesta lacaniana a los analistas de orientarse por la poesía, le lleva a Hölderlin y en un momento llega a compartir con Heidegger una pregunta por el misterio del poetizar. Para Heidegger la lectura de los poemas de Hölderlin espera ser correspondida, “lo cual conduce por un camino que tiene su lugar de parada y fonda en la proximidad de los dioses huidos...” p. 66

Freiría plantea desde el litoral de la interpretación analítica lo siguiente:

“Esa figura lírica de los dioses huidos, que daría cuenta de un momento histórico (mítico) en el que los hombres deben decidir si aprenden a vivir sin dioses o inventan otros, hace resonar el lugar de una estancia vacía. Nombra y vela, cubre y descubre, para que cada cual decida qué hacer con eso.” p. 67

Por su cuenta Hervé Castanet afirma con el psicoanálisis, lo real de la contingencia y con ello -dice- “salimos del fatalismo de lo simbólico y de los ideales normativos -salimos del imaginario idílico donde la relación sexual se hace con el cuerpo sin la cabeza-. Una consecuencia: la invención y la reinención. Pero estas no son muy amigas de lo real. Topan con él, lo padecen, consienten o no deducir de ello conclusiones -y una de ellas es justamente que la vida no es un sueño. A este real de la contingencia, llamémosle efecto de poesía y leamos justamente a los poetas.” p. 72

Hay un real que es efecto de poesía, una forma de articular las palabras, que deja al descubierto una ventana a la nada, como por casualidad...

Y de Estela Paskvan citaré el final de su escrito, como una provocación para que vayan a indagar cómo es que llegó ahí:

“También a lo largo de un análisis, es posible tirar del hilo de la lengua hasta encontrar su huella encarnada. Entonces al *il* le corresponderá hacerse su sujeto.” p. 85

En la sección Intersecciones, Héctor García de Frutos toma a su cargo una elaboración acerca de la infancia en este siglo XXI; en ella hace un recorrido llevándonos, como Dante a Beatriz, por los diferentes lugares del infierno para los niños actuales...de ello propone incidir en la infancia contemporánea valiéndose de algo de la poesía:

“Contornear el sujeto encarnando el S2 al cual se puede dirigir un decir; también leyendo su lengua materna y dándole réplica. No es seguro que eso pueda saberse: de ahí el recurso a una poética de la interpretación. No el oráculo, ni las palabras bellas; sino una a-palabra Otra: un decir susceptible de conmovir el cuerpo sin forzar al sujeto.” p. 123

NOTAS.

*término que resulta de la condensación de *poubelle*, tacho de basura, y *publication*, publicación.

1. Lacan, J., Introducción de Scilicet como título de la revista de la Escuela Freudiana de París, *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.
2. Lacan, J., El Seminario, Libro 24, Inédito.
3. Idem.

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA - PRESENTACIÓN DE LA REVISTA FREUDIANA NO. 84

La interpretación poética

Ciudad de México, 26 de marzo 2019

Introducción a la presentación de Freudiana

Alexandro Simancas

1. Al leer el título de *Freudiana 84* en contraste con el diseño de su portada, se me vino a la mente el analista trauma del seminario XIX. Y pensé, como en otras ocasiones, lo urgente que es inventar un neologismo para dar cuenta de lo que hoy, todavía, a cierto quehacer del analista, continuamos llamándole interpretación. Agujerear el sentido, con la profundidad y contundencia de una bala, no armoniza en lo más mínimo con este concepto clásico, que inmediatamente nos remite al semblante de los discursos, al engaño de la significación; y sin embargo, habríamos de preguntarnos si su forzada pertinencia, acaso no es producto de un salto que todavía no se da, de una insistencia que se rehúsa a escuchar otra cosa que no sean historias, narraciones plenas de sentido abrochadas con la verdad.
2. ¿Interpretación poética, existirá? ¿No irrumpe en esta frase, cierta dificultad? “El último y también el más difícil paso de toda interpretación, consiste en eclipsarse con sus aclaraciones ante el puro alzarse ahí delante del poema” afirma Martin Heidegger citado en el artículo de Pepa Freiria, intitulado “*Acerca de la interpretación y su poética*”. De Hölderlin a Borges, pasando por Francis Ponge y Sor Juana, atravesamos en la edición de esta magnífica revista, sólidos argumentos y reflexiones sobre eso, sobre lo cual, habríamos de abocarnos los analistas inspirados y comprometidos con la enseñanza de J. Lacan. Evidentemente lo que se alza en primer lugar, es el propio análisis, su modalidad, acorde hasta los límites con la lógica de un inconsciente transferencial y un síntoma voraz que se nutre a cada desciframiento, o un análisis orientado por la austeridad de los cortes, los silencios, el equívoco; un análisis que apueste por cernir esos trazos de real.
3. La interpretación es una baba de caracol, y lo digo, en parte, inspirado en el texto de la poetisa y filósofa Chantal Maillard, no digo que el caracol sea el analista, y mucho menos que sea el analizante; la baba pues escapa a los esfuerzos de creación y

entendimiento de uno y otro, simplemente emerge, se desliza abriendo camino mostrando que cuando hablamos, y escuchamos con atención, algo irrumpe atravesando la barrera del sentido, la cretinizante debilidad mental que en cada ocasión nos hace creer que avanzar en un análisis consiste en entendernos mejor, sesión tras sesión, año tras año. En esos casos, el que está del otro lado, también ayuda, siendo fiel como diría Lacan, a sus amoríos con la verdad, empeñado en que las consecuencias para el ser hablante, del agujero de la no relación sexual, de alguna manera, podrían evitarse si se consigue ordenar todo aquello que en el analizante hace obstáculo a un buen encuentro, con el objeto por supuesto, con el mundo aparte; en tanto yo, en tanto en mí, algo insiste para adaptarse o volverse dueño de las circunstancias. ¿Cómo nombrar esa otra intervención, ese acto que se desliza sin ruido, o irrumpe con el poder de un trueno? Poesía, poema, es ya una pretensión, nuestro discurso no aspira a lo bello, y Esthela Solano nos lo recuerda, la belleza es un velo de lo real, del horror a lo que cada uno en un atisbo, habrá de enfrentarse; entonces, ¿que nos enseña la poesía, el poema en lo que concierne al acto del analista? Seguiré con Chantal: “el poema habita el lenguaje, se sirve de palabras muertas a las que traslada y reaviva. Vehicula algo -¿vivencias, sentimientos, saberes ocultos?- que difícilmente puede hallar, en las palabras, la manera de decirse en su totalidad. En el modelo de revelación la palabra es símbolo, y el símbolo no ha de confundirse con lo que representa. Por eso peligra el poema en la letra escrita. El poema ha de transmitirse con la voz, está vivo, es sonoro...”

La intervención del analista, su apofántica si me permiten, escaparía entonces a la retórica de un tratado, una teoría que la quisiera enseñar; ella pertenece y se despliega en el ámbito del diván, en la intimidad que protege la asociación libre, y en donde se hacen resonar con la piedra de toque del objeto a, los singulares sonidos emitidos por la manera elegida de gozar. Concluyo con una frase de Hölderlin, extraída de *Freudiana*, que dice: “Un signo somos, sin interpretación”.

BIBLIOGRAFÍA.

- *Freudiana 84. La interpretación poética.* Revista psicoanalítica. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. RBA, Libros, distribuidor. Barcelona, España, 2018.
- Maillard, Chantal. *La baba del caracol.* Vaso Roto Cardinales, Ediciones, Madrid, 2014.

LAZOS DEL DISCURSO ANALÍTICO EN MÉXICO
EL VÉRTIGO HORIZONTAL. UNA CIUDAD LLAMADA MÉXICO
Conversación con Juan Villoro Jueves 7 de marzo de 2019

Entre *epitelios de alba o resacas* *insomnes, modo vértigo*

Gabriel Roel

"¿Qué explica esta voluntad de permanencia?"

Juan Villoro

Fue de una precisa lectura de Jorge Ibargüengoitia que obtuve una enseñanza que concierne a la división propia del ser hablante en su radical singularidad: "*Algunos de los acontecimientos que aquí se narran -dice- son reales. Todos los personajes son imaginarios.*" Sutileza que la palabra de un supuesto enunciado persuasivo realiza desde el campo del lenguaje. Efectos de verdad-soporte condición de semblante no-todo, podrá decirse, a la vez condición enracimada de un vasallaje de afectos. Recursos que el discurso del amo del inconsciente-real determina en el sujeto con su movimiento causal -deseante, metonímico, iterativo- en interjuego simbólico. Más acá del sentido y más allá de lo soportable o transferible de la insensatez ambiente de lo común admitido. Entonces "*algunos acontecimientos reales*". El "*Todos*" de "*los personajes imaginarios*". Y el inter del *juego simbólico*. Tres potencias sutiles paradoxales en un exquisito crucero cuyo tríptico de intersecciones abren lo conjetural a una topología desopilante donde estilo y enunciación obtienen, consentidos, los inéditos de una experiencia. En las entrañas del amo su reverso analítico como desfiladero de los discursos. O, dicho de otra manera, aquello donde tanto lo previsto como lo probable ya no importan porque lo literario les desbroza el camino.

En las postrimerías de la ciudad-enjambre-de amos sueltos- del lenguaje-real, ya despejado por Jacques Lacan en el último de sus prefacios como *esp de un laps* -lector de un escritor menos pensado- Oliverio Gironde -*En la Masmédula*, 1956- no menos retroactivo como vanguardista lo pone en juego "*antes de que se dilate la pupila del cero*".

El pasado jueves siete de marzo la visita de Juan Villoro al auditorio de nuestra Sede produjo el acontecimiento "*vértigo horizontal, una ciudad llamada México*" encarnado en la puesta en acto de la desuposición del saber que la conversación virtualizó a partir de su *extraterritorialidad*. La ciudad retornada desde los cristales menos craquedos, el de las "*segundas naturalezas*" como tratamiento de las pasiones de la ignorancia de los usos e incertidumbres que alberga. Ciudad toda ella ejido de lo imaginario inagotable. "*La horizontalidad ha sido entre nosotros una manera de señalar que los edificios no deben*

competir con las montañas..." De Tlatelolco a Rebsamen "*la verticalidad, la altanería vertical...*" en la ciudad-valle y megalópolis. Real que el 19 de septiembre de 2017 retornó inédito y el escritor-ciudadano parodió desde su *réplica. Chilangópolis efecto personal* en acto. Cuando el lenguaje, aparato de goce -agonista verosímil de la utilidad- funge aparato que *funciona al desarmarse*. Una interpretación in situ.

FAPOL - PRESENTACIÓN DEL IX ENAPOL: Odio, cólera, indignación
Ciudad de México, 21 de enero de 2019

Conseguir la victoria en la derrota

Viviana Berger

El argumento de nuestro Enapol 2019 lanza una pregunta que me provocó, dice: “El odio al goce del Otro es lo que Lacan refiere al *kakón*. ¿Es entonces el odio un modo de constituir al Otro, aunque más no sea mediante su exclusión?” [1] El planteo hace pensar en la relación entre el odio y el Otro, un Otro al que se apelaría para constituirlo, completo y consistente; el otro polo, el amor, cuando no funciona en la perspectiva del *odioamoramiento*, implica coordenadas diferentes: más bien soportar, justamente, la inconsistencia del Otro -sería la versión del amor en los términos de un más allá de los límites del Otro.

Para el psicoanálisis la relación del sujeto con el Otro es insoslayable, no hay posibilidad que exista un sujeto si no es en relación con el Otro (por eso la pregunta respecto de qué Otro tiene tal sujeto deviene fundamental a la hora de escucharlo). Evidentemente, el Otro del siglo XXI no es el mismo que el del siglo pasado, por lo cual los sujetos tampoco lo son. Los Ideales han caído, ya no se trata de la protesta contra el Amo ante el cual rebelarse, desafiarlo, liberarse; hoy día comandan la ciencia, la tecnología y la globalización que inciden sobre el sujeto constituyendo una nueva lógica de funcionamiento para el goce. “La hipermodernidad se caracteriza, en palabras de Lacan¹ retomadas por J.-A. Miller², por el ascenso al cenit del objeto *a*. Corolario de la declinación del Nombre-del-Padre, el imperativo de goce aparece en la escena de la civilización con su rostro feroz y obscuro. Por lo tanto, esta tríada surge de la fuente misma de la cual emana tal imperativo”. [2]

Seguiré el cuestionamiento de si el crecimiento de las violencias en el mundo no obedecerá, acaso, a la tentativa de restituir al Otro -quizás como un dato de resistencia del sujeto al empuje a su objetalización. Si lo pensamos como síntomas sociales, habría que probar si no se trata de un modo del sujeto (fallido, ¡por supuesto!) de buscar alguna identificación ante la condición de deshecho en la que ha advenido su existencia, si a partir de allí no se trataría de una iniciativa para rescatarse e inventarse algún enlace sintomático con el Otro que no existe. La paradoja es que, capturado en la propia tragedia de su origen, se termina autocumpliendo la identificación con el objeto segregado (de la que el sujeto aspiraría a separarse sin conseguirlo).

La incidencia de la pulsión de muerte está presente en toda civilización. Me remitiré a unos cuantos siglos atrás, a la historia del pueblo numantino que cayó frente al poderío romano (habrá que ver si podemos hablar de “caída” en su sentido estricto, porque finalmente es una caída de la cual hicieron un elevamiento); podemos pensar cómo, no sin coraje, el acto del pueblo produce una torsión a partir de lo mismo de lo que ellos mismos están hechos, que

reconfigura la determinación trágica de su destino -transformándolos en victoriosos, aun en la muerte, cuando les hubiese correspondido la derrota.

Numancia era una ciudad celtibérica que se destacó por haber resistido durante 20 años el avance invasor de las huestes romanas. Tan increíble les resultaba a los romanos que un pueblo así de vulgar e insignificante burlara su poderío que, finalmente, el Senado decide encomendarle la misión a uno de sus mejores generales, Escipión -quien, muy estratégicamente manda construir un cerco con el afán de someter a la ciudad por hambruna y presión moral. No obstante, el pueblo resiste valientemente hasta su límite, en el que ya extenuados, y agotadas las instancias de la palabra, los numantinos desesperanzados deberán asumir su final. Ante el inminente futuro que les esperaba en manos de los conquistadores, indigno y de ultraje, serán las mujeres, curiosamente, quienes convencerán al pueblo de morir antes que entregarse -sólo queda atravesar el límite y salvaguardar la dignidad.

Así, haciendo frente al horror y con lo más íntimo que los constituye: la capacidad de resistencia, el amor por la libertad y su dignidad, destruyen todos los bienes materiales de la ciudad, consumen la carne de los pocos prisioneros, y se dan muerte unos a otros en una dolorosa matanza colectiva. Al ingresar a la ciudad Escipión, azorado, descubrirá un escenario dantesco, una ciudad de muertos, en llamas, cubierta de sangre y pestilente; y no encontrará botín alguno que exhibir en su glorioso desfile romano; sólo los restos de la masacre. Inclusive, cuenta la historia que Escipión debió pagar con sus propios recursos los 7 denarios que correspondían a cada soldado romano.

Conseguir la victoria en la derrota -la fórmula usa significantes del discurso bélico; sabemos que para el psicoanálisis no se trata de guerras, victorias o derrotas; sin embargo, es este el vocabulario que adviene en las versiones más crudas de la manifestación de la pulsión de muerte. Freud mismo hablaba de conflicto, tensión, triunfo del yo sobre el superyó, la inatacabilidad del yo, el yo liberado y vasallo, etc. -un vocabulario de batalla, pero en el contexto del orden paterno bajo el ordenamiento de la lógica del falo. La versión de la pulsión de muerte desde el fuera del sentido, en la perspectiva de un goce Otro, nos lleva a los cuerpos, al anudamiento entre la lengua y el cuerpo, a los afectos y las pasiones que hacen palpar al sujeto.

¿Qué fuerzas extrañas habitan en el hombre que lo hacen funcionar en detrimento de su bienestar? ¿Qué hay en esa división que le es constitutiva que lo lleva, más allá de la desdicha, a la destrucción? El psicoanálisis le otorga un valor constitutivo, efecto intrínseco del propio mecanismo humano de funcionamiento, una dialéctica de un “*contra* sí mismo” que añade un plus de sufrimiento a la existencia más allá de los infortunios de la vida. La fatalidad del mecanismo reside en el punto en el que el sujeto resulta así instrumento de su misma mortificación, en una relación de yugo al imperativo que lo orienta en contra de sus intereses vitales, y hallando una satisfacción inconsciente en su mal (tengamos presente que Freud ubicaba el masoquismo como un estatuto fundamental del sujeto).

En Lacan el superyó encontrará su lugar con el nombre de goce. “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce”. [3] ¡Goza! es el imperativo de la

exigencia de goce, la faz cruel y despiadada del superyó, que comanda al sujeto a sufrir, en un empuje sin límite, incontrolable, fuera de su voluntad.

Ahora bien, si consideramos el odio, la cólera, la indignación, como efectos del quiebre del enlace entre el S1 y S2, que se imponen en el cuerpo comandando los actos de un sujeto minusválido respecto de los recursos del significante, como síntomas de resistencia al embate de la objetalización, ¿qué posibilidad de salida de este circuito mortífero que le restituya al sujeto una condición de dignidad y validez? ¿Hay alguna chance que la voluntad de goce sea interferida produciendo un giro en su destino?

Miller habló de la salvación por los deshechos, el rescate vía el asentamiento de una singularidad que alcance alguna realización a través de algún enlace con el Otro, “la conquista, por parte del sujeto, de la dignidad de su síntoma” -dice el argumento. En el Seminario 11 Lacan señala que finalmente la seguridad del sujeto se sostiene “en su encuentro con la porquería que le sirve de soporte, el objeto *a*, cuya presencia, puede decirse legítimamente, es necesaria” [4], la confrontación con algo de lo que podríamos llamar el “rostro del destino”, lo que no cambia, lo que se rechaza, el núcleo del goce, su verdad.

Para concluir, plantearía la pregunta que Lacan solía hacer en sus presentaciones de enfermos, *¿cómo ve usted el futuro?* Ray Kurzweil, uno de los inventores, científicos y futurólogos estadounidenses más reconocidos, anuncia que la humanidad está en uno de los períodos de su historia más emocionantes, de máxima transformación. Predice que será una era en la cual la naturaleza del hombre se verá enriquecida por la tecnología, alcanzando niveles de inteligencia jamás concebidos, progreso material y longevidad, donde se desvanece la línea entre la humanidad y la tecnología, en la que el alma y el *chip* se funden. Kurzweil vaticina el matrimonio entre la sensibilidad humana y la inteligencia artificial que alterará en sus bases la forma de vivir para mejorar la calidad de vida.

Ahora bien, si consideramos todo esto a la luz de la pulsión de muerte (elidida en la cosmovisión del americano), no puedo evitar sentir un escalofrío que me recorre el cuerpo.

Notas:

1. Fuente: www.ix.enapol.org
2. *Ibidem*
3. Lacan, J., *El Seminario libro 11: Aun (1972-1973)*, Bs. As., Paidós. 1987, p.11.
4. *Ibidem*, p. 266.

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DEL AUTISMO DE LA FAPOL
Ciudad de México, 27 de abril de 2019

Autismo y familia

Paula Del Cioppo

El sábado 27 de abril en la NEL-Ciudad de México se llevó a cabo una conversación en torno al documental *Life, Animated* ([Roger Ross Williams, 2016](#)) como parte de las acciones de concientización sobre el autismo. En esa ocasión, mi participación giró alrededor de la peripecia de la familia Suskind, el padre, la madre y el hermano del protagonista, un joven autista que trabaja tenazmente para sostenerse en un mundo de seres hablantes.

Las entrevistas a Cornelia, Ron y Walter, -así como el testimonio de Owen-, son el hilo conductor del relato. A través de sus voces conocemos el asombro de los familiares por la irrupción del autismo, los miedos, las preocupaciones, las expectativas, así como las alegrías que van experimentando conforme el chico hace progresos en relación al lazo social. La cámara sigue las preguntas más profundas, los dolores más íntimos, es decir, la dimensión sujeto que habita en cada uno de ellos, porque al referirse a la condición de Owen y revelar cómo se posicionan ante el autismo no hacen más que hablar de sí mismos.

A lo largo de hora y media Ron relata cómo su hijo “desapareció” cuando dejó de hablar a los tres años, justo en el momento en que su vida como periodista estaba “tomando forma”. En palabras de Cornelia, “acabábamos de tener dos hijos y todo era como debía ser”, cuando Owen empezó a sufrir insomnio y hablar incoherencias. Los padres sintieron como si alguien o algo lo hubiera “secuestrado”. Ciertamente, deshabitado de los otros y de sí mismo, el niño estaba cada día más lejos del mundo de las significaciones compartidas. Cuando por fin decidieron encarar un tratamiento, el impacto subjetivo no fue menor: “no era un consultorio común, sino el de una especialista que lo observaba detrás de una cámara (estilo Gesell) como si fuera un cobayo”. Sin embargo, el deseo de que Owen saliera adelante era más fuerte que los miedos y obstáculos internos. Así, la madre fantaseaba que su amor sería tan poderoso que “lo que sea que tengas se irá...”.

Entre tanto, a medida que las representaciones sobre el hijo “ideal” se deshacían, la familia fue descubriendo algunos detalles del mundo interno de Owen, que posteriormente se revelarían como elementos fundacionales de un camino personal. En principio, notaron que se tranquilizaba mirando películas animadas. En términos de Walter, “Disney era mi oportunidad para que Owen se iluminara a mi lado... era algo que podíamos hacer juntos”. Entonces lo acompañaron a ver sus películas favoritas, hasta descubrir que las usaba para aprender a hablar, a leer y a entender el mundo en el que vivía.

Life, Animated nos pone en los zapatos de Walter, que cada cumpleaños se siente triste porque a medida que devine adulto se siente responsable por el futuro de su hermano. Asimismo, narra

su estilo particular de acompañar a Owen en los momentos de pasaje a la vida adulta: cuando se va de la casa para estudiar en la Universidad; cuando tiene que enfrentarse a la sexualidad; cuando la novia lo deja. Finalmente se detiene en las palabras del padre, cuando sitúa el punto de inflexión del grupo familiar, es decir, el momento en que se dieron cuenta de que debían hacer lo imposible para llegar a Owen. Lo anterior revela la docilidad de esa familia ante el encuentro inesperado con el autismo, porque esta posición no espera que el niño se adapte a ellos, sino llegar a él, tocarlo, entrar en el “caparazón” autístico.

La película es interesante porque muestra que los familiares, en sus esfuerzos dramáticos por vincularse con Owen, se convierten ellos mismos en personajes de película. Ron es un héroe con la misión de rescatar a la víctima de un secuestro. La madre experimenta la angustia por el futuro de su hijo: ¿qué va a pasar cuando los adultos no estén? Walter sabe que deberá acompañar a su hermano el resto de su vida, y que llegará un momento en que tenga que hacerlo solo. Así el documental presenta un arco que va de la angustia y la confusión inicial al descubrimiento del balbuceo del niño alrededor de la frase “*just your voice*” de la película *La Sirenita* y las expectativas que este giro produce en la pareja parental. Luego, la desesperanza cuando el psiquiatra advierte que es “solo” una ecolalia. Y de allí a un nuevo hallazgo, establecer un acercamiento con el niño mediante la voz del personaje Lago, apoyarse en los diálogos de las películas para interactuar con él. Por último, la aceptación de la diferencia de Owen, el alojamiento de las invenciones permanentes y efímeras que el joven realiza para sostenerse en un mundo de lenguaje.

No sin los familiares...

En relación al tratamiento del autismo, particularmente del trabajo con los padres, Neus Carbonell e Iván Ruiz dicen lo siguiente:

“Sin lugar a dudas, no hay modo de empezar un tratamiento sin contar con los padres, pero contar con ellos no significa exigirles que se conviertan en terapeutas en casa. Los padres son padres, y deben poder serlo. Pedirles que también hagan ejercicios reeducativos en casa durante horas interminables es negarles poder ser nada más, y nada menos, que padres (...) “No sin los padres” significa reconocer en primer lugar que ellos son quienes conocen mejor a sus hijos, tienen información privilegiada sobre cómo su hijo, en singular, responde ante cada circunstancia.

Es notable constatar la voluntad y la decisión de los padres que no se detienen ante las dificultades cotidianas y realizan toda una serie de pequeños inventos para sortearlas y hacer posible la vida diaria.

Pero la función educativa de los padres girará siempre en torno a una cuestión de difícil resolución: ¿Cómo educar sin confrontar al sujeto con la vivencia de una demanda masiva? (...)”

Por lo tanto, la indicación es tener una presencia respetuosa, no demasiado directa ni invasiva, porque es en ese margen que se puede producir el encuentro entre padres e hijos.

La historia narrada por esta película, cuyos protagonistas son los miembros de la familia Suskind, permite ver la diferencia entre observar al autista como un “objeto” de manipulación

científica y establecer una relación respetuosa con estos sujetos. Lo anterior implica prestar atención a los detalles de la relación del sujeto con los objetos que toma del mundo, -en este caso, las películas animadas-, a la función que dichos objetos tienen para él y a los usos singulares que les da.

La película nos permite advertir que lo que algunos discursos denominan “obsesiones” que deben extirparse son por el contrario elementos de los que se sirve el autista para salir de la zona desértica donde la palabra articulada no encuentra el sustrato para germinar. En definitiva, nos permite reflexionar en la importancia de estar atentos a los detalles finos e ínfimos del trabajo incansable que realiza el autista para comprender y habitar el mundo en que vive.

· Carbonell, Neus y Ruiz, Iván, *No todo sobre el autismo*, Gredos, 2017, pp. 138-139

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DEL AUTISMO DE LA FAPOL
Ciudad de México, 27 de abril de 2019

Una Invención

María Victoria Ferrero

Una infinidad de teorías se abarrotan en las puertas de entrada del autismo desde hace ya unas cuantas décadas. Causas por dentro y por fuera del cuerpo, en la genética, en la sangre, en el medio ambiente, en el entorno social, se tironean de sus blusas intentando dar una respuesta. Se habla de incurables y de curas. Se habla de culpables y de víctimas.

En el viejo continente, y a consecuencia de una dura polémica sobre el tratamiento posible del autismo que propone el psicoanálisis, Eric Laurent habló de una “batalla”. En este contexto expresó que para él, el debate sobre si las causas del autismo son orgánicas o psíquicas es un falso debate, ya que “Un sujeto no deja de ser un sujeto, aunque su cuerpo sufra un “hándicap”. Es conveniente adaptar el psicoanálisis a su caso, lo cual no consiste en proclamar la psicogénesis contra la somatogénesis”^[1]

En Estados Unidos, el documental *Life, Animated*, sobre Owen Suskind nos brinda un testimonio. “Owen desapareció” dice su padre, Ron. El diagnóstico: autismo. Inmediatamente comienza a recibir todo tipo de tratamientos orientados a conseguir que responda de alguna manera. En la escena de su primera terapia temprana puede verse claramente la dificultad ante la que nos encontramos cuando intentamos que un niño autista responda. Owen se resiste a seguir las instrucciones, a comunicarse, y su familia siente que tiene que hacer algo: una invención.

Las terapias ponen su esfuerzo en quitar del paciente autista eso que “no sirve para nada” y agregar aquello que falta. Ampliar su vocabulario, enseñarle buenos modales de comunicación, respuestas asertivas, caminar levantando el mentón, y el *check list* de herramientas para la vida en sociedad tiene palomitas y taches; eso es indiscutible. Sin embargo hay otro punto de esta biografía que considero crucial para pensar las intervenciones de un tratamiento posible del autismo.

Todo sigue igual en el vínculo de Owen con su familia, no hay intercambio posible. Owen sólo dice incoherencias (así nombran sus padres lo que escuchan) hasta ese día en que su madre, Cornelia, escucha algo más: “Sólo tu voz”. El psiquiatra dice “ecolalia”, sus padres insisten: “algo más”. Usar a Lago, el títere de pájaro, es la invención del padre que abre las puertas al diálogo con su hijo. Un hallazgo, que podría calificar de fortuito si nos olvidáramos de la insistencia de sus padres en que algo había ahí, no todo eran incoherencias, las películas no solo lo tranquilizaban, algo más quería decir. Un hallazgo que cambia el mundo para la familia Suskind. Un pequeño intercambio que Ron y Cornelia describen como un reencuentro. El objeto

autístico pasó de ser lo único que lo tranquiliza a ser un camino, una vía para el encuentro con Owen.

En palabras del mismo Owen, la dificultad para estar con otros se hace emotivamente presente: “La manera en que la gente ve a los autistas es que no quieren estar con otra gente. Eso está equivocado. La verdad sobre los autistas es que queremos lo mismo que todos los demás pero a veces no sabemos conducirnos y no sabemos cómo conectarnos con otros”.^[2]

Hablar de “rechazo al otro” confunde si suponemos en ese punto una suerte de voluntad del sujeto. No quiere hablar, sólo quiere su celular, o su cochecito, o sus películas de Disney en este caso, no quiere nada más. Si rechazamos eso que parece ser lo único que el autista quiere, o lo único que puede querer, si suponemos que quitando lo que hay ganaremos lo que falta, estamos dando al autismo la condición de voluntario o de aprendido.

¿Por qué el psicoanálisis no trata de ese modo el autismo? Porque no trata de ese modo a nadie. No hay razón para hacer del autismo una excepción. El punto de partida es siempre lo que ya hay, lo que quien consulta ya pudo hacer con lo imposible. El autista trae consigo, pegado al cuerpo, una solución ante lo imposible de estar con otros, ante su no tener con qué responder a esa demanda.

Si un punto de encuentro hay entre *Affinity therapy* (que es la terapia que crea Ron Suskind a partir de su experiencia como padre de Owen) y el psicoanálisis es justamente este punto de partida. No hay en el autista la voluntad de rechazar al otro o de desatender a las instrucciones. Hay un imposible que se hará más accesible en la medida en que se respete lo que el autista ya pudo hacer, lo que trae, aquello con lo que se tranquiliza, a lo que no le teme, lo que no lo invade.

Partir de ahí tampoco significa dejarlos ahí. Es desde ese punto de partida que algo puede desplazarse, ampliarse. Nunca sabemos cuánto ni hasta qué punto. Ron y Cornelia tampoco lo sabían.

El psicoanálisis apuesta por un tratamiento que respete la singularidad del uno por uno, y que favorezca la invención. El destinatario de este tratamiento llega sin poder articular una demanda, traído por aquellos que, la mayoría de las veces, sufren también. El analista se dará a la tarea de crear un espacio que se pueda construir, como dice Miguel Furman en *Sin Agujero: Tratamiento posible del autismo y la psicosis en la infancia y adolescencia*^[3], que no sea del sujeto pero tampoco del analista, un lugar donde alojar, sin ser experimentado como intrusivo por el autista. Pero no será pasivo, será prudente apostando por que se haga posible para el autista esa invención. No sin dificultades y tropiezos, es una apuesta por la dignidad del sujeto.

REFERENCIAS

1. Laurent, Éric, *La batalla del Autismo*, Grama, Buenos Aires, 2013, pp.29-30
2. Roger Ross Williams & Ron Suskind (2016), *Life, Animated*, Estados Unidos, Coproducción Estados Unidos-Francia; A&E Indiefilms / Motto Pictures / Roger Ross Williams.
3. Furman, Miguel, *Tratamiento posible del autismo*, *Sin Agujero. Tratamiento posible del autismo y la psicosis en la infancia y adolescencia*, Tres Haches, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018, p. 121.